



UNIVERSIDAD LATINA

CAMPUS CUERNAVACA

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

CLAVE DE INCORPORACIÓN 8344-25

Estudio comparativo de los tipos de acoso escolar físico y psicológico que prevalecen en las escuelas públicas y privadas a nivel secundaria: una revisión documental.

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
TAIBELYN SÁNCHEZ RAMÍREZ

ASESORA DE TESIS:

MTRA. OLGA MARÍA SALINAS AVILA

CUERNAVACA MOR.

OCTUBRE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Hoy después de tanto, concluyo un ciclo, donde fueron frustraciones, enojos, lágrimas, tiempo perdido, proyectos abandonados y oportunidades que se fueron por no terminar algo a tiempo y dejar que los días pasaran y con esos días las horas y los minutos para poder escalar un paso más de esa gran montaña que es la vida.

Fueron conversaciones interminables, regaños, llamadas de atención, largas charlas de café, en la hora de la comida, en mi cama, canciones de Joaquín Sabina y hasta en la orilla del mar, por parte de mi familia y mis amigos que quieren verme crecer, para que ya me decidiera a concluir esta etapa y hoy puedo decir que por fin lo logré.

Esto no podría haberlo logrado si ustedes no me hubieran regalado una parte de su tiempo y lo hubieran invertido en mí, agradezco que cuándo yo me rendía, ustedes siempre confiaban en mí, a pesar de mi necedad, mi bajo estado de ánimo y la poca credibilidad en mí, puesto que me convertí en mi peor enemiga.

Agradezco a mi tía Doris y mi tío Net porque a pesar de que les di mil motivos para no creer en mí, siempre estuvieron ahí para darme un voto de confianza, pagándome un asesor particular, una profesora de inglés para pasar el examen y sin olvidar que siempre las puertas de su hogar estaban abiertas para mí llenándome de amor, a mis padres Miguel y Angélica, porque siempre me motivaron para ser una mejor persona, enseñándome que no importa si eres una persona de 10 en la escuela, que lo que importa es ser inteligente en la vida, mi madre me enseñó a que debía persistir a pesar de que un sinfín de veces estuve a punto de desertar, por sus comidas deliciosas por levantarme el ánimo y siempre decirme que si era necesario me iba a arrastrar pero que a la meta debía llegar.

A los tres seres más increíbles, mi abuelo Mizael, mi abuela Oralia y mi hermana Paloma, porque para mi hermana soy su inspiración y sé que por el ejemplo que soy para ella debo salir adelante y cumplir todos mis sueños, mi abuelo porque sé que él es de los pocos que siempre ha confiado y creído en que su nieta sería grande, siempre lleno de amor, compartiendo un abrazo, un beso, un chiste, una anécdota y llenado mis huecos de tristeza con dulces, galletas y chocolates sin

olvidar unas lindas palabras motivándome día a día a convertirme en lo que hasta el día de hoy soy, un día de Julio me dijiste “Acaba tu tesis, hazlo por mi” ahí descubrí que la verdadera motivación de todo esto es mi adorado abuelo y a mi abuela porque sin sus regaños, forzarme a desayunar y llevarme mi mochila a la escuela cuándo se me olvidaba en la primaria, no hubiera llegado al punto donde me encuentro ahora.

No puedo dejar de nombrar al resto de mi familia, porque también sé que el sueño de todos es que yo me convierta en una gran profesionalista y pues por fin, sus enojos y regaños dieron frutos; el escuchar a una de mis tías siempre presumir que su sobrina ya estaba a punto de terminar su tesis, creo que no hay humano al que eso no le levante el ánimo, mientras otras fantaseando y soñando “el día que termines tu tesis, harás lo que tú quieras”, a mi tía Vero que es la mejor maestra de inglés y que sin ella no hubiera jamás creído en mi capacidad de estar a punto de terminar algo, por las largas charlas en la recámara con mi tía Dany y porque siempre me consentía para mostrarme que siempre me merezco lo mejor y llegaré muy lejos si me lo propongo, recordar las palabras de mi primo Erick que me dijo “El único problema es tu tesis, termínala y ya”, mi tía Are y su soñadora personalidad dónde siempre a su manera me hace creer que es posible que todos tus deseos se cumplan y mi prima Lola que siempre tenía una palabra de aliento para hacerme reír en mis días de quejas; creo que ante todos los mal entendidos que puedan existir, la familia siempre será un gran soporte para alcanzar tus metas y más cuándo con un abrazo te llenan de esperanza y te hacen sentir que solo te falta un suspiro más para llegar a la meta.

A mis amigos, porque realmente como siempre lo he presumido, me atrevo a decir que yo tengo los mejores, porque siempre me motivan a ser mejor persona, nuestras reuniones que terminaban en un “cómo vas con la tesis” y una larga cátedra por mis desequilibrios emocionales, creo que en estos cuatro años, escuche mencionar cada que me veían más la palabra “como vas con la tesis” a “que gusto verte” a veces creo que era mejor ya no verlos, ya me ponían hasta de malas, pero sé que eso realmente es la amistad, el ver que le importas a los demás, el compartir los momentos gratificantes y también los que son un tanto

difíciles, ustedes siempre con una sonrisa, un café, un delicioso pan, una charla, mi comida favorita, un cachito de espacio para mí en su casa e imaginarse haciendo planes conmigo a futuro como comprarnos mil cosas, irnos de vacaciones juntos y un sinfín de cosas más, hicieron que este escalón por fin lograra subirlo, por presionarme y estar sentados frente a mí para que no me distrajera y escribiera por lo menos una cuartilla pero bien hecha.

Y por último a mi perseverante y querida Directora de tesis, Olga María Salinas, por su paciencia, su apoyo, porque jurando “ahora si ya la voy a terminar” me lleve un año y medio más y usted estuvo ahí, jamás se rindió para que una alumna a pesar de lo necia, desidiosa, y con cero inspiración en primera instancia llegara hasta este momento, donde por fin cumplió una meta para concluir este ciclo de estudiante y ahora forjar una nueva etapa que es el ser un adulto y no del montón sino un adulto que deje huella a donde quiera que vaya.

Celebro el estar viva y como lo dice Joaquín Sabina “he defraudado a todos, empezando por mí”, creo que aún no es tarde y planeo disfrutar cada momento, cumplir mis metas de una manera eficaz y sobre todo encontrar el objetivo que tengo en esta vida, subir a mi tren a nuevas personas y conservar a las que hasta hoy continúan en él, una vez más gracias por formar parte de mi vida y contribuir para convertirme en la persona que soy ahora.

Hasta siempre.

Taibelyn Sánchez Ramírez

“Si el comportamiento humano se estructurara como una torre en donde se pudiera mezclar el respeto, el amor y la ética, haríamos de nuestra sociedad una gran fortaleza”

- Taibelyn Sánchez Ramírez

Resumen

La violencia escolar y el término bullying están muy de moda en la actualidad a pesar de que siempre han existido, las agresiones se han convertido en algo más que una discusión, o unos golpes a la salida de la escuela; las agresiones ahora conllevan una intención las cuáles podrían ser dañar, física, verbal y psicológicamente, hasta lograr que la víctima sea incapaz de defenderse.

El trabajo de investigación aquí presentado, tiene como objetivo el realizar una comparación de los tipos de bullying que existen en las instituciones tanto de sector privado como de público a través de la revisión documental sobre los instrumentos que permiten identificar este fenómeno.

Se realiza la revisión de distintos instrumentos que ayudan a diagnosticar el bullying en las escuelas, los programas preventivos que existen en México y la forma en que estos logran obtener información suficiente para eliminar de raíz el bullying y no solamente describirlo. Se observarán estadísticas de estudios que se han elaborado para comprobar el nivel de violencia escolar en el sector educativo.

Se propone una metodología cualitativa de tipo no experimental con un enfoque descriptivo, debido a que se entrevistan a 15 sujetos de los cuáles 12 son docentes y 3 son directivos, los cuales no son tomados aleatoriamente. El instrumento utilizado para la recolección de información, fue la entrevista.

Finalmente, en las conclusiones se puede visualizar el desconocimiento de la aplicación de los Programas de prevención e intervención de conductas violentas, así como la ausencia de instrumentos que permitan identificar las manifestaciones de la conducta violenta, es decir, el bullying.

Palabras clave: Violencia física, Violencia verbal, Bullying, Escuela pública y privada, Instrumento, Programas de prevención.

Índice

Agradecimientos	I
Resumen	V
Introducción	X
Capítulo I. Antecedentes de la investigación.....	1
Planteamiento del problema	9
Justificación	10
Alcances y limitaciones.....	13
Objetivo general.....	14
Objetivos específicos.....	14
Preguntas de investigación.....	14
Capítulo II. Marco teórico.....	15
2.1 Agresividad	15
2.1.1 Concepto de agresividad	16
2.1.2 Teorías sobre la agresividad.....	24
2.2 Violencia	31
2.2.1 La naturalización de la violencia	32
2.2.2 Violencia escolar.....	32
2.2.3 Tipos de violencia	35
2.3 El acoso escolar	37
2.3.2 Acoso Físico	39
2.3.3 El acoso verbal	40
2.3.4 El acoso relacional.....	41
2.3.5 El cyberbullying.....	43
2.4 Fases del bullying	45
2.4.1 Factores que motivan el bullying	47
2.4.2 Factores Externos que motivan el bullying	47
2.4.3 Factores internos que motivan el bullying.....	49
2.5 Familia y sociedad como determinante del fenómeno bullying.....	51
2.5.1 Contexto familiar	51
2.5.2 Contexto social	56
2.6 La Adolescencia	58
2.6.1 El adolescente busca su propia identidad.....	59
2.6.2 La problemática adolescente en el contexto escolar	70
2.6.3 Instituciones públicas y privadas en México	78
Capítulo III Metodología.....	84
3.1 Diseño de la Investigación	84
3.2 Tipo de Investigación	85
3.3 Muestra.....	85
3.4 Criterios de inclusión y exclusión.....	86
3.4.1 Criterios de inclusión.....	86
3.5 Instrumento.....	86
3.6. Procedimiento.....	86
Capítulo IV Análisis de los resultados.....	88
4.1 Análisis de Resultados.....	88
4.1.1 Resultados de los directivos	88

4.1.2 Resultados de los Docentes	95
Conclusiones	100
Propuesta	105
Anexos.....	107
Referencias Bibliográficas	110

Introducción

La presente investigación tiene como propósito enmarcar las diferencias que se presentan en Instituciones públicas y privadas (nivel secundaria) del grave problema que se ha hecho popular en estos tiempos entre la vida de consumo, los medios masivos de comunicación que bombardean en todo momento y que influyen de manera preponderante en la conducta, forma de pensar y de actuar principalmente de los adolescentes. Este problema es precisamente el acoso escolar o bullying.

Este problema en la actualidad ha tomado tanta fuerza que cualquier situación y el objeto más obsoleto puede volverse agresión, los aparatos tecnológicos que simplemente servían para jugar, entretenerse y pasar el rato con los amigos, ahora se han convertido en uno de los actores principales para dañar a un sujeto, existen redes sociales donde supuestamente la finalidad es reencontrarse y contactarse con las personas que se han alejado, sin embargo esto se presta para robos de identidad, daños morales y acoso por mensajes, el correo electrónico, páginas donde de forma anónima se pueden hacer preguntas a otra persona, donde no hay ni un poco de inocencia en la creación de estos programas y se usan para ofender y lastimar al prójimo.

García Silverman y Ramos Lira mencionan que “En el mundo virtual de los videojuegos los niños aprenden, de manera activa e inconsciente, que la vida y la muerte dependen sólo de su agilidad manual y visual. Este aprendizaje se desarrolla estrictamente en el nivel afectivo, entre importantes descargas de adrenalina, sin que la cognición y mucho menos la reflexión desarrollen el mínimo papel. La oferta de videojuegos ofrece peleas en el ring, en el espacio, en las calles, en la selva y en toda una serie de escenarios que supera nuestra imaginación, en donde el enemigo puede ser un luchador, un boxeador, un monstruo, un superhéroe, una pandilla o un grupo guerrillero. Aún aquellos juegos supuestamente no violentos, porque no implican una pelea, incluyen algún tipo de violencia; por ejemplo, las carreras de auto, en la que los errores producen accidentes graves, o las aventuras en las que múltiples obstáculos pueden producir la muerte si no son adecuadamente superados” (Cobo y Tello, 2008).

Las diferencias sociales, familiares, culturales, económicas y religiosas que se dan en la población adolescente dentro de la institución escolar conllevan a un conflicto interno en la mayoría de los actores involucrados como son: alumnos, maestros, directivos, prefectos y personal indirecto pero que de alguna manera participan en el desarrollo de las actividades cotidianas del alumno. Esas diferencias, por ejemplo, las familiares; nos podemos encontrar padres alcohólicos, violentos, carentes de control de impulsos, agresivos e incluso delincuentes o padres que viven para trabajar y se deslindan de su responsabilidad y preocupación por el desempeño integral de sus hijos como estudiantes.

En lo social nos referimos a la forma como se integra y se vincula el adolescente con la sociedad, es decir, los distintos grupos sociales, las adicciones, la búsqueda de pertenencia a un grupo e identidad entre otros.

En el ámbito cultural se describe que no todos tienen los mismos usos y costumbres, ni los mismos gustos e intereses, no pertenecen al mismo grupo social o étnico a pesar de radicar en el mismo país, existen diversos cambios que afectan al adolescente, este cambio puede ser simplemente de un cambio de una institución particular a una pública. Hay estructuras familiares que no dominan el español, y solamente dominan su lengua indígena, hay muchas que viven en escasa pobreza y no tienen ni la educación básica, simplemente continúan el patrón familiar, es difícil adaptarse en un país donde existen personas, preparadas, conformistas y analfabetas.

En la cuestión económica podemos encontrar que las personas que más ingresos generan buscan una supuesta mejor educación para sus hijos en una escuela particular, donde les pueden solventar mejores cosas y que lo material va poco a poco convirtiéndose en el elemento más importante para pertenecer a una sociedad de consumismo. No todas las familias tienen los mismos ingresos y esto es algo que dentro de una institución educativa ya sea pública o privada no se comprende, puesto que se le brinda un tipo de prebenda al alumno cuyos padres participan en la mesa directiva o cualquier otro tipo de comité formado en la misma institución.

Al mencionar religión se marcan los problemas que existen dentro de las instituciones; no todas las familias tienen los ingresos suficientes para que sus hijos ingresen a una escuela particular que comparta el mismo interés de alguna religión, por lo tanto existen conflictos cuando el adolescente ingresa a una institución pública puesto que no comparte los mismos comportamientos de los demás ni las mismas actitudes, se presenta un rechazo de los demás hacia este. Los padres influyen al adolescente a comportarse de la manera “correcta” que la religión predica, a creer en “Dios, Jehová, Alá, Cristo” y que si no siguen las reglas que establece la religión serán castigados por el ser Supremo, todo esto perjudica la integración social de los adolescentes puesto que entran a la institución con fundamentos suficientes para entrar en defensa de su religión pero con la fuerza insuficiente para defenderse de su entorno. Las creencias son los elementos más difíciles para lograr una adaptación.

Estos puntos se irán abarcando y esclareciendo en los diversos capítulos de la presente investigación.

En un primer apartado se hablará sobre los diferentes instrumentos y programas utilizados para prevenir, erradicar y controlar la problemática de bullying en los diferentes sectores, si realmente funcionan o solo encubren el problema, a partir de los estudios que se han realizado en torno ellos en el mundo y en México. Se identificará aquellos instrumentos con los que cuenta México para modificar la problemática y se observarán distintos estudios que se han elaborado en diferentes países y estados de la República Mexicana, para comparar los avances y soluciones para este conflicto. Se clarificarán los conceptos de violencia escolar, acoso y bullying, para observar si los programas e instrumentos de prevención utilizados en las instituciones Mexicanas, son los eficaces para lograr un cambio.

Capítulo I. Antecedentes de la investigación

De acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS), en todo el mundo la estadística marca que uno de cada cinco individuos transita la adolescencia. Dentro de ese total, el (85%) habita en naciones de escasos recursos o de ingresos medios. Por otra parte, cerca de 1,7 millones de adolescentes mueren cada año.

Cuando hablamos de la etapa de la adolescencia, estamos hablando de una serie fundamental de cambios tanto psicológicos como físicos. En este último aspecto hay que subrayar que los más obvios son el crecimiento en altura, el aumento de peso y de grasa corporal, la evolución fisiológica y el crecimiento de los músculos. No obstante, es cierto, que aunque estos cambios se producen tanto en los chicos como en las chicas, cada género tiene además sus propias evoluciones físicas. Así, por ejemplo, los individuos masculinos ven cómo les va apareciendo el vello en áreas como los genitales, el bigote o las axilas y además son testigos del crecimiento de sus órganos sexuales.

Con base a una investigación realizada por Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) se entrevistó a más de 1600 alumnos, donde se concluye que, burlas, discriminación y tratos crueles ocurren en ambas instituciones pero en las instituciones privadas predominan más las agresiones verbales, mientras que las instituciones públicas se presentan más las situaciones de violencia física. Se menciona también que los insultos ya se toman como una forma de comunicación totalmente natural.

Esta investigación abarcó escuelas de ambos sectores de la ciudad y provincia de Buenos Aires donde se formularon encuestas y entrevistas profundas a profesores, directivos, estudiantes y padres del alumnado.

La especialista en educación Elena Duro afirma que los docentes y los estudiantes mencionaron que en diversas ocasiones la violencia se genera afuera del colegio, por lo cual ella menciona que la escuela es un reflejo de lo que ocurre en el país, que la institución absorbe las tensiones y los conflictos externos a la vida escolar.

Los conflictos familiares o las compañías complejas pueden ser las causas de violencia escolar, uno de los estudiantes de la escuela pública comenta en la entrevista realizada “uno se lleva mal en la casa con los padres y lo descarga en el colegio” (Unicef, 2014)

Este estudio hace mención a que siete de cada diez alumnos han presenciado una pelea con agresiones físicas en la escuela. En ambos sectores la violencia verbal es cotidiana, los insultos una forma de comunicarse naturalmente, la discriminación sea por religión, color de piel, migrantes, o por preferencias, gustos o intereses, culturales, sociales, un sinfín de variables pueden generar rivalidades que conlleven a una agresión física.

Las conductas como burlas, los maltratos, el hostigamiento, la discriminación, las humillaciones, actitudes crueles, resultan presentarse con mayor frecuencia en los alumnos del sector privado. (Clarín, 2011)

Se debe distinguir entre violencia escolar y bullying, la violencia escolar implica la violación a la norma por comportamientos y actitudes antisociales ya sea dentro de la institución o alrededor de ella, las cuales pueden ser, alteración en el aula, indisciplina, conflictos entre profesores y alumnos, vandalismo, acoso, discriminación. El bullying es un tipo de violencia escolar con rasgos particulares.

Dan Olweus (1993) fue quien dio el nombre al término bullying, para definir a las conductas agresivas que se ejercen de manera repetitiva, un alumno o un grupo sobre otro. La intención es dañar y buscar a alguien que sea incapaz de defenderse. Diversos autores entre ellos Olweus mencionan que deben cumplirse tres criterios para que sea considerado bullying.

El primero es la frecuencia de las agresiones, deben ser situaciones repetitivas y ejercidas hacia un mismo sujeto o un grupo en especial. EL desinterés académico, los casos esporádicos de juegos pesados, o conflictos y peleas con desconocidos no son considerados bullying.

El segundo es que los agresores manifiestan superioridad a nivel física, psicológica y social sobre sus víctimas con la finalidad de que no puedan defenderse, sientan opresión, hostigamiento y se atemoricen.

El tercero que exista la intención de hacer daño, puesto que en las relaciones y grupos sociales surgen comportamientos y juegos que pueden llegar a considerarse agresivos pero no se realizan con la intención de dañar o lastimar al otro. Lo que es considerado bullying es cuando esas respuestas agresivas no tienen justificación, que perjudican, hieren o dañan psicológicamente.

Existen dos aproximaciones para aclarar la definición de bullying. La primera aproximación es el estudio de la personalidad de los agresores y las víctimas, la segunda es un contraste puesto que se encarga de estudiar la naturaleza colectiva y que es un problema de convivencia y de la interacción. (Marín y Reidl, 2013)

Existen diferentes métodos para evaluar el bullying como lo son, narraciones por parte de los alumnos, entrevistas, viñetas, preguntas aisladas, dibujos, videos y cuestionarios; La observación directa y escalas aplicadas a los docentes son las menos utilizadas puesto que se necesita un tiempo significativo para llevarlo a cabo y porque las situaciones de violencia se efectúan más cuándo los adultos no están presentes.

Los métodos más utilizados son el auto-reporte y las valoraciones que hacen los alumnos mediante cuestionarios sociométricos; existen algunos métodos donde no se incluye la definición de bullying puesto que esto predispone a la respuesta del alumno por lo cual, en algunos métodos solo se pregunta la frecuencia de conductas negativas.

Los cuestionarios sociométricos enfatizan sobre la reputación que cada alumno tiene en comparación a los que integran el mismo grupo. Este método identifica las características socio-afectivas del grupo.

El auto-reporte el instrumento más utilizado ha sido “bully/victim Questionnaire” (Olweus, 1999; 2002) este instrumento contiene la definición de bullying, consta de 41 reactivos, el propósito es indagar la frecuencia de las agresiones recibidas y las ejercidas hacia los demás, así como el lugar en donde se presenta con más frecuencia y las reacciones ante la denuncia. Se deben considerar dos meses

anteriores a la aplicación para contestar, esto es anónimo y se ha traducido a varios idiomas. Las opciones de respuesta respondiendo a la frecuencia de las agresiones son: “no me ha ocurrido en los últimos dos meses”, “solo ha ocurrido una o dos veces”, “dos o tres veces al mes”, “como una vez a la semana” y “varias veces a la semana”. Para considerar a los alumnos como víctima o agresor es a partir de la respuesta “dos o tres veces al mes”. Se ha comprobado que este método es satisfactorio puesto que ha alcanzado valores del Alpha de Cronbach superiores a .80. (Marín y Reidl, 2013)

Un estudio realizado por Solberg y Olweus (2003) se analizaron dos preguntas del (bvg): 1. ¿Qué tan frecuentemente han abusado de ti en la escuela en los últimos dos meses? Y 2. ¿Qué tan frecuentemente has participado en actos de abuso contra estudiante(s) en la escuela en los últimos dos meses? Según los autores, estas dos preguntas permiten identificar la prevalencia de la problemática sin necesidad de aplicar todo el instrumento. Esto ha logrado que se hagan comparaciones en varios países.

Otro instrumento es el “Peer Relations Questionnaire” es un auto-reporte elaborado por Rigby y Slee (1993). Esta prueba consta de 20 reactivos de los cuáles seis hacen referencia a la tendencia de ser agresor, seis a ser víctima, cuatro la conducta prosocial y cuatro reactivos neutros. Las opciones de respuesta son: “diario”, “uno o dos días a la semana”, “menos de una vez a la semana” y “nunca”. El alumnado debe considerar el último año para contestar el instrumento. Esta prueba ha sido satisfactoria y las escalas se han utilizado en diversas investigaciones.

Otra técnica utilizada basada en la sociometría es la nominación por parte de los compañeros; su objetivo es que nombren a sus compañeros según la categoría. El instrumento utilizado es “Participant Role Questionnaire de salmivalli” (1998), esta evaluación constaba de 50 reactivos, recientemente posee 23 reactivos. Está diseñado para el alumno se evalúe a sí mismo y a sus compañeros de la conducta que toman ante situaciones de bullying, se divide en cinco escalas (agresor, asistente del agresor, reforzador del agresor, defensor de la víctima y espectador). Solo hay un reactivo para identificar a la víctima. Se cuestiona esta prueba debido

a que el papel del alumno en bullying se ve si fue nombrado por el 25% o 30% de sus compañeros, además de que depende del número de estudiantes.

La evaluación de bullying en México la mayoría de los instrumentos que se han utilizado son adaptaciones de los elaborados en otros países, principalmente de España. Algunas investigaciones hacen referencia a la violencia escolar en general pero pocos datos hacen referencia al bullying y no mencionan la forma en la que fue evaluado.

Prieto (2005) citados en (Marín y Reidl, 2013) llevo a cabo una investigación cualitativa en una secundaria de la Ciudad de México en la que describe episodios de violencia escolar, como ventas de drogas, apodos a los docentes. Robo a sus pertenencias, vandalismo, peleas entre alumnos, asaltos dentro de la escuela y algunos episodios de bullying, pero no menciona la metodología que utilizó.

Aguilera 2007 citado en (Marín y Reidl, 2013) menciona que “El Instituto Nacional de Evaluación Educativa (inee) elaboró un estudio en el que aplicó un cuestionario a 47 mil 858 alumnos de primaria y 52 mil 251 de secundaria con el fin de identificar la incidencia en actos de violencia. Cabe señalar que no se reporta el formato del cuestionario ni opciones de respuesta. En nivel primaria 19% de los alumnos reportaron que han participado en peleas, 9% realizaron actividades que dañaron objetos y 2.1% han robado algún objeto en la escuela. Mientras que en secundaria 11% reportó que participó en peleas, 7.3% realizaron actividades que dañaron objetos, 1.3% han robado algún objeto y 6.8% reconoció haber participado intimidando o amenazando a sus compañeros”

SEDF-UIC, 2009 citado en (Marín y Reidl, 2013) “La Secretaría de Educación del Distrito Federal (SEDF) y la Universidad Intercontinental (UIC) realizaron un estudio exploratorio sobre maltrato e intimidación entre compañeros en el año 2008. Participaron 3 mil 500 alumnos, los resultados señalan que 92% de los encuestados han recibido algún tipo de violencia en la escuela. A nivel primaria, 39% recibió violencia verbal, 32% física, 13% psicológica, 10% sexual y 5% cyberviolencia”.

Rocha y Pacheco (2008) citado en (Marín y Reidl, 2013) hicieron un estudio para identificar la incidencia de maltrato entre iguales en estudiantes de segundo año

de secundaria en Yucatán, adaptaron el cuestionario utilizado por el “Defensor del pueblo” (2007), un instrumento desarrollado en España. Los resultados fueron los siguientes: 85.4% apodos, 78.2% insultos, 66.3% golpes, 74.6% ignorar a otro, 59% no permitir participar, 45.8% obligar a hacer algo, 53.5% romper cosas, 85.5% hablar mal del otro, 53.9% robo de cosas, 74.9% esconder cosas y 12.9% intimidación con navajas, palos u otros objetos.

Valadez (2008) citado en (Marín y Reidl, 2013) estudió 16 secundarias en la zona Metropolitana de Guadalajara, participaron padres de familia, alumnos, directivos, prefectos, docentes y personal de apoyo psicopedagógico. Se aplicaron cinco instrumentos de los cuales cuatro vienen de España por lo que se adecuaron los reactivos. Se les preguntó a 1091 alumnos sobre la frecuencia de diversas conductas, se les mencionó que debían contestar como espectadores, como víctimas y agresores. De este estudio surgió gran información descriptiva.

Albores-Gallo (2011) citado en (Marín y Reidl, 2013) realizaron una investigación para estudiar la relación entre algunos trastornos psiquiátricos y la frecuencia del hostigamiento escolar. Participaron 1092 estudiantes de segundo a sexto grado de primarias de la Ciudad de México. Para esta investigación utilizaron el instrumento (Test Bull-S), el cual se basa en la técnica de nominación por parte de los compañeros. Los resultados fueron: 8.9% víctima, 12.2% agresor, 2.7% como víctima-agresor y 76% como controles. Observaron que existen mayores índices de psicopatología en las víctimas-agresores y en los agresores. Las víctimas mostraron más alto los niveles de ansiedad.

En Tamaulipas se estudiaron 688 alumnos de una escuela secundaria. Los resultados fueron que 20.5% son víctimas de bullying, 13.1% agresores y 27.4% víctima-agresores (Joffre-Velázquez et al., 2011). Aplicaron un instrumento llamado “Concepciones sobre intimidación y maltrato entre iguales” (cimei) proveniente de España por Áviles y Monjas (2005).

Se puede observar que existen diversos instrumentos para la medición de bullying y violencia escolar, pero la mayoría se enfoca en la frecuencia de la violencia, más no en la intención de hacer daño, la relación entre la víctima-agresor tampoco ha

sido evaluada, puesto que se pregunta la frecuencia más no si la violencia que ejecuta en el otro es para someterlo.

Salmivalli, 1996 menciona que la mayoría de los instrumentos utilizados para evaluar aquí en México han sido adaptaciones de otros países, donde influyen costumbres, ideologías y relaciones sociales totalmente diferentes. (Marín y Reidl, 2013)

El acosador siempre escoge una presa fácil, porque hay algo en ella que lo hace ver vulnerable, como son: su timidez, la fragilidad física, el acné, la obesidad, el busto grande o pequeño, la lista es larga porque cualquier pretexto vale para el verdugo deseoso de crueldad. A demás encontramos la crueldad emocional, que es; la falta de respeto y la humillación. Aunque el abuso escolar puede incluir agresiones físicas, su propósito fundamental es humillar a la víctima, la somete a una tortura sin tregua y le niegan la más efímera oportunidad de levantar la cabeza para remendar su dignidad destrozada.

Afortunadamente existen estudios (Harris, 2006) que nos indican un lado positivo sobre este fenómeno y esto se da conforme el alumno va madurando y es que:

- El número de víctimas disminuye drásticamente a medida que los alumnos se hacen mayores.
- El número de víctimas femeninas desciende con mayor rapidez que el de los hombres.
- Las víctimas de menor edad denuncian más que las de mayor edad, que son el objeto de golpes, amenazas, aislamiento y engaños.
- En lo que al rendimiento académico se refiere, las víctimas pueden situarse en el promedio, por encima o por debajo de él.
- Es habitual que las víctimas sean ansiosas y carezcan de firmeza.
- En comparación con los niños que no sufren la intimidación las víctimas se consideran menos capaces de lo que sus padres piensan.
- Las víctimas sienten más miedo en la escuela que sus compañeros.
- Las víctimas piensan que son incapaces de defenderse de forma eficaz.
- Las víctimas más jóvenes son más propensas que las de mayor edad a denunciar que sufren de acoso.

Según la psicóloga Cristina del Barrio, menciona sobre el bullying, que "donde hay más maltrato en nuestro país, en todas las comunidades autónomas, es en las escuelas privadas". Esto se debe a que este tipo de instituciones buscan una población determinada, por lo que esto conlleva a una mayor competitividad.

Vicente Garrido psicólogo criminalista de la Universidad de Valencia insiste en que los padres "recuperen su figura de padres" puesto que en diversas ocasiones las conductas de los hijos conllevan a los padres a "una situación psicológica de bloqueo" esto se ha llegado a comparar con "mujeres maltratadas" puesto que no son conscientes de hasta qué punto la situación en la que se encuentran es un comportamiento anormal. (El país, 2009)

"El robo o la destrucción de sus útiles, golpes, burlas, rumores negativos, exclusión y amenazas que sufre 20% de los estudiantes de 15 años en las escuelas ha puesto a México en el lugar #12 de 35 países miembros de la organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) al medir el acoso escolar o bullying en los salones de clase".

"El Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA) encontró que México supera el promedio internacional que es de 18.4 de jóvenes de 15 años que reportaron haber sufrido abuso por parte de sus compañeros varias ocasiones en un mismo mes. Esto expresa relaciones sociales fracturadas" señaló la Directora del gabinete de la OCDE, Gabriela Moreno" (Moreno, 2017)

El reporte "Bienestar de los estudiantes: Resultados PISA 2015" que fue presentado por la OCDE hace mención de que en México hay 6 tipos de acoso, estos son: burlas, esparcimiento de rumores, excluirlo intencionalmente, golpearlo, robar, destruir sus pertenencias y amenazas.

Se encuestó a 540 mil estudiantes de 72 países participantes en la prueba PISA; el 25% de los alumnos se siente marginado en su escuela y el 21% se siente solo (Moreno, 2017).

Planteamiento del problema

De acuerdo a los antecedentes antes expuestos en este trabajo se plantea el siguiente problema: ¿Existen programas de intervención en las escuelas tanto públicas como privadas para prevenir el bullying, y de qué manera son eficaces? El pertenecer o no a un grupo, no es sinónimo de acosador, muchos de los alumnos participan en este mal y para muestra, uno de los principales medios impresos del país ha hecho una publicación importante; el periódico el Universal publicó el Jueves 4 de Diciembre del 2008, que el 77% de los estudiantes de primaria y de secundaria del Distrito Federal, es decir 8 de cada 10, se asume víctima, agresor y testigo de maltrato e intimidación hacia sus compañeros, del fenómeno conocido entre especialistas como bullying.

De acuerdo con los resultados preliminares del estudio realizado por la secretaría de educación del Distrito Federal en coordinación la Universidad Intercontinental (UIC), 47% de los niños que cursa primaria es considerado “brabucón” “victimario” o “maltratador” de sus compañeros, al igual que el 43% de las niñas. Aunque en el Distrito Federal este fenómeno apenas ha comenzado a ser reconocido por las autoridades, en otros países no solo se tiene bien identificado, sino que se toman medidas para corregirlo y prevenirlo.

En relación a la evaluación de bullying en México, la mayoría de los instrumentos que se han utilizado son adaptaciones de los elaborados en otros países, principalmente de España. Algunas investigaciones hacen referencia a la violencia escolar en general pero pocos datos hacen referencia al bullying y no mencionan la forma en la que fue evaluado. (Marín, 2013)

México no cuenta específicamente con un programa o indicadores que diagnostique de manera exacta, qué tan severo es el acoso escolar; esto se debe según las autoridades a que la educación en México está dividida en cada institución y entidad y esto dificulta la recolección de datos. (Toussaint, 2014)

En los cuestionarios aplicados a los profesores y directivos se pudo observar que no existen instrumentos de medición de bullying dentro de las instituciones

públicas, que sí, existen herramientas para controlarlo y los programas que llegan a existir en algunas instituciones no son ejecutados por los profesores, puesto que no hay control ni alguien que verifique que se esté llevando a cabo correctamente el programa establecido a principios del año escolar; algunos profesores mencionan que no se les brinda un curso inductivo para la preparación y el adecuado control de la prevención de las conductas violentas y agresivas dentro del aula escolar o institución.

Los directivos mencionan conocer los programas de prevención brindados por el IEBEM a principios del ciclo escolar y mencionan a las juntas del Consejo Técnico que se realizan el último viernes de cada mes como el lugar propicio para solucionar los problemas de conducta dentro de la institución, poniendo en evidencia los focos rojos localizados en cada grupo de los distintos grados.

Justificación

Un ejemplo extremo de lo que puede ocasionar el fenómeno del bullying fue el caso de Erick Harris, de tan solo 18 años, victimario de la matanza de columbine (1999), narrada en el documental bowlint For Columbine, dejó una nota de despedida (se suicidó luego de acribillar a varios de sus compañeros) en la que aclaraba que había tomado esa decisión luego de ser ridiculizado por varios de sus compañeros en distintas ocasiones.

Existen Programas de intervención; “El PEPE, es un programa global de acciones en materia de prevención educativa ante las necesidades vinculadas al desarrollo integral de la población mexicana de educación básica”

Fue diseñado por la SEP y una fundación española en el año 2003, con la finalidad de orientar e informar a los estudiantes para obtener una mejor calidad de vida.

El programa PEPE salió a refrendar el compromiso del ex presidente Felipe Calderón Hinojosa con la Reforma Educativa y a cargo del subsecretario de educación básica Fernando González Sánchez.

Está diseñado para prevenir riesgos psicosociales en los alumnos mediante herramientas de actuación dirigida a todos los que intervienen en la comunidad

escolar, los cuales son: educadoras, padres y personal de apoyo técnico pedagógico.

Ofrece propuestas de actividades escolares desde educación preescolar hasta la secundaria y se ajustan a la edad y al proceso de crecimiento. Incluye acciones educativas que favorecen el desarrollo integral de los alumnos en los ámbitos personal, interpersonal y social.

Se apoya en un modelo educativo donde las actividades de prevención son compatibles con las actividades del aula, pero también son flexibles para adaptarse a cada situación o realidad en la institución.

Su objetivo es favorecer el desarrollo integral y reducir riesgos psicosociales; las variables del PEPE se relacionan con conductas de riesgo y por aquellas definidas por consumo de drogas.

Las limitaciones de tiempo en el quehacer escolar imposibilitan realizar acciones amplias y se exigen que se establezcan prioridades que se asignen a cada edad o a cada nivel escolar que se consideran más eficaces.

Las líneas de estrategia preventiva son:

Autoconcepto y autoestima, autonomía personal, los hábitos de vida saludables y las relaciones sociales. (Secretaría de Educación Pública, 2007).

Existen diversos Programas de Intervención o herramientas que apoyan al profesor ante las conductas violentas acontecidas dentro del aula o la institución cómo las Juntas de Consejo Técnico, los reportes mensuales elaborados por los profesores y llevados al Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM) o con las Capacitaciones que se realizan al inicio del ciclo escolar; pero realmente ¿Existen las capacitaciones a principio del curso escolar en todas las Instituciones? ¿Las juntas de Consejo Técnico y los Reportes mensuales son una estrategia o programa de intervención para el acoso escolar o bullying? Todo queda en documentos extensos llenos de teoría, donde las letras representan la solución y los actos solo demagogias, donde se demuestra el desconocimiento de los Programas de intervención, puesto que esas son herramientas que se utilizan en los sectores educativos para solucionar y conocer los conflictos que se

presenten en la institución, los focos rojos dentro del aula y las nuevas estrategias educativas.

“Los maestros son modelos importantes de comportamiento imparcial y de respeto. Deben recibir capacitación en métodos de observación, capacidad para escuchar y comunicación intercultural para dar más apoyo a los estudiantes, que se les permita reconocer qué es lo que necesita cada uno de los chicos” (Moreno, 2017)

La encuesta realizada arroja que los profesores desconocen los programas de intervención, pero conocen estrategias que podrían mantener una conducta estable dentro del aula es decir: el castigo, hablar con el alumno, citar a los padres, suspensión, canalizarlo a trabajo social o a la dirección; pero no se habla como tal de mandar al alumno a un curso que se derive de un programa de intervención para la prevención e intervención del acoso, que apoye a los alumnos, padres y autoridades educativas,

En las aulas de clase se generan grandes amistades, inquietudes y conocimientos que pueden llegar a marcar y definir toda nuestra vida. Sin embargo, al mismo tiempo se gestan otra serie de situaciones que si no se tiene el cuidado pertinente puede llegar a deformar toda la educación tanto para alumnos, maestros y autoridades. (Marín, 2013)

México no cuenta con un programa o índice que diagnostique de manera exacta, que tan severo es el acoso escolar; esto se debe según las autoridades a que la educación en México está dividida en cada institución y entidad y esto dificulta la recolección de datos.

Antes de realizar cualquier legislación para erradicar o prevenir esta problemática, se debe crear un índice estadístico que indique sobre el acoso, en qué lugares hay más incidencia, si ocurre más en instituciones públicas o privadas, en qué grado escolar predominan más las agresiones y si influye o no el factor socioeconómico.

En el año 2012 se presentaron tres iniciativas en el SENADO de la República, las cuáles no se llevaron a cabo, una obligaba al personal docente y directivo a registrar y a actuar contra el acoso, otra proponía buzones anónimos para

denunciar el acoso, la última era una minuta la cual indicaba dar apoyo psicológico a las víctimas.

En este artículo se observa como México a pesar de tener las herramientas para realizar un cambio, no tiene a las personas preparadas para agilizarlo, puesto que implica cambiar un sistema y tener al personal apto para que pueda ejercer el cambio, mientras el secretario de Gobierno se contradice con el presidente de la república, uno atribuyendo a que hay violencia escolar porque hay violencia en el país y el otro culpo al entorno familiar y la violencia que hay en los medios.

Esta problemática no se comprende, puesto que planean cosas muy superficiales para erradicarla de manera rápida, pero no ven el trasfondo de la problemática que aunque lleve más tiempo solucionarlo impactaría de manera positiva y generaría un cambio (Toussaint, 2014).

Alcances y limitaciones

Alcances

Se propone un instrumento que funcione como apoyo para la medición de las conductas agresivas y/o violentas que se presentan en las instituciones educativas, ya sean psicológicas o físicas con la finalidad de determinar aquellas que se pueden clasificar como bullying.

Limitantes

Al realizar el cuestionario para demostrar si conocían los profesores los Programas de intervención y prevención de Bullying, se presentaron diversas situaciones que retrasaron la investigación, como ejemplo es, que al pedir autorización para acceder a la institución privada, existían muchas resistencias, dónde en respuesta automática mencionaban que dentro de su institución no existía bullying, porque contaban con el personal capacitado para prevenirlo y con el “violentómetro” que no podían contestarme ni firmarme cuestionarios puesto que eso estaba prohibido porque manejaba información de los niños y que debía esperar al psicólogo, a pesar de que le explicaba a los directivos que no se

manejaban nombres, mucho menos de niños y que podía dejar en blanco las preguntas que creyeran convenientes.

Una de las limitantes es el tamaño de la muestra, ya que en el momento de solicitar la aplicación del cuestionario, tanto directivos como docentes, se perciben resistentes en cuanto se les refiere el tema de bullying o acoso escolar; esto se evidencia en sus respuestas en el instrumento aplicado.

Otras instituciones pedían que los dejara, que los responderían e informarían cuando estuvieran listos, pero ante el terremoto del 19 de Septiembre dijeron que se extraviaron. Ambas instituciones eran privadas.

Objetivo general

Comparar los tipos de acoso escolar físico y psicológico que prevalecen en las escuelas públicas y privadas para identificar los programas de intervención que actualmente se aplican a nivel de educación básica con la finalidad de eficientarlos.

Objetivos específicos

- ✓ Describir documentalmente el nivel de acoso escolar físico y psicológico en las escuelas públicas y privadas.
- ✓ Describir los programas de intervención en las escuelas tanto públicas como privadas para prevenir el bullying.
- ✓ Determinar la eficacia de la aplicación de los programas de intervención actuales, en escuelas públicas y privadas.

Preguntas de investigación

¿Existen diferencias entre los tipos de acoso escolar físico y psicológico en escuelas privadas?

¿Existen diferencias entre los tipos de acoso escolar físico y psicológico en escuelas públicas?

¿Qué programas de intervención existen en las escuelas públicas y privadas para prevenir el bullying?

¿Tienen la misma eficacia los programas de intervención en las escuelas públicas y privadas?

¿Cuál sería la propuesta para eficientar los programas de intervención actuales para prevenir o disminuir el acoso escolar.

Capítulo II. Marco teórico

2.1 Agresividad

La psicología se ha interesado desde siempre por comprender la naturaleza de la agresividad humana y ha ofrecido varias tentativas de explicación. Desde el tratamiento naturalista hasta el enfoque profundo del psicoanálisis, las teorías psicológicas han contribuido a desarrollar creencias sociales sobre el comportamiento agresivo, y, aunque mucha de la información científica que sustenta estas creencias es susceptible de ser revisada, otra buena parte de ella nos permite reflexionar sobre este complejo asunto y posicionarse con algo de sensatez en el tema.

Los argumentos naturalistas explican la existencia del factor agresividad, como un componente más de la naturaleza biológica y social del ser humano, pero también recuerdan que los individuos de la especie humana disponen de capacidades que vienen a modificar los procesos naturales de aprendizaje y a transformar patrones heredados que no siempre son adaptativos, sobre todo en las condiciones sociales en las que estos aparecen. Tal es el caso de la refinada capacidad de comunicación que el lenguaje ofrece a los que, además de animales, somos seres racionales.

“El patrón heredado incluye, amén de esquemas de respuesta defensivos y, por tanto, agresivos; las habilidades necesarias para resolver el conflicto de forma pactada. Todo confirmaría los rasgos adaptativos de la llamada agresividad natural, dado que existe la posibilidad de reconvertirla en habilidades sociales” (Fernández, 2003).

Parece que el aprendizaje del dominio de la propia agresividad y la de los congéneres resulta necesario para lograr un buen desarrollo social, puesto que requiere un cierto nivel de control sobre las imposiciones de los otros para adquirir la relativa independencia individual, que es también necesaria para afrontar esa forma de agregarnos, que siendo imprescindible para vivir, puede llegar a

convertirse en un obstáculo para la construcción de la autonomía y de la capacidad de decisión moral.

“Pero más allá de la agresividad natural y de la aceptación de que vivimos en permanente conflicto con nosotros mismos y con los demás, está la violencia: un comportamiento de agresividad gratuita y cruel, que denigra y daña tanto al agresor como a la víctima. La violencia no puede justificarse a partir de la agresividad natural, pues se trata de conceptos distintos, que pueden diferenciarse si hacemos uso de la idea de conflicto” (Fernández, 2003).

El conflicto es una situación de pugna entre dos o más protagonistas, en los cuales existe un antagonismo motivado por una confrontación de intereses. Algunos conflictos cursan con agresividad cuando fallan en alguna medida, los instrumentos mediadores con los que hay que enfrentarlos. Así, cuando está en juego una tensión de intereses y aparece un conflicto, todo depende de los procedimientos y estrategias que se emplean para salir de él. Si no se usan procedimientos pacíficos sino belicosos, aparecerán episodios agresivos que pueden cursar con violencia.

2.1.1 Concepto de agresividad

La agresión “Es la conducta mediante la cual la potencialidad agresiva se pone en acto. Las formas que adoptan son disímiles: son motoras, verbales, gestuales, posturales, entre otras. Dado que toda conducta es comunicación, lo esencial de la agresión es que vale un significado agresivo. Por lo tanto tiene un origen (agresor) y un destino (agredido)”. (Corsi, 1997)

Como lo mencionan varios autores:

“Sostienen que la agresión es el resultado de prácticas de socialización en el seno familiar, y que los niños con conductas agresivas provienen de hogares en los que la agresión es exhibida libremente y se práctica una disciplina inconsistente o un uso errático del castigo”. (Mussen, Conger & Kagan, 1990).

Una manifestación agresiva que se observa desde la niñez hasta la adolescencia se entiende como un fenómeno donde las causas son diversas. La agresividad es la variante de la acometividad que conlleva investida, ataque o provocación. Este estado emocional se verifica en todos los niños y jóvenes en mayor o menor

medida, detrás de celos, envidias, enojos, fastidios, odios, desobediencias. Suele ser desarrollado cuando el objetivo de tener algo, impresionar, ocupar lugares, liberar tensiones o por la carencia de otros recursos, para manifestar o comunicar ideas o sentimientos.

La acometividad es una manifestación natural de los seres vivos, un componente básico de nuestro comportamiento que implica un desgaste de energía para la construcción de algo positivo. La propensión a agredir sin embargo tiene por objeto herir a otro o autodañarse; esto es una conducta destructiva.

La intención de causar daño y de lastimar define la conducta agresiva que puede ser autoagresión o heteroagresión.

El ser humano construye su realidad, adjudica significados y estructura sus respuestas o conductas. Las personas agresivas lo son porque perciben datos del entorno que le resultan amenazantes o provocadores y responden con defensas que suelen ser excesivas, construyendo comportamientos de ataque y defensas que producen ideas hostiles.

Sus reacciones suelen responder a sentimientos, ideas o creencias que generan frustración en ellos; tales como "No me entienden" "Nada me sale bien" "Sabes que me molesta" "Todo es porque soy gordo". En su proximidad no se inscriben los afectos tiernos, la empatía no garantiza el trato adecuado y no hay quien mire con interés a aquel que se reconoce ajeno y distinto aunque humano.

Freud vincula la agresividad con la ambivalencia o la coexistencia de lucha y afecto, y se refiere a ella como una de las formas de actividad que desorganiza y fragmenta. La agresividad es un concepto que se aplica a las relaciones objetivas, a las relaciones con uno mismo y entre las diferentes instancias del aparato psíquico; a los conflictos que se establecen en el Super Yo y el Yo. Finalmente es importante destacar que el concepto de actividad incluye agresividad.

(Winnicott, 1958) comienza su estudio sobre la agresión enunciando: "Si la sociedad está en peligro no es a causa de la agresividad del hombre sino de la represión de la agresividad individual de los individuos".

En el torbellino de la intimidación y la contraintimidación, muchos alumnos cometen actos reprobables sin prever las consecuencias. Al igual que sus

compañeros, ciertos alumnos experimentan el miedo y la rabia frente a una amenaza o frustración (Corsi, 1997). Sin embargo, algunos no pasan al acto y otros simplemente no se pueden controlar. Si la ansiedad suena la alarma, la falta de control de la impulsividad favorece al acto. La capacidad de controlar el comportamiento se inicia en el curso de la primera infancia y se continúa desarrollando a lo largo de la escuela primaria y secundaria.

El niño aprende poco a poco conductas alternativas a la agresión física para obtener lo que desea; aprende igualmente a poner un freno a las reacciones inmediatas, sobre todo a las de naturaleza agresiva. El niño y el adolescente aprenden gradualmente a hacer frente a la ira y al miedo que las frustraciones y provocaciones le causan, sin que por ello tenga que agredir. Se ejercita en posponer la satisfacción de sus necesidades o deseos adaptándose a las exigencias de la vida en grupo.

“Los circuitos neurológicos que permiten el control de las reacciones emocionales adquieren en forma gradual cierta madurez para poder hacer una diferencia entre sentir y actuar, pues no es lo mismo sentir la ira o el enojo que actuarlos” (Rincón, 2011).

No todo es negativo en los niños que conservan un patrón impetuoso de reaccionar. El entusiasmo, la energía, la espontaneidad y la capacidad de tomar decisiones, pueden ser rasgos positivos de este tipo de personalidad. Pero cuando la incapacidad de inhibir toma una intensidad y frecuencia que sobrepasan lo esperado a determinada edad y que además afectan la integridad social, el rendimiento académico o el funcionamiento familiar, entonces hablamos propiamente de la inhibición: impulsividad.

“La capacidad de controlar el comportamiento resulta de la actividad inhibidora del lóbulo frontal de la corteza cerebral sobre las pulsaciones instintivo-emotivas que vienen del sistema límbico inferior” (Eliot, 1999).

La incapacidad de controlar las intenciones, ya sean buenas o malas, afecta el proceso de pensamiento y con ello la incapacidad de planificar y organizar una tarea, es decir; la capacidad de poner en orden las acciones que deben ir primero,

enseguida y después, tener en cuenta el contexto, el espacio disponible y el tiempo necesario para realizarlas.

En el ámbito escolar la agresividad tiene también una incidencia en el desempeño académico y social. A nivel de rendimiento escolar, la falta de control se nota en la ausencia de planificación en las etapas necesarias para la realización de los trabajos, y en la tendencia en dar respuestas rápidas e irreflexivas en la clase o en los exámenes. Se ve igualmente en la dificultad para iniciar y terminar una tarea en los plazos establecidos y en la pérdida de paciencia ante la dificultad.

La falta de control se manifiesta también en la incapacidad de poner fin a las fantasías, los ensueños o las actividades que impiden prestar atención a las instrucciones del maestro, así mientras éste explica; el alumno “está en la luna”. A nivel de integración social, la falta de inhibición se advierte en los comportamientos perturbadores que irritan al resto del grupo, como interrumpir o hacer ruido cuando el maestro habla, hacer comentarios inoportunos, levantarse a menudo de su banca sin objeto preciso, inmiscuirse en las conversaciones ajenas, hacer muecas o payasadas y molestar a los demás.

“Los daños y estragos ocasionados por el niño impulsivo y agresivo lo colocan en la posición de culpable, de modo que es castigado por las autoridades de la escuela y por los compañeros. Cuanto más imprudencias cometa el alumno, más ansioso se sentirá, y cuánto más ansioso se sienta, menos control tendrá sobre sus actos y más excluido estará” (Falardeau y Caron, 2006).

Algunos niños y jóvenes impulsivos viven con muchos remordimientos y se distinguen de los intimidadores endurecidos por esta característica. La combinación de la agresividad con la ansiedad los hace todavía más vulnerables a ocupar el rol de víctima o cómplice. Este tipo de joven es fácilmente identificado por los verdaderos intimidadores, que se ensañan en provocarlos para verlos perder el control o bien los utilizan como carne de cañón.

El niño y joven impulsivo es generalmente intimidador y víctima al mismo tiempo. La ansiedad es a menudo el disparador de las conductas agresivas y las reacciones emotivas son el resultado de la frustración y la impotencia que experimentan para controlarse. Cuando el joven está harto de las recriminaciones

y del rechazo, prefiere negarse a realizar lo que se le pide, incluso prefiere provocar a los demás para no perder la fachada y no hacer patente su falta de control. Entonces el problema de la agresividad se complica con otros desórdenes como la oposición y los desórdenes de la conducta.

“Cuando miramos la intimidación entre alumnos, podemos constatar que es un fenómeno que se desenvuelve en un ámbito muy poco racional. Los actos ofensivos y defensivos son más bien reacciones instintivo - emotivas propias del sistema límbico. La parte racional que implica la planificación necesaria para la resolución de los problemas interpersonales y el manejo de valores prosociales, está en esos momentos, prácticamente inoperante” (Donnini, 2007).

Los alumnos en un estado de alarma ignoran las aptitudes sociales que han ido adquiriendo a lo largo del proceso de socialización; lo único que les importa es ganar y no perder. Hay quienes piensan que la mejor defensa es el ataque y para algunos lo mejor es no hacer nada. Pero entre los dos extremos hay siempre otras soluciones más eficaces para enfrentar la agresión que responder con otra agresión o dejarse agredir, como la afirmación de sí mismo, pedir ayuda o la mediación de una tercera persona.

“El aprendizaje de las aptitudes sociales es uno de los aspectos más importantes de la educación del niño y el adolescente, pues se puede tener todos los conocimientos y diplomas necesarios para triunfar en la vida, pero si no se sabe convivir con los demás, es muy raro que se logre el éxito y que sea feliz” (Goleman, 2006).

Se puede ser muy apto socialmente, pero utilizar estas aptitudes para fines antisociales, puesto que todo depende de los valores morales que fundamentan las acciones. Los líderes negativos, como los intimidadores predadores, son un buen ejemplo de aptitud social que se utiliza para aprovecharse de los demás. Muchos alumnos que intimidan dominan muy bien el arte de la comunicación, la seducción, el juego de alianzas, son amables, sonrientes y hasta carismáticos, pero lo hacen para sacar provecho, someter y engañar a los otros.

La incompetencia social se manifiesta en los alumnos que tienen dificultades para analizar convenientemente las situaciones interpersonales, considerar el punto de

vista del otro y encontrar las soluciones adecuadas para resolver los conflictos. Para empezar, el alumno necesita tomar conciencia de qué está pasando, qué persigue y qué se espera de él. Enseguida tiene que considerar la respuesta más adecuada en el contexto vigente, sin ignorar sus propios objetivos o necesidades y su propia seguridad, para ello; se requiere de un buen manejo emocional, es decir; tomar cierta distancia del contenido emotivo que ayuda a disminuir la tensión y que perturba la búsqueda de soluciones ganadoras para todos.

Las emociones son el instrumento que sirve para estimar rápidamente lo que está pasando, con el fin de protegerse de algún peligro eventual. Proporcionan mucha información acerca de los otros y de nosotros mismos. Las primeras sensaciones guían nuestros pensamientos y nuestras reacciones para ir confirmando o desechando los motivos que animan a nuestros semejantes.

Por mínimas que sean las señales (lenguaje corporal que el interlocutor emite, los receptores emotivos nos dicen si nos estamos equivocando o acertando y además las emociones nos hacen vivir en carne propia nuestros éxitos (placer) y nuestros fracasos (dolor).

“Emoción quiere decir poner en movimiento. Todo lo que entra por los sentidos hace vibrar, estremecer, palpar, temblar o resonar todo nuestro cuerpo. Las reacciones son más o menos visibles, pero inmediatas. Siempre se siente algo, pues es imposible no sentir nada” (Favre, 2007).

Aceptar que la intimidación y la victimización entre alumnos existen en una escuela, es el primer paso para combatirlos. Es necesario estar consciente de que este fenómeno se produce en todas las escuelas, en todos los medios socioeconómicos y en todos los países, y que la gravedad con la que se presenta se determina en cada escuela. Esta realidad no debe convertirse en un pretexto para esquivar la responsabilidad de crear un espacio favorable para el aprendizaje, la socialización y la capacitación. Al contrario, la escuela debe implicarse y conocer las particularidades del acoso y de la intimidación escolar para intervenir de manera eficaz, cuanto se conozca la dinámica de este fenómeno, mejor se comprenderá el cómo, donde y cuando los protagonistas de este problema, se comportan.

“Se quiera o no, cada grupo forma espontáneamente sus estructuras sociales: el liderazgo con su jerarquía de autoridad, las reglas de funcionamiento dirigidas a regular la agresividad en el grupo y los roles para la división del trabajo. Liderazgo, reglas y roles están invariablemente matizados de los valores y las actitudes que el grupo favorece. A medida que los valores de cooperación, participación y respeto de la diferencia toman su lugar en el grupo, el liderazgo, las reglas y los roles se vuelven más respetuosos” (Gaudreault, 2008).

La agresividad se da cuando se daña a alguien al responder a un ataque o provocación de alguna persona o a alguna situación, la cual lo puso en riesgo (Berkowitz, 1996).

Por su parte (Trianes, 2000), menciona que hay dos tipos de agresividad:

- Proactiva: La cual es la conducta agresiva dirigida a obtener objetivos, se caracteriza por ejercer medios coercitivos, esta conducta puede estar dirigida a dominar o intimidar a alguien.
- Reactiva: Está dirigida a la defensa, castigo, venganza o amenaza después de haber sido ofendido.

(Trianes, 2000) menciona que la conducta agresiva es un tipo de conducta funcional, que está dirigida a la solución de un problema interpersonal, en dónde se resuelven los problemas de manera agresiva, los cuáles pueden ser resultado del conflicto de intereses o incluso a un atropello de los derechos y libertades de los demás.

También la conducta agresiva se ha explicado como el resultado del rechazo que un individuo sufre por su grupo social, que lo lleva al aislamiento. Autores como Coie, Kupersmith, Dodge, Rubin y Daniels-Bierness (Citados en Cerezo, 1999), aseguran que cuando un niño agresivo es rechazado, crece con la convicción de que el mundo es hostil y está en contra de él.

Así pues, las personas que presentan problemas de conducta, resuelven sus conflictos mediante la agresividad, éstas son aprendidas a través de distintas formas, y cuándo se tiene una conducta agresiva, pueden provocar rechazo o miedo en los otros, por la forma tan negativa por resolver los problemas. Para Bandura y Ribes (1984), existen tres tipos de fuentes de conducta agresiva:

- Las influencias familiares: La cual es modelada y reforzada por los miembros de la familia.
- Las influencias subculturales: En las subculturas agresivas, el estatus se gana realizando acciones de combate.
- Modelamiento simbólico: Proporcionado por los medios de comunicación masiva, la exposición a la violencia televisiva fomenta agresividad interpersonal.

Las agresiones se producen en climas de violencia y cada agresión materializada en un acto es, a la vez, una amenaza de otra agresión y como tal, surte un efecto en la interacción social de la persona o grupo para con otras personas o grupos en el futuro (Fernández, 2007)

Un intento por comprender las conductas agresivas en humanos, Lorenz, Audrey y Morris (Citados en Melero, 1996) de investigaciones realizadas mediante el análisis de la conducta animal, concluyeron que existen dos tipos de agresiones las cuales nos ayudan a defendernos ante cosas amenazantes o a destruir aquello que nos causa daño.

- La agresión interespecífica es la que se da en los animales, por la búsqueda de alimentos, al defenderse y ante la reacción de objetos amenazantes.
- La agresión intraespecífica puede ocasionar destrucción en los individuos de la misma especie, por la distribución territorial del espacio, se dan agresiones sexuales a rivales, se defiende a las crías y se agrede para lograr mantener una preservación de jerarquías sociales.

Esto significa que la conducta agresiva en los humanos, puede explicarse en términos de supervivencia y cómo respuesta a situaciones que ponen en riesgo la seguridad de los individuos, es decir, tiene un carácter netamente de adaptación al entorno.

Además se podría decir que la agresión entre las personas muestra distintas causas, como lo puede ser la frustración de no haber obtenido algo que se deseaba, o al querer lograr algo y con tal de conseguirlo agredir; o cuando se vive

ante un clima de violencia, lo cual provoca agresividad en las personas y conlleva a maneras poco asertivas de la resolución de conflictos.

2.1.2 Teorías sobre la agresividad

(Cerezo, 1999) menciona que las implicaciones sociales e ideológicas de la agresividad, al igual que ciertas dificultades han provocado grandes polémicas y un extensa variedad de marcos conceptuales para poder explicar las causas de la agresividad. Las teorías que se han formulado para explicar y tratar de dar solución al problema de la agresividad, estas se pueden dividir en dos grandes áreas, causas endógenas y factores exógenos, que son explicados en el siguiente cuadro:

Teorías activas (endógenas)	Todas aquellas que ponen el origen de la agresión en los impulsos internos del sujeto al no poderse relacionar con los otros de manera sana. Incluyen orientaciones muy diversas que van desde el Psicoanálisis hasta los estudios etológicos.
Teorías reactivas (exógenas)	Aquellas que consideran que el origen de la agresión hay que buscarlo en el medio ambiente que rodea al individuo y consideran la agresión como una reacción de emergencia frente a los sucesos ambientales o hacia la sociedad en su conjunto, a veces sin rechazar por completo una interacción con fuentes internas de agresividad

Existen diversas teorías sobre la agresividad. El comportamiento agresivo formulado desde la teoría del dolor basada en el condicionamiento clásico,

sostiene que ante un estímulo adverso respondemos con agresividad; la teoría de la frustración- agresión, que explica a la conducta agresiva como respuesta a un estado de privación. La perspectiva sociológica que estudia al fenómeno de la agresión como una forma de desahogo de la tensión negativa acumulada; la teoría etológica o de desarrollo instintivo basada en la idea de que los instintos agresivos de conducta de especies específicas son heredados por el hombre como miembro de una escala filogenética; la teoría bioquímica de la agresión, sostiene que esta se produce por una serie de procesos bioquímicos, que tienen lugar en el interior del organismo (Cerezo, 1999) y por último la teoría del aprendizaje social, la cual nos menciona que la conducta agresiva puede adquirirse meramente por la observación e imitación de la conducta de los modelos agresivos de Lara (citado en Hernández y López, 2002).

A continuación se describen con mayor detalle las distintas teorías de la agresividad sustraídas de (Cerezo, 1999).

A) Etiología de la agresión

Una primera teoría a desarrollar es la que tiene que ver con la etología de la agresión la cual considera a la agresión como una reacción impulsiva e innata, reflejada a nivel inconsciente, casi fisiológico, por ejemplo el impulso biológicamente adaptado y desarrollado por la evolución, que sirve para supervivencia del individuo y la especie.

Freud (Citado en Cerezo, 1999) mantenía que hay dos clases esencialmente diferentes de instintos: el instinto sexual y el instinto agresivo cuyo fin es la destrucción. Habló de agresión activa que hace referencia a nuestro deseo de herir o de dominar un objeto, en contra de la pasividad, que alude al deseo de ser dominado, herido o destruido.

(Cerezo, 1999) menciona que el instinto moldea todo el síndrome agresivo de cualquier macho, puesto que varias investigaciones han demostrado que los hombres tienden a ser más agresivos que las mujeres con base en los altos niveles de testosterona que tienen, de manera que la conducta agresiva nace en el interior del individuo. El ser agresivo para esta teoría es un impulso biológicamente adaptado.

B) Teoría clásica del dolor:

Una segunda teoría es la teoría clásica del dolor, la cual considera a la agresividad como una respuesta a estímulos adversos, los cuales sostienen que el dolor es siempre suficiente en sí mismo para activar la agresión en los sujetos (Hull, 1943 y Pavlov, 1963, Citados en Cerezo, 1999).

El dolor es un proceso agresivo, generado por el malestar, podría resumirse así: partiendo de la premisa de que el ser humano procura sufrir el mínimo dolor, ante situaciones adversas actúa frente al atacante de manera agresiva, es decir; agrede cuando se siente amenazado anticipándose ante cualquier posibilidad de dolor.

Existen sustratos biológicos que apoyan la teoría de la agresión como reacción ante el dolor. Por un lado el cerebro es capaz de ser excitado o inhibido en virtud de los centros de placer o de dolor encontrándose en relación homeostática. El mecanismo completo suele ser llamado síndrome de evitación del dolor, el cual provoca estrés y una serie de resistencias fisiológicas, como son la alarma, la resistencia y el agotamiento. (Seyle, 1956, Citado en Cerezo, 1999), menciona que el estrés es un conjunto de respuestas biológicas fisiológicas inespecíficas a estímulos físicos externos o internos que pueden ser: olvidos, alteraciones en el ánimo, nerviosismo, falta de concentración, algún dolor en el cuerpo entre otros (respuestas del sistema nervioso simpático y de los sistemas neuroendocrinos corticosuprarrenales y medulosuprarrenal).

Es decir, que ante un estímulo adverso, como lo es el dolor, vamos a responder de una manera agresiva a la persona que nos causó el dolor y la agrediremos al sentirnos amenazados, sacando de esa manera todos los sentimientos que nos causó ese estímulo adverso.

C) Teoría de la frustración:

La tercera teoría es la de la frustración, la cual es definida como cualquier acción agresiva que es atribuida a una frustración previa, en donde el estado de

frustración suele tener el efecto de aparición de un proceso de cólera en el individuo, que puede producir un tipo de agresión; directa o verbal (Cerezo: 1999). Se puede hablar de frustración desde dos ópticas: en primer lugar como barrera externa que impide al individuo alcanzar la meta deseada y cuya consecuencia es la agresión, y en segundo lugar; la frustración como reacción emocional interna. Según Berkowitz (1996), el estado emocional generado, es cómo una red de sentimientos concretos de respuestas expresivo-motoras, pensamientos y recuerdos, todos tan organizados que la activación de cualquier componente tiende a extenderse, activando otras partes con las que se está vinculando y generando así una generalización de todo el organismo. Desde esta óptica la agresión es una forma de respuesta que produce el individuo para reducir la instigación frustrante, tendiente a destruir o perjudicar al organismo que la provoca.

D) Teoría catártica de la agresión:

Una cuarta teoría es la catártica de la agresión, esta surgió de la teoría psicoanalítica, la cual se da en el plano de la personalidad. La catarsis supone una expresión repentina de afecto anteriormente reprimido, cuya liberación se hace necesaria para mantener el estado de relajación adecuado, siendo así una solución única al problema de la agresividad humana. Si se produce la catarsis, la persona se sentirá mejor y menos agresiva, por el contrario, si el mecanismo de liberación catártica está bloqueado el sujeto se sentirá agresivo.

“En los seres humanos parece que se producen dos tipos de liberación emotiva; la catarsis verbalizada y la fatiga. El primer tipo nace de la teoría clásica de la catarsis, la cual fue enunciada por Freud y el segundo se originó de los trabajos en psicología del deporte”.

(Cerezo, 1999) menciona algunas de las corrientes psicológicas, que sustentan el concepto de catarsis, estas son:

- psicoanalítica en los seres humanos, se produce una liberación emotiva, lo que es la catarsis verbalizada. Para Freud y su escuela, la verbalización reduce la ansiedad.

- Modificación de conducta para Bandura y demás especialistas en modificación de conducta, intentan acercarse al objeto o sujeto temido de una exigencia catártica. la descarga emocional se produce como una exigencia psíquica, ésta hipótesis se basa en observar algo que puede producir, frustración, enfado o incluso dolor pasado, mientras que al observar algo no produce temor a sí mismo, sino a otra persona le puede servir para descargar emociones reprimidas.
- Psicología de la Gestalt y discípulos del conductismo propositivo de Tolman 1938, (Citado en Cerezo, 1999), conciben a la catarsis como un proceso en el que aparecen elementos de naturaleza mental y fisiológica, dirigido al logro de objetivos. El deseo de lograr un objetivo actúa como una señal que activa una serie de reacciones encadenadas: en primer lugar la conducta quedará modulada por la segregación de adrenalina, después se inicia la activación individual, el logro del objetivo y por último la quietud. Este proceso completo de activación y desactivación es llamado reacción simpática y es de naturaleza fisiológica.
- Teorías fisiológicas en las cuáles está Hokanson y Shetler (1961, 1962; Citado en Cerezo), en estas se llevaron a cabo una serie de trabajos sobre frustración, catarsis agresiva y correlatos neurofisiológicos. Hokanson encontró una correlación negativa entre la fuerza de la respuesta agresiva que sigue a la frustración y su relación con la conducta agresiva que es medida a través de los cambios observados en la presión máxima de la sangre. El estado físico producido por una amenaza hacia el yo o por un bloqueo de meta, se reduce si tiene la oportunidad de agredir, aunque sea verbalmente a quién lo provoca.

Esta teoría causa que nuestros afectos negativos sean negativos y que en algún momento estos surjan de una manera poco adecuada y se comience a agredir a otros, con la intención de que salgan estos afectos que teníamos guardados.

E) Teoría bioquímica o genética:

Una quinta teoría es la llamada bioquímica o genética la cual trata de demostrar que el comportamiento agresivo se desencadena cómo consecuencia de una serie

de procesos bioquímicos que tienen lugar en el interior del organismo y en los que desempeñan un papel decisivo las hormonas, es por esto que Mackal (1983, Citado en Cerezo, 1999), propone la existencia de hormonas agresivas.

Se ha demostrado que la noradrenalina es un agente causal de la agresión y de la esquizofrenia simple, así como la adrenalina y la escasez de noradrenalina lo son de la depresión endógena. Apoyándose en los experimentos que se han evidenciado que los esteroides de la corteza suprarrenal como son los andrógenos y la testosterona en algunos otros son capaces de inducir estados mentales agresivos, así como estados mentales de afiliación común (Singer, 1971; Harper, 1973; Cryer, 1976; Mackal, 1983; Citados en Cerezo, 1999).

Esta teoría se orienta en explicar la existencia de que en nuestro cuerpo existen ciertas hormonas y sustancias que detonan los instintos agresivos.

F) Teoría sociológica de la agresión:

Una sexta teoría es desarrollada a través de la sociología de la agresión, en dónde la unidad de análisis, es el grupo social y no el individuo DurKheim, 1938 (Citado en Cerezo 1999), la cual a través de la conducta agresiva buscará el bienestar del grupo independientemente del sacrificio que represente para uno u otro miembro del mismo grupo.

El hombre civilizado es el único capaz de llevar a cabo una agresión organizada; de allí la gran importancia que cobra una perspectiva sociológica de la agresión. El funcionamiento de un grupo social cómo lo es una multitud que alivia la amenaza del estrés extremo, arrastra con fuerza a sus miembros individuales.

“Hay dos aspectos de la agresividad social: los que se generan cuándo los objetivos que se persiguen son de corte material y altamente individualista y los que se plantean a nivel organizado, por un lado existe la competencia del individuo frente a los demás miembros del grupo y por otro lado el conflicto o agresión socializada”.

Deutsch (1949; Citado en Cerezo, 1999) ha realizado numerosos estudios sobre conducta competitiva y afirma que en cuanto más homogéneo sea un grupo, menos probable es que exista competencia entre sus miembros y por el contrario cuándo un grupo es heterogéneo es más probable que surja la competencia. Un

grupo competitivo aumenta entre sus miembros la hostilidad latente y promueve la conducta de lucirse consigo mismo, haciendo cada vez más fácil la cohesión del grupo.

La cooperación y la competencia son las dos caras de la conducta grupal, así la cooperación es un elemento importante de la conducta “social” y la competencia de la conducta “antisocial” (Deutsch, 1953; Citado en Cerezo, 1999).

G) Teoría del aprendizaje social:

Una séptima teoría es la que se basa en el aprendizaje social, la cuál es la adecuada para predecir la aparición y modificación de pautas de conductas aprendidas previamente Rotter, 1954 (Citado en Bandura y Walters, 1982). En dónde la conducta agresiva puede adquirirse meramente por la observación e imitación de la conducta de modelos agresivos y no requiere necesariamente la existencia de un estado de frustración previa Lara, 2001 (Citado en Hernández y López, 2002).

Para Bandura 1986 (Citado en Schunk, 1997), es el aprendizaje basado en una situación social, en la que, al menos, participan dos personas, el modelo realiza una conducta determinada, y el sujeto la observa; y esa conducta es aprendida por el sujeto. Por lo tanto esta teoría explica la conducta humana, como la interacción recíproca de tres elementos; cognitivos, de comportamiento y ambientales, lo cual permite que los individuos puedan influir en su destino y en la autodirección de sus límites Bandura, 1986 Citado en (Schunk, 1997).

Al mencionar las diferentes teorías de la agresividad, podemos darnos cuenta, que hay distintas maneras de abordar el problema de la agresividad, se puede explicar desde los impulsos que tenemos para ser agresivos, cómo respuesta a un estímulo adverso que nos provoca daño, mediante alguna frustración ante algo que no pudimos lograr, por un mal recuerdo que nos hace ser agresivos, cuándo nuestro cuerpo desarrolla fuertemente las hormonas agresivas, al querer quedar bien ante los demás y para ello se tiende a ser agresivo también por imitación u observación de modelos. Habiendo examinado las diferentes teorías sobre la agresividad, en la presente investigación se consideran los aportes de la

agresividad por imitación y por aprendizaje social, como una visión para comprender el Bullying.

Cabe señalar que si la agresividad no es bien canalizada por el sujeto, se puede convertir en violencia. La agresividad es sólo la disposición dirigida a defenderse o a afirmarse frente a alguien o algo para superar varios obstáculos, pero cuando se ejerce la violencia se tiene mayor poder sobre otra persona.

2.2 Violencia

En el ensayo de García Silverman y Ramos Lira (1998) “Para autoras como Santa Bárbara (1994), una vez que la violencia se vuelve una actividad organizada, cobra importancia la necesidad de aprobación y confirmación del grupo en cuanto al valor de dominar a otros. En las formas más organizadas de violencia el perpetrador puede actuar animado por una obediencia aprendida de las figuras de autoridad, las cuales están motivadas por la avaricia o el deseo de dominar. Se ha hipotetizado que el grado en que se legitima la violencia “oculta” en una sociedad, afecta la incidencia de la violencia no legitimada o delito violento”. (Cobo y Tello, 2008)

En correspondencia al poder, podemos definir a la violencia como aquella disposición que se revela como estrategia o como acto de dominio e imposición de uno(s) sujeto(s). Esta disposición a la imposición puede manifestarse visiblemente a través del golpe, la amenaza o la acción física, pero no es la única forma en que la violencia se revela, pues también existe una manifestación no visible de la misma. Esta no visibilidad habla de formas de manipulación psicoafectiva, de extorciones a nivel subjetivo, donde el dominio se produce a partir del temor del abandono y la sumisión ante el castigo que es en definitiva el temor al dolor psíquico. Así, es frecuente que se manifieste a los niños que se les retirará el amor si no obedecen, pero la verdad esta extorción produce una amenaza constante a cerca del abandono y/o rechazo.

Tenemos también que la violencia puede ser visible y/o no visible y también física y/o psíquica: y debe diferenciarse de la agresión cómo un acto intrusivo de un sujeto sobre otro, que tiende a dañar pero que no necesariamente a dominar. Sin embargo, no toda agresión se connota como negativa. Las concepciones que

presentan a un sujeto humano sin agresividad y sin capacidad de afectar deriva de una concepción utópica, mucho más cerca de la ficción que de la realidad.

2.2.1 La naturalización de la violencia

Dubet (1998), menciona que la violencia naturalizada conduce hacia una pérdida de sensibilización colectiva, en torno al impulso de destruir en todos sus procedimientos. Esta violencia viene acompañada de comportamientos, actitudes y sentimientos preocupantes como son: indiferencia, silencio cómplice y un odio que alimenta la propia violencia.

Este mismo autor menciona que la violencia es natural en la adolescencia puesto que ha existido siempre y ha estado presente en la vida escolar de todos los tiempos y de la que los miembros de las distintas generaciones han sido partícipes. Por lo que menciona Tello (2005), que cuando la violencia se convierte parte del medio ambiente, la posibilidad de reconocerla disminuye y por lo tanto es introyectada por los sujetos que la viven como algo natural, para advertirla, es necesario que aumente; es un problema que se reproduce y es exponencial.

Procesos de naturalización de la violencia.

Dubet (1998) indica de que el hecho de que ya nos hayamos acostumbrado a convivir en una sociedad violenta se debe a que incorporamos en nuestra estructura mental (es decir; interiorizamos), los “hechos violentos” como acontecimientos habituales que ya forman parte o pueden entrar en nuestra vida cotidiana.

2.2.2 Violencia escolar

La violencia escolar en sus diversas manifestaciones, es uno de los principales problemas a los que se enfrenta el sistema educativo y la escuela en particular hoy en día, puesto que este fenómeno se presenta cada vez con mayor frecuencia dentro de la institución educativa, afectando la convivencia entre los sujetos

inmersos en esta y así el adecuado desarrollo del proceso enseñanza – aprendizaje y las finalidades de éste.

Al hablar de violencia escolar, es necesario hacer un análisis acerca de lo que es la violencia en su sentido general, puesto que permitirá una mejor comprensión de tema.

La violencia es un concepto muy complejo, puesto que no se da solamente en el ámbito de la sociedad o entre algunas personas. La palabra violencia proviene del latín *violentia* es decir, significa el que continuamente usa la fuerza o hacerlo a la fuerza.

(Isabel Fernández, 1999) define violencia como “Un comportamiento de agresividad gratuita y cruel, que denigra y daña al agresor como a la víctima, el uso deshonesto y prepotente y oportunista de poder sobre el contrario, sin estar legitimado para ello”. Así mismo de acuerdo con (Belgich, 2003), la violencia tiene dos formas a presentarse: la visible, que puede ser representada a través de un golpe, un insulto, un chisme o amenaza; y la no visible, que se manifiesta en formas e manipulación, intimidación y exclusión por mencionar algunas.

De acuerdo con estos autores, el fenómeno de la violencia traspasa el ámbito individual, para convertirse en un acto interpersonal que afecta a los seres humanos, ya sea agresor o víctima y la convivencia entre ellos. En dicho fenómeno existe un desequilibrio de poder que tiene la finalidad de someter, dominar, humillar y agredir a otra persona y no es exclusivo de cierta clase social, género, edad o contexto en que se desenvuelva el individuo.

Generalmente se suele confundir violencia con agresividad y conflicto, pero de acuerdo con autores como (Fernández, 1999,) (Cobo y Tello, 2008) estos conceptos no significan lo mismo. La agresividad es una conducta innata que se manifiesta en todos los seres humanos y que siempre tiene el propósito de causar daño, “Entre las personas también contribuye a la formación e la identidad y del carácter” (Cobo y Tello, 2008). Los seres humanos tenemos la capacidad de respuesta agresiva puesto que es un elemento de la supervivencia al momento de satisfacer nuestras necesidades. Así podemos ver que en las relaciones humanas está presente un cierto grado de agresividad y que este no necesariamente lleva a

un acto de violencia pues si el individuo ha aprendido a manejar su comportamiento violento será menor.

La diferencia entre agresividad y violencia “Se deriva de que exista o no una intención de causar daño a uno mismo o a otro individuo” (Cobo y Tello, 2008) y como ya se ha mencionado, todo acto violento está encaminado a hacer daño a uno o varios individuos.

Por otra parte el conflicto, “Es una situación de confrontación de dos o más protagonistas, entre los cuales existe un antagonismo motivado por una confrontación de intereses” (Fernández, 1999). Es importante mencionar que de acuerdo con esta autora, en el conflicto hay una confrontación de intereses, lo cual demuestra que forma parte de las relaciones humanas y de la vida cotidiana; por lo tanto, lo ideal es que hay que aprender a resolverlo, mediante la negociación y el diálogo, lo cual demuestra que el conflicto en sí, no necesariamente debe implicar violencia.

De acuerdo con lo anterior, podemos observar que la violencia es un problema común que se ejerce en los distintos ámbitos de la sociedad. La familia es el primer núcleo social en el que se desenvuelve el individuo y la escuela es entendida como el segundo contexto de formación de la persona, el cual se abre a otras estructuras sociales que van a ser cruciales en la vida de todo sujeto; por lo tanto, las relaciones que establezca el individuo serán de vital importancia para su desarrollo personal y social. Así, el contacto diario con la violencia ya sea en el ámbito familiar y escolar influye de manera directa en niños y adolescentes para que la observen como algo normal o viceversa y los conduzca a acostumbrarse a ella.

Así pues, es importante conceptualizar la violencia escolar. Esta es definida por (Trianes, 2000) como “Agresiones de mayor o menor intensidad y gravedad que se dan en los contextos escolares, dirigidas hacia personas, propiedades y otras”.

Para San Martín 2006 (citado en Serrano 2006) la violencia escolar es “cualquier acción u omisión intencionada que en la escuela daña o puede dañar a terceros. Estos terceros pueden ser cosas”. Así de acuerdo con estos autores la violencia escolar tiene como finalidad ocasionar algún daño, hacia dos tipos de destinatarios

que se encuentran en el ámbito educativo: las personas y las cosas materiales o propiedades.

De la misma manera el fenómeno de la violencia escolar nace, vive y crece en la convivencia diaria que se da dentro de las instituciones educativas e implícitamente en la convivencia que surge fuera de estas, puesto que el individuo que actúa dentro de la institución es permeado por una serie de factores externos a ésta, que influyen permanentemente en su conducta. Así pues, es necesario tener en cuenta que una institución educativa es en esencia conflictiva, como en cualquier otro ámbito de la sociedad, es decir; cuando ya existe interrelación entre grupos o de uno en uno.

2.2.3 Tipos de violencia

Una vez analizando el concepto de violencia escolar a continuación se exponen algunos de los diferentes tipos o hechos violentos que se dan en las instituciones educativas. “En algunos casos son actuaciones públicas y conocidas por todos, en otros son menos conocidas y sufridas casi en secreto” (Trianes, 2000).

De acuerdo con San Martín (citado en Serrano, 2006) “cuando la violencia es entre personas son tres las modalidades que adopta:

Violencia del profesor contra el alumno:

Este tipo de violencia tiene como agresores a los docentes, quienes amparados bajo su condición de poder utilizan maltratos corporales, verbales y psicológicos hacia sus alumnos. Las manifestaciones de este tipo de violencia van desde agresiones verbales como humillaciones, comparaciones, etiquetamiento hacia los alumnos como “problemáticos” o calificativos como “el burro” o el “majadero”, hasta en algunos casos como tocamientos y abuso sexual hacia los alumnos. “Las agresiones profesor-alumno, pueden manifestarse en el ámbito del miedo, el alumno no se atreve a acertar su necesidad de ser respetado, o en el otro extremo puede suponer un gran escándalo de magnitudes desproporcionadas”. (Fernández, 1999)

Violencia del alumno contra el profesor:

La principal característica de este tipo de violencia es que existe conflicto de los alumnos con la autoridad educativa. Se manifiesta en burlas, apodos, desafíos, insultos al profesorado y en casos extremos amenazas y golpes. En estas situaciones el problema de la disciplina se ve afectado. De acuerdo a (Fernández, 2000) a veces un alumno simboliza su rechazo hacia la escuela en un profesor determinado. El docente se convierte en blanco fácil de sus alumnos debido a su poca autoridad o control sobre el grupo a consecuencia de su juventud, vejez, aspecto físico o tipo de asignatura que imparte, entre otros.

Violencia entre compañeros:

Este tipo de violencia se ha ido manifestando actualmente de manera más explícita y consiste en las agresiones que se dan entre alumnos con el fin de agredir, herir, controlar y manipular al otro. Este fenómeno es conocido como bullying, término en inglés acuñado en la década de los setentas por el noruego Dan Olweus y que será analizado más adelante.

Cuando la violencia no es hacia las personas y va dirigida hacia las cosas u objetos dentro de la institución, se habla de vandalismo o destrozo. El fin es hacer daño o destruir instalaciones y el mobiliario. “La conducta de daño consiste en destruir, inutilizar o de cualquier modo dañar, un objeto ajeno que es un bien de uso público” (Marchiori, 2008). Se pueden observar estas manifestaciones de violencia en robos de pequeñas cosas en laboratorios y talleres, la pinta de leyendas o dibujos en mesa bancos, paredes, sanitarios, pizarrones y cristales rotos, por mencionar algunos.

EL Bullying es un término inglés que se traduce al español como “intimidación”, “victimización” u “hostigamiento” y fue acuñado por el noruego Dan Olweus, quien definió el fenómeno, lo describió y diseño programas de intervención, a principio de los años setentas. El bullying ha sido estudiado principalmente en Europa, Estado Unidos y Canadá, es un tipo de violencia escolar que existe en nuestros tiempos con más frecuencia y mayor intensidad, que se caracteriza por una conducta violenta que se manifiesta en diversas formas de acoso entre iguales.

Otros autores mencionan que:

“Sentimiento de ser maltratado injusta e impunemente de forma prolongada y la sensación de indefensión que provoca el no saber salir, por los propios medios, de esa situación social”. (Ortega y Mora- Merchán, 1997)

El término bullying puede traducirse como “intimidación” y refiriéndose a la persona podría aplicarse a los más coloquiales de “matón”, “abusón” o “chulo”. (Informe del defensor del pueblo, 2000)

Así el término bullying se denomina como: “relación de acoso e intimidación escolar”, lo entendemos como un proceso a través del cual un adolescente (alumno) se ve expuesto repetidamente en la escuela a acciones violentas (físicas, psicológicas, sociales o verbales) que son realizadas por otro u otros alumnos con mayor fuerza o poder. Estas agresiones se inician con la intención de dominar y causar daño de diferentes formas a algún compañero que se elige como víctima y, como consecuencia de las mismas o de la amenaza que se realice. El adolescente victimizado sufre un daño físico, psicológico-emocional continuado y llega a sentirse impotente ante tal relación.

2.3 El acoso escolar

“Las características distintivas del acoso entre escolares son similares a determinadas manifestaciones violentas que se dan entre adultos, como el acoso en el trabajo y la violencia de género. En los tres casos, el acoso es utilizado por los agresores como una forma destructiva de demostrar su poder, sobre una víctima que creen que no puede defenderse, y que generalmente perciben como indefensa por parte del sistema social en cuyo contexto se produce el acoso. Por eso la impunidad, la minimización y la conspiración el silencio que ha rodeado tradicionalmente a estos tres tipos de violencia (de género, laboral y escolar) se convierten en sus principales aliados” (Díaz-Aguado, 2006).

Al hablar de acoso entre iguales se quiere resaltar dos aspectos característicos de esta particular forma de violencia. En primer lugar se pretende señalar que la dinámica que se llega a establecer no queda fijada de forma inmediata, sino que existe un conjunto de circunstancias y hechos a través de los cuales los

adolescentes (alumnos) implicados van perfilando sus papeles como agresores o como víctimas.

En segundo lugar, cuando se habla de que este tipo de violencia se repite a largo plazo y que esa reiteración permite al adolescente agredido pierda la esperanza de que esa situación pueda llegar a cambiar. En este sentido se plantea que la situación de acoso e intimidación escolar se produce cuando se relacionan dos tipos de sujeto con características complementarias y las condicionantes ambientales permiten que se establezca tal relación. Desde esta perspectiva se consideran tres componentes que interactúan:

1. El Agresor (el que quiere dominar).
2. La víctima (que carece de los recursos para evitar ser dominado).
3. Las condicionantes escolares (falta de control, ausencia de conocimiento e inhibición) que permite que un alumno o grupo actúen agresivamente mientras que el resto de los compañeros observa pasivamente.

Así, que no todos los conflictos entraran en la clasificación del acoso escolar. Los adolescentes siempre discutirán y pelearán. El conflicto normal cruza la línea y se convierte en acoso cuando es de manera constante, permanente y tienen o cumplen con alguna de las categorías que a continuación se presentan:

2.3.1 Acoso escolar y humorístico

En su variante más insidiosa, el acoso implica un sentido del humor especialmente cruel. Cuando el humorismo se asocia a la violencia con un sentido de mofa en la situación de acoso, puede ocurrir que el adolescente se insensibilice ante el dolor e los demás. Es importante sentir emociones como la alegría o el enojo, y el humor por sí solo no es malo ni tampoco cruel, sino que es comprensible con la empatía para con el prójimo. Por tanto, cuando una situación de acoso le parece graciosa al adolescente- por ejemplo acoso humorístico es que a un alumno le llamen constantemente “gordito”, “pachón” y que los demás compañeros lo vieran como algo normal y se burlan. Entonces no ve el sufrimiento de un ser humano y como consecuencia de esa desensibilización los espectadores asisten con creciente indiferencia a los abusos perpetrados por otros. Con lo que aumenta la

profundidad de que resulten sin ninguna consecuencia y se repitan. Por las risas, el causante nota que tiene al público de su parte y además se refuerza su impresión de no estar haciendo nada malo en realidad. Por su puesto, el blanco del acoso sufre más todavía, puesto que, el suceso lógicamente le impide o le induce perder la fe en la compasión de los demás y acaba convencido o convencida de que sus amarguras y/o problemas no le importan a nadie.

Como señala Boors: “Nos dice que los actos de violencia inquietan a la mayoría de los adultos, pero el acoso entre niños y adultos disfruta de una tolerancia excesiva entre nosotros. Cualquier forma de acoso que sea tolerante, persistirá. Por lo tanto, no debería sorprendernos que suceda con tanta frecuencia y no solo en la escuela, sino en todos los lugares donde los menores se reúnen” (Boors, 2005).

Es un problema entre los adolescentes cualquier tipo de acoso, porque es un problema de las sociedad en general. Para reducir o eliminar el acoso escolar tendremos que fijarnos en la casusas, o en los fundamentos sociales que aportan un terreno propicio, solo así llegaremos a entender de qué manera los adultos pueden contribuir a romper el círculo vicioso de las injurias de la palabra, obra u omisión.

2.3.2 Acoso Físico

Cuando se dialoga con alumnos de educación básica (primaria, secundaria) y se les pide su definición de lo que es el acoso escolar siempre responden que son los malos tratos físicos, palabras obscenas que hieren entre otras. Entre las formas más habituales de acoso físico figuran las patadas, los empujones, golpes con las manos, los escupitajos, los tirones de pelo, los mordiscos y encerrar al alumno en los salones echando llave por fuera. En los últimos años de la educación básica, el acoso físico se hace más violento y empieza a intervenir el elemento sexual. Se hacen más comunes las acciones humillantes tales como meter la cabeza de la víctima a la tasa del inodoro y tirar de la palanca, bajarle los pantalones cuando la víctima esta distraída, por mencionar algunos ejemplos.

Los tocamientos sexuales no deseados son un problema corriente para las niñas, sobre todo las que se han desarrollado más en comparación con otras de su edad,

y que llaman la atención a los chicos. A medida que estos se desarrollan físicamente, aumentan la masa muscular y la fuerza física. Los malos tratos cobran mayor intensidad, y pueden llegar a resultar peligrosos cuando los adolescentes mayores combinan el acoso con ideologías de odio, como sucede en los grupos supremacistas y en los homófonos que se dedican a perseguir homosexuales reales o supuestos. Con el tiempo harán su aparición las armas blancas y algunas veces las de fuego en casos extremos, y que podemos ver por ejemplo, en lo que ha sucedido en las escuelas de los Estados Unidos.

De entre los distintos tipos de acoso escolar, la ofensa física es el de más fácil identificación. Es fácil ver cuando alguien ha sido maltratado. Es también el tipo de acoso que conlleva mayor acuerdo en cuanto a su realidad como tal. En nuestra sociedad todavía se quita importancia a los abusos emocionales, pero casi todo el mundo admite que no se puede tolerar la agresión física. (Díaz-Aguado, 2006).

2.3.3 El acoso verbal

Las amenazas verbales, los insultos, las burlas crueles acerca de la vestimenta, del aspecto físico, de la raza, del origen étnico. De algún defecto o anomalía visible, o de alguna rareza del habla o de la conducta, son siempre hirientes y forman parte del acoso verbal. El adolescente es aún más sensible que el adulto a este tipo de agresión, porque no tiene todavía una noción consolidada de su propia personalidad. El adolescente hace caso de lo que le dicen sus compañeros, esa opinión es importante para él.

El adolescente es un individuo en formación, las palabras de sus compañeros de edad le dicen lo que supuestamente piensan de él, pero también le adjudican como debería de ser. Si en clase le repiten constantemente al adolescente de 13 o 14 años que es “gordo (a)”, “feo (a)”, “burro (a)”, no solo se abstendrá él a las pruebas de selección para los equipos deportivos, si lo que quizá las adolescentes se tornan a la anorexia, para demostrarles a sus agresores (as) que están equivocados, por dar un ejemplo. El que inventó el refrán “Piedras y palos rompen huesos, pero las palabras no pueden herirme”, probablemente no había pasado nunca por la experiencia del acoso verbal. Decirles a los niños que las palabras no

hieren, es mentirles. A nadie agrada que le digan palabras insultantes. Esto es por ejemplo que un adolescente calificado de “torpe” tal vez desista de jugar al fútbol, tal vez empezará a experimentar con las drogas como recurso para encajar en alguna parte o grupo donde se sienta realizado.

El insulto de la palabra es la forma más frecuente de acoso entre adolescentes de ambos sexos, el acoso tiende a empeorar con la edad y en la escuela puede ser brutal. El instigador del acoso verbal tiene más probabilidades de quedar impune que los autores de la violencia física. De todos los tipos de acoso, este es el más rápido en su ejecución y puede revestir formas muy sutiles. A veces ocurre ante las mismas “narices” de los profesores y otros adultos. Algunos de estos, si es que llegan a darse cuenta prefieren evadir la gravedad del conflicto apoyando el postulado que es un simple “chascarrillo”. Ese nombre debe reservarse a las situaciones lúdicas en las que todos los participantes se divierten y pasan un buen rato sin ninguna intención de herir los sentimientos de alguien. Cuando un adolescente está siendo acosado verbalmente, importa identificar la situación como genuino acoso, para que se comprenda bien la gravedad del conflicto y para hacérsela entender tanto al agresor como a los espectadores pasivos, al tiempo que se presta apoyo activo al blanco del acoso.

El acoso verbal nunca es banal, ni ingenioso, ni divertido. Es una forma poderosa y dañina de maltrato emocional y puede afectar negativamente a la persona para toda la vida. (Boors, 2005).

2.3.4 El acoso relacional

Este tipo de acoso es aquel por el que se excluye del círculo social o de amigos al adolescente (alumno), por no compartir ideas o por discriminación. A diferencia de la exclusión formal, como mecanismo empleado por la sociedad con el fin de reprimir comportamientos antisociales, y por consiguiente, mejorar la calidad de vida en su contexto, la exclusión entre jóvenes puede verse discriminando sus aspectos, su manera de actuar o su manera de pensar. Este tipo de exclusión no tiende a evitar un comportamiento antisocial; es comportamiento antisocial en sí mismo, esto es una forma de acoso relacional.

La discriminación señala con claridad quien pertenece a una cultura y quien no, y castiga a los que no cumplen con los criterios de pertenencia a la misma tratándolos como si hubieran dejado de existir. Es un tipo de acoso por los compañeros muy frecuentemente entre las chicas que están entrando a la pubertad. A veces el acoso relacional empieza con motivo de un altercado menor. En algunos casos rehúyen la mirada de la discriminada o no le contesta cuando ella dirige una palabra.

En el escenario escolar, y sobre todo cuando los menores entran en la adolescencia, los efectos de este “ninguneo” pueden ser muy devastadores para la autoestima del afectado(a). A estas edades, cuando las y los adolescentes empiezan a romper con el entorno familiar y forman sus identidades en el interior de su grupo social, necesitan espacio para explorar y reconocerse sin exponerse a un juicio incesante. Verse activamente rechazado y aislado en este momento, en que se atribuye máxima importancia a la aceptación por los compañeros, puede ser atroz.

Las consecuencias se manifiestan en forma de problemas psicológicos y psiquiátricos diversos, entre los cuales figura la depresión, el recurso al alcohol u otras drogas para olvidar la sensación desagradable.

El rumor, que es otra forma de acoso relacional, puede revestir formas como la puesta en circulación de hablas maliciosas o de calumnias, esta difundida a veces mediante el anónimo. A primera vista el rumor parece recaer en la categoría del acoso verbal, pero hay una diferencia importante. El rumor ofende de manera indirecta, aunque el resultado no sea menos perjudicial. El blanco de los rumores acusa los mismos efectos de discriminación y rechazo, pero muchas veces sin saber porque dado que el agredido no se entera de quien está hablando mal de ella o él.

El acoso relacional prospera en los ambientes que separan y clasifican a los jóvenes en pandillas. Este sistema siempre ha formado parte de la cultura escolar y estudiantil trátese del país que se trate. La pandilla le proporciona al joven la ocasión de afiliarse, de sentirse aceptado, de formar parte de un grupo especial. En la escuela forman grupos diferenciados los atletas, los rockeros, los bailadores,

los que pintan grafitis, los normales y los skatos. En algunos lugares los alumnos se reúnen para pasar el rato platicar o hacer alguna actividad e incluso le llegan a llamar “banda” a su círculo social y hasta le ponen nombre o insignia al grupo. Las bandas juveniles en algunos tiempos fueron, sobre todo, un problema de las grandes ciudades, pero actualmente han llegado también a las escuelas de provincia y al lugar más recóndito del medio rural.

Algunos grupos promueven valores, en apariencia positiva tales como el deporte o el rendimiento académico pero otros no evidentemente. El verdadero problema que representa la pandilla es que se les solicita a los menores que piensen y se comporten de una manera determinada. Los excluidos o los que no llegan a integrarse a ningún grupo muchas veces se hayan sometidos a un acoso relacional de odio persistente. Puede darse el caso de que construyan a su vez un grupo dedicado a comportamientos mal sanos o peligrosos. En los últimos años de la educación básica, es posible que aparezcan tensiones fuertes entre pandillas situadas en extremos opuestos, ideológicos o de a escala social. (Boors, 2005).

2.3.5 El cyberbullying

El cyberbullying es hoy en día la forma de acoso por excelencia, porque va tomando cada vez mayor auge y esto se debe a la facilidad de las herramientas tecnológicas por su modo sencillo de operar y por su acceso a este, dada por teléfono celulares, cámaras, así como el fácil y rápido acceso a las redes sociales, es cada vez más amplio, accesible y al alcance de *cuasi* todos; este acceso y forma de acoso puede resultar contra producente para los adolescentes que son acosados o por los que por algún motivo los sorprenden en una situación desagradable, al ser grabados o fotografiados por este medio.

El entorno virtual proporciona una sensación de anonimato que lleva a los acosadores a conseguir la falsa idea de seguridad que les proporciona la red. Este comportamiento crea nuevos métodos de maltrato que pueden unirse a los que ya de por si se dan en la escuela. Las formas en las que se presenta son diversas y suponen métodos de maltrato ya identificados, los cuales son:

- **Divulgación de imágenes/videos no autorizados:** El acosador utiliza servicios de alojamiento o las propias redes sociales para subir fotografías comprometidas (manipuladas o no), que con frecuencia incluyen actos de acoso a los que previamente ha sometido a la víctima. Estas capturas suelen ser realizadas por terceros (cómplices).
- **Altas no deseadas:** Un grupo de acosadores da de alta un perfil de la víctima en una determinada página web con la intención de difamarla y/o ridiculizarla. Es especialmente doloroso cuando se trata de web en las que puede valorarse el aspecto físico de la víctima, en estos casos, otros alumnos son partícipes del maltrato emitiendo votos negativos y a través de comentarios hirientes.
- **Usurpación de la identidad:** Unido al punto anterior puede darse también una usurpación de identidad en tal forma que se utilice el perfil falso para provocar e insultar. En este caso el acosador busca enfrentar a la víctima con terceras personas.
- **Difusión de datos privados:** Son datos privados a los que el acosador suele tener acceso y puede divulgar por la red, e incluso para dar de alta a la víctima en servicios no deseados de forma tal que esta quede expuesta. En este contexto también se da el envío de mensajes y correos electrónicos con amenazas o frases intimidatorias.
- **Rumores dañinos:** El acosador publica rumores falsos a cerca del acosado, más o menos elaborados con el objetivo de ponerle en ridículo o enfrentarlo a terceras personas. Habitualmente se busca que otros tomen represalias contra la víctima.

Así pues, el cyberbullying o cyber-Acoso, viene generalmente acompañado y perseguido desde el ámbito escolar. “Los especialistas opinan que para que exista, tanto la víctima como el victimario deben de conocerse y es muy probable que el acoso se genere en las aulas y trascienda a estas herramientas de comunicación. Lamentablemente, la despreocupación, la ingenuidad de los padres y la falta de conocimientos informáticos de éstos, hace que los adolescentes se

enfrenten solos y cada vez más a una realidad abierta y accesible a la red” (Hernández, 2007)

2.4 Fases del bullying

Para la pedagoga española Nora Rodríguez (2005), existen cinco fases del bullying:

- En la primera el acoso parece un juego.
- En la segunda el grupo se da cuenta y suele ponerse en contra del afectado.
- En la tercera la víctima se siente culpable.
- En la cuarta el niño está tan temeroso que ya actúa por la mirada del otro.
- La situación se vuelve extrema, la víctima puede atacar contra ella o su agresor.

Existen diferentes maneras en que se genera el bullying, entre ellas se encuentra el jaloneo físico (golpes, zancadillas o accidentes fingidos), el verbal (insultos, chismes, calumnias) y el no verbal (exclusión directa o indirecta, gestos, miradas de desprecio), que pueden llegar a causar diferentes impactos tanto en la víctima como en el victimario y de la misma manera en quienes presencian estas actividades. En la víctima puede causar ausentismo escolar, mal rendimiento académico, conducta inhibida o incapacidad de asumir riesgos, nerviosismo, depresión, falta de apetito, insomnio o pesadillas, incluso o un mayor riesgo de homicidio. En los victimarios se genera un mayor riesgo de ser convictos por la ley. Según un estudio de Olweus y Fight Crime en 2003, el 40% de estos niños y jóvenes bullies han tenido un problema grave legal. En quienes presencian el abuso se puede generar temor, sentimiento de impotencia o culpabilidad.

“Los niños o jóvenes que son víctimas casi siempre presentan dificultades para establecer buenas relaciones sociales con los demás compañeros” (Cobo y Tello, 2008).

Sabemos que la vida escolar se construye sobre la lucha por la inclusión en el conocimiento, pues aprender es incluirse en relación al mismo; pero también aprender requiere del conocimiento, esto es; ser considerado capaz de aprender.

Pensemos, que un(a) adolescente (alumno) que tiene dificultades en incorporar conocimiento y expresa malestar, excitación psíquica y motriz aparentemente inmotivado se violenta contra sus compañeros, se evidencia aquí que no puede demostrar en el plano del conocimiento que este sujeto pueda ser capaz, por lo que lucha por ser reconocido en el territorio de las jerarquías, del poder de la imposición que deriva del uso de la fuerza, cuyo origen es la impotencia más radical.

Hay una lucha por la imposición y necesidad de dominio sobre otros, al mismo tiempo que necesitan sentirse pertinentes al grupo social con ciertos rituales de dominación. Ello es pura violencia por impotencia. No hay seguramente reconocimiento de sus poderes, capacidades y potencialidades en otros aspectos de su vida.

A demás, podemos aclarar que no toda violencia es destructiva por un lado, pero también permite por otro, comprender que un grupo humano sin impulsos agresivos difícilmente puede ser denominado humano. Pues al carecer de este impulso reactivo que es la protesta, el enojo ante la iniquidad, la rebeldía ante la indignidad, ese grupo no puede reunir su propio poder de afectar y transformar (ser capaz) y ensamblarlo a la acción opositora a lo considerado injusto. Pero también al carecer de esa agresividad no podría establecer esa dialéctica entre él (como sujeto aprende) y el objeto de conocimiento (como dificultad a superar y dominar).

“Cuando hacemos referencia al poder, queremos dejar claro que etimológicamente deriva de *posse*, que significa *ser capaz*. Este ser capaz es inherente a la humanidad misma, es decir que no podemos concebir al humano (hombre o mujer) sin esta necesidad de ser, que desde esta perspectiva es capacidad de afectar y ser afectado a partir de determinadas relaciones de fuerza” (Belgich, 2003).

2.4.1 Factores que motivan el bullying

Existen algunos aspectos que han permitido que se produzcan distorsiones importantes en el comportamiento de los escolares y en su proceso educativo. Estas distorsiones se producen por una excesiva tolerancia ante ciertas actitudes: el ejercicio de la libertad de unos, perjudica en algunas ocasiones la libertad de otros. Los problemas de carácter, la dificultad para interactuar con sus semejantes, inestabilidad anímica, ansiedad, agresividad, autoagresión, falta de armonía o Déficit en el desarrollo, dificultades de aprendizaje y depresión, son los motivos más recurrentes al igual que los adolescentes manifiestan violencia extrema.

Las manifestaciones violentas se corresponden con formas de salir de la tristeza o de la depresión o algún desorden emocional, por ausencia de un interlocutor empático. Existe una relación entre las manifestaciones violentas y/o transgresoras en el contexto familiar como consecuencia de sufrimientos psicosociales. Este punto puede parecer simple, pero es la clave para entender lo que está sucediendo hoy día, no solo en nuestras aulas sino en la sociedad en general.

2.4.2 Factores Externos que motivan el bullying

Si tenemos un contexto sociocultural donde hay un constante aumento en el consumo de la información, y ello promueve gradual pero continuamente que nos distanciamos de nuestras tradiciones, costumbres y el contacto para con el otro, seguramente las exigencias de la sociedad del ocio terminan por embrutecernos. No hay conexión con el pasado y el presente es un presente continuo, la lucha se produce por el lugar social, por el reconocimiento de las jerarquías, por la inserción en la estratificada pirámide social, que además se muestra cada vez más pequeña y esquiva.

En el contexto de una sociedad sin memoria, donde las identidades se disuelven y se quiebran los modelos de identificación, hay un riesgo muy probable que es la seducción de la infancia a situaciones de violencia. Esta seducción por los hechos violentos captura muchas subjetividades tanto de niños como de adultos. Y existe

una etapa superior a la fascinación, que es el éxtasis de la violencia, dónde los sujetos se hayan, de acuerdo al origen etimológico del término éxtasis, fuera de sí mismos. Este éxtasis, como enajenamiento y como embriaguez, se apodera de las subjetividades.

El modo de pensar contemporáneo parece estar regido por la significación cada vez más exigentes en logros de eficacia y eficiencia, esto es la globalización, y ello deshumaniza, pues lo humano se reduce a criterios de existencia y una determinación en la cual todo es producir. Esto significa que debemos estar preparados para vivir en un mundo muy diferente al actual. (Belgich, 2003).

En la realidad, los niños se hayan expuestos a palabras ofensivas e imágenes de violencia, representado de la manera más seductor posible. Entre los estudios continúa la discusión sobre si estas representaciones de los medios tienden a crear una cultura más violenta o simplemente se limitan a reflejar las tendencias de la cultura existente. Cabe considerar también que la violencia y la cotidianeidad de los medios de comunicación son síntomas de una patología social más profunda.

La educadora (Betty Reardon, 1995), estudiosa del pacifismo y representante ante las naciones Unidas ha descrito la violencia como “Un fracaso de la imaginación”. En ningún lugar es más cierto eso que en los medios, necesitamos un tratamiento más imaginativo de los problemas sociales que tenemos planteados. Mucho no basta con desearlo, hay que tomar partido de la crueldad gratuita, la vulgaridad y la explotación sexual en los medios de comunicación.

Haciendo mención acerca de los medios de comunicación, la violencia que se llega a presenciar es demasiada y brutal, los horarios que manejan las televisoras para informar sobre esto ya no tiene la discreción que hace algunos años se manejaban, los medios impresos, tienen en primera plana fotografías de crueldad y violencia, utilizando una frase tal, que el morbo es lo que hace comprar el medio, todo esto como un ejemplo como un nivel de violencia que se vive hoy día, y que esto le ha llegado a afectar al alumno de una u otra manera. Otro factor externo es la corrupción que se vive en el país, con políticos, gobernantes, la misma policía involucrada en negocios de narcotráfico. De ahí que no podamos concebir una

figura de autoridad, lo cual es importante para el desarrollo integral de niños y jóvenes en su educación. (Cobo y Tello, 2008).

2.4.3 Factores internos que motivan el bullying

Si se entiende que la libertad es un bien que se debe defender por encima de todas las cosas, también se debe tener presente que otro de los bienes inherentes de la humanidad es el respeto a nuestra integridad física y psicológica. Por tanto, la libertad individual de cada uno llega justo hasta donde empieza el respeto hacia la integridad de los demás física y psicológica, sin que se pueda, bajo ningún contexto, admitir ni tolerar que se produzca una invasión en ese sentido.

Cuándo se trasgreda esa línea imaginaria dónde empieza la libertad de uno y termina la de los otros, deben existir mecanismos que permitan corregir esas actitudes de forma eficaz y reparar el daño causado a las víctimas de tal trasgresión. Solo así todos seremos libres de verdad y no nos veremos unos y los otros sometidos a una dictadura de otros que respaldados por esa gran tolerancia social, pretenden someter a sus caprichos y privar de la libertad a los demás.

En el terreno familiar, el origen de la violencia en los adolescentes puede residir en la ausencia de un padre o la presencia de un padre violento y/o la presencia de un padre alcohólico. Esa situación puede generar un comportamiento agresivo en los adolescentes y llevarles a cometer actos de violencia, además de eso las tensiones matrimoniales, la situación socioeconómica o la mala organización en el hogar, también puede contribuir para que tengan una conducta agresiva. Conjuntamente con todos estos factores, la actitud emotiva de los padres o de la persona a cargo del adolescente, el grado de permisividad de los padres ante la conducta agresiva del adolescente, métodos de afirmación de la autoridad, pueden contribuir a la generación de un ambiente familiar violento. (Cobo y Tello, 2008).

Las relaciones y sentimientos de los padres del agresor hacia su hijo son trascendentes, puesto que moldean comportamientos que más tarde serán repetidos por él. La característica compartida por los agresores es la falta de empatía, es decir, la incapacidad para ponerse en el lugar del otro, la no creencia

en que sus actos repercuten en otra persona que los siente y padece como un tormento. A menudo el agresor puede llegar a pensar que la víctima se lo merece, pues las acciones de este le han provocado y precipitado la reacción.

El matón, el agresor líder a pesar de su impopularidad entre los compañeros de clase, consigue con sus actos la posición en el grupo, su reconocimiento, “mejora” demostrando ante los demás que es fuerte al producir miedo y manifestar prepotencia en sus relaciones con aquellos que no pertenecen a su grupo. Al principio, el agresor someterá a su víctima en malos tratos, de poca intensidad, pero conforme transcurra el tiempo y observe que su víctima carece de protección irá aumentando la intensidad y frecuencia de los abusos, creando un círculo vicioso de agresión, un proceso de victimización, que de ninguna manera debe seguir.

La educación en la sociedad no existe porque padres y maestros se dediquen a educar, sino que educan porque la educación existe en la sociedad; la educación es un fenómeno social y la sociedad cuida de que se realice en su seno valiéndose de los organismos pertinentes.

La educación es un fenómeno social por los siguientes motivos:

- Por el medio en que se efectúa, que es el medio social.
- Por los contenidos que constituyen su objeto de estudio (cultura social)
- Por los fines de esa educación.
- Por las funciones sociales a ella inherentes.
- Por los factores que la motivan y realizan.
- Por los condicionamientos a que se ve sujeta (sociales, en su gran mayoría).

La educación se efectúa siempre en el seno de una vida social. Educando y educador realizan su encuentro en un contexto social, fuera del cual resulta impensable, toda relación entre ellos. La función de la educación es además, una forma de comunicación, una modalidad de interacción, lo cual postula una situación social.

Toda educación ocurre, de hecho no solo en un contexto social sino también en el seno de la gran sociedad, puesto que configura todos los elementos que

constituyen los diversos contextos sociales. Pues la sociedad consiste en un sistema de instituciones en las que se verifican relaciones humanas que comunican pautas culturales a los individuos y la educación, en el proceso de preparar a la gente para que encuadre de la manera más perfecta posible en esa compleja estructura social y desempeñe papeles sociales particulares como miembros de más de un grupo institucional. (Cobo y Tello, 2008).

La cultura que representa el aspecto dinámico de la estructura social y constituye el alma de las instituciones sociales, viene a ser el objeto mismo de la educación, que se configura como el medio necesario, con que cuenta la sociedad para transmitir esa cultura. También es muy importante lo que se aprende en la escuela puesto que ello marcará en parte el comportamiento social de un individuo en su edad adulta, de manera que si en el seno de su comunidad escolar no se adquieren hábitos y se aprendan determinadas conductas para su desarrollo personal, es individuo no será capaz de reflejarlos de manera adecuada para con la sociedad en general.

En todo caso se cree que la escuela debe ser compensadora, es decir, debe disponer de los mecanismos necesarios para compensar ciertas carencias en valores, costumbres y hábitos, que desgraciadamente presenta un buen número de alumnos, puesto que es responsabilidad de las familias.

Los alumnos reflejan en gran parte dentro de la escuela muchos de los conflictos y carencias que viven y practican en el hogar, esto se ha convertido en una tesis indiscutible y comprobable cada día en las escuelas. La integración de los padres en la acción de la escuela como agentes activos en una necesidad de prevención, se convierte en una necesidad importante para el tratamiento de la violencia.

2.5 Familia y sociedad como determinante del fenómeno bullying

2.5.1 Contexto familiar

Se llama contexto familiar al espacio que se habita junto con quienes nos aseguran el afecto y las rutinas que nos posibilitan vivir y desarrollarnos. Estar en familia es estar relacionados con otros, existir para otros a la vez que otros existen para nosotros; es hablar y que nos hablen, escuchar y ser escuchado, mirar y ser

mirado, tocar y ser tocado, amar y ser amado. La forma que cada uno tiene de vivir en el contexto familiar se traslada a otros espacios, es transversal a otras experiencias de socialización.

El contexto familiar tiene pautas y costumbres particulares, y en él se construye un aparato psíquico grupal. No solo el amor tiene lugar en la familia, también el odio, la rivalidad, los celos, la envidia; afectos que surgen en relación con otros a causa de la lucha por ocupar y defender el propio lugar. En dicho entorno, los afectos se viven con intensidad y suele instalarse la agresión entre sus miembros, que se lleva a otros ámbitos.

El contexto familiar no es ajeno a la intrusión de agresividad y violencia proveniente del espacio social próximo (las injusticias que un miembro de la familia siente que sufre en el trabajo, en la escuela y con los vecinos), de los problemas sociales que nos atraviesan (el desempleo, la marginación, la pobreza); del espacio social remoto que ingresa a los hogares a través de los medios masivos de comunicación.

Los menores se encuentran desvalidos, pasivos e inermes frente a los episodios o actos violentos que se viven dentro del contexto familiar. Tienen para ellos el valor de acontecimientos traumáticos. Son magnitudes de excitación de difícil procesamiento, puesto que los progenitores quienes perpetran los actos agresivos, cuando lo que se espera de ellos es que se constituyen en metabolizadores y protectores de estímulos desmesurados, esto explica el estado de desvalimiento y la indefensión de los menores. No todos padecen los mismos efectos ni necesariamente serán agresivos; cada uno, aún dentro de la misma familia, reacciona a la adversidad con los recursos internos de que dispone, tiene diferente textura psíquica, distinta capacidad de asimilación, de reacción o de defensa, diferente disposición para enfrentar el evento que daña. La agresión con los hechos de violencia que se viven en el contexto familiar implican siempre una relación de poder, son imposibles de resistir.

Los actos agresivos, violentos o simplemente molestos que producen a los menores en el hogar son un llamado a los alumnos a acompañarlos, atenderlos,

pensarlos, les piden con sus acciones que se conecten con ellos que le expliquen, que satisfagan sus necesidades.

Del contexto en el que vivimos se espera la estabilidad y la seguridad necesarias para construirse; es un complejo crecer y desarrollarse en estado de alerta, de defensa frente a la amenaza. Hay adolescentes que viven atemorizados de llegar a sus hogares, desconocen cuándo encontrarán furiosos a sus padres y que les sucederá en ese caso. Se considera entonces, que se tiene mucho por hacer: acompañar a los adolescentes a conocer al máximo posible los avatares que llevan a sus padres a la secuencia del binomio furia-agresión; a que conozcan sus posibilidades internas y sus reacciones subjetivas frente a la amenaza; a que puedan prevenirse en caso de que la amenaza que vivencien se concrete. (Cobo y Tello, 2008).

El hecho de que los padres canalicen a sus hijos a una consulta psicológica, habla de su intención de poner un freno y buscar un espacio para comprender el impacto que ese tipo de descargas tiene sobre ellos, sobre sus hijos y las funciones familiares, por lo cual es necesario de proveerles de un espacio en el que se sientan cuidados y comprendidos.

Los actos de odio y agresión que se producen en el hogar o ingresan en él dañan irreversiblemente sus miembros, ellos trasladan el dolor emocional y la desesperanza al contexto circundante, por eso es importante y necesario detenerse a pensar en la modalidad de interacción intrafamiliar que generamos.

En el transcurso del desarrollo de la personalidad, un ser humano sano intenta “interponer el pensamiento entre el impulso y la acción”, y la función de los adultos en tanto humanizadores es justamente mostrar a los adolescentes el afecto de la acción de reconocer ideas, intenciones y afectos propios, antes de actuar. Cuando se reflexiona o se simboliza a cerca de las experiencias emocionales, es posible sujetar el impulso. Acompañarlos en el camino de pensar “por ellos mismos” con los objetos e ideas internas que se han creado, con la experiencia que han introyectado, con lo que han aprendido implica un trabajo tan comprometido que no deja sesgo para la liberación de los impulsos.

Los comportamientos agresivos o violentos son diversos, pero tienen algo en común: la pérdida del rasgo individual, del rasgo subjetivo tanto de quien lo produce como de quien lo recibe; pérdida de que hace imposible discriminar o sentir los sentimientos propios. (Cobo y Tello, 2008).

El ser humano que alcanza empatía recíproca con sus padres (es decir, que se pone en el lugar de ellos, así como ellos en el suyo), y a la vez logra captar la vida afectiva de los otros y diferenciarse, construye una subjetividad y la complejiza. Cuando en la familia priman los nexos violentos o cuando se vive el efecto de la transmisión intergeneracional de un trauma, los estados afectivos oscilan entre la apatía, el terror, la furia y la vuelta al sopor inicial. Los pensamientos dejan de ser “pensables” y los sentimientos “sentibles”; prevalece la adhesión entre los miembros y en consecuencia, la desconexión que afecta la posibilidad de simbolizar, solo se comprende literalmente. El hecho de que los padres se pregunten por las manifestaciones de sus hijos o por aquellas actitudes y comportamientos que no comprenden o que no pueden resolver, es un paso importante en la vida del conjunto familiar. Estas preguntas pueden ser:

- ¿Cómo orientar a sus hijos en respuesta a un medio agresivo, para que no actúen en contra de las enseñanzas familiares y a la vez no salgan heridos?
- ¿Cómo fortalecer a sus hijos para que no le afecten la agresividad verbal, la discriminación de las que son objeto ya sea por su baja estatura, porque son gordos o porque utilizan anteojos?
- ¿Qué hacer con los niños y adolescentes que son fácilmente “influenciables” por las costumbres de sus padres, sobre todo cuando no concuerdan del todo con sus propias costumbres?
- ¿Qué actitud deben tomar los padres cuando saben que sus hijos, frente a pequeñas diferencias con sus amigos se las arreglan burlándose, agredidos verbalmente y cuando sus amigos se defienden, encuentran terreno propicio para golpearlos?
- ¿Qué hacer cuando las compañeras de su hija la discriminan porque su hija no usa ropa de marca (a otras compañeras las han humillado y hasta

golpeado)? ¿Cómo acompañarla en su crecimiento para que pueda plantear sus opiniones y decisiones cuando son diferentes a las de su grupo? Las únicas opciones parecen ser “masificarse” o “quedarse sola”.

- Preocupación de un grupo de madres por el dominio de algunos niños sobre otros (forman grupos cerrados y rechazan a los otros compañeros). Los rechazados se quedan solos, se desconciertan, se sienten inferiores a quienes los rechazan. A los padres le afecta porque les provoca dolor, se quedan sin palabras. Necesitan herramientas para evitar el sufrimiento y minimizar lo acontecido. Algunos padres reaccionan mal porque se sienten heridos.

“En general, los padres consultan por la agresividad de sus hijos a partir de la derivación de la escuela, porque la institución resulta el campo en el que se revelan los problemas que surgen en el proceso de socialización, y el intercambio con adultos y pares. Lo que no aparece en el hogar puede surgir en la institución escolar; lo que en la familia es leído como la característica personal del hijo y venían arreglándose con penitencias, en la institución se transforma en un problema que pone en duda la admisión del alumno” (Torres Viviana, 2007).

Los padres hacen caer el peso de las dificultades de sus hijos en diferentes causas; muy raramente se consideran partícipes que lleva a su hijo(a) a manifestarse con agresividad en su casa o en la escuela. Si bien no son responsables directos ni intencionales de las manifestaciones agresivas de sus hijos, el contexto familiar favorece o no su emergencia. El hecho de asumir la responsabilidad que les cabe y la pregunta acerca de cómo revertir el proceso los coloca en el camino del conocimiento de la prevención y la solución.

La hipótesis que los padres desarrollan, las ideas que tienen a cerca de lo que les sucede al niño y al adolescente dirigen directamente su accionar sobre ellos. Si piensan qué es un hijo condenado por la herencia familiar, qué es celoso, qué es malo, que está preocupado, se conducirán con él en función de ese pensamiento y de los afectos que en el niño o en el adolescente se promueva. Se impone comprender las causas y señalar las modificaciones que deben operarse en el

contexto familiar, necesarias para promover el desarrollo saludable de los hijos y de los padres.

En la vida familiar, la lucha por el poder, por quien toma las decisiones, constituye una de las formas en las que el niño o el adolescente vivencia desde muy pequeño la emergencia de agresiones sutiles o manifiestas, de humillación o desprestigio de los padres entre sí; suele derivar en comportamientos agresivos por parte de los menores, pero también en graves inhibiciones, fobias, temores o trastornos como tics, tartamudez, soledad, timidez, déficit de atención, bajo control de esfínteres, rebeldía, trastornos emocionales y somáticos, alimenticios, de sueños y en casos muy extremos puede llegar a provocarse una psicosis social. (Cobo y Tello, 2008).

La ausencia de empatía entre los padres, los hijos y los adolescentes perturba en el encuentro del adolescente para con otras personas, puesto que impide el uso de una herramienta fundamental: el conocimiento que tiene el niño o el adolescente de sí mismo y de su potencial. La empatía, el hecho de que el padre o la madre pueda describir al adolescente, tenerlo presente en su cabeza cómo en su corazón, constituyéndose como el traductor privilegiado de los estímulos que provienen tanto del interior de su cuerpo como del exterior, estimula el potencial de conocimiento de sí mismo, con lo cual el niño o el adolescente no necesitará de su accionar sobre el mundo para ocupar un lugar. Lo tiene en el pensamiento y en el afecto de sus padres, lo tiene para sí mismo, y con esa seguridad interactúa, puede presentarse o manifestarse ejemplificando sus gustos, deseos y motivaciones. Los padres, además, difícilmente se resisten a aceptar la realidad de sus hijos. (Cobo y Tello, 2008).

2.5.2 Contexto social

En la sociedad moderna se establecen vínculos y relaciones de todo tipo dentro del contexto escolar, así maestros alumnos y autoridades cada vez más se enfrentan a problemas diferenciales de difícil solución puesto que los medios masivos de comunicación la tecnología y las redes sociales han venido a marcar pautas y estereotipos que hacen confundir a todos los actores; por ejemplo:

Facebook, twitter, youtube, whatsapp, entre otras. Así pues son variados los factores que influyen en la manera de actuar y de comportarse de todos los individuos del triángulo hogar- escuela- sociedad.

La sociedad moderna dónde están a la orden del día los medios masivos de comunicación totalmente cargados de violencia y amarillismo, es información que bombardea el equilibrio emocional de niños y adolescentes; una sociedad dónde la competitividad, y el adjetivo del “yo primero” y de una lucha salvaje y atroz de todos contra todos.

Los niños y adolescentes reproducen toda la información recibida a través de esos medios puesto que ocupan la mayor parte de su tiempo al estar sentados frente al televisor, y como son carentes de un criterio y una personalidad propia absorben de manera inmediata y sin filtro alguno la información tan poderosa capaz de modificar y controlar la mente y su estado de ánimo del sujeto, así pues, una programación por muy inocente que se llegue a ver en el fondo presume considerablemente un contenido de violencia y agresividad. En consecuencia vulnera con eficacia el trabajo que algunos padres y maestros han contribuido para el buen desarrollo integral del sujeto.

Si bien es cierto que en cualquier programación por “muy cuidadosa” que se considere será inevitable que el niño-adolescente quede exento de percibir los actos de agresividad y violencia integrados en dicha programación. Los padres de familia deben proporcionar a sus hijos alternativas pertinentes tales como: clases extracurriculares (sin olvidar los espacios de recreación del niño-adolescente), juego de mesa que busquen la integración, diversión y gimnasia cerebral familiar, elegir un día de la semana para visitar distintos lugares que no impliquen gastos costosos o banales, aquí lo importante es mantener una integración familiar y ocupando el tiempo en otras actividades menos la televisión o video juegos.

La sociedad en la que vivimos, es la sociedad del consumo y de la información mas no del conocimiento donde todo tiene un precio, donde vale más el tener que el ser, esto quiere decir que importa más el adquirir un producto moderno, de vanguardia, costoso y que finalmente tiene el mismo valor de uso, esto con la finalidad de pertenecer a un grupo social específico, con el objeto de sobresalir y

aparentar que cuenta con los recursos suficientes para cumplir cualquier deseo que demande en el momento.

Por todo lo anterior, al momento de ser trasladado al entorno escolar es ahí donde comienza la discriminación, rivalidad, agresividad, violencia, exclusión y por tanto genera baja autoestima en algunos adolescentes. Es así cómo esta sociedad de consumo marca pautas estandarizadas que debemos seguir, por ello el adolescente es el más vulnerable y en consecuencia el más asiduo consumidor. Por si esto fuera poco cabe mencionar que aquellas personas que carecen de los recursos económicos son las que caen en las garras de este capitalismo salvaje y tienden a refugiarse y a esconder todos sus miedos en aquellos objetos de su consumo y así lograr un estatus social. (Cobo y Tello, 2008).

2.6 La Adolescencia

El estudio de la vida en la adolescencia, está circunscrito a un grupo humano preciso. La adolescencia escolar. La adolescencia no es sólo un periodo privilegiado, el ser humano descubre que es capaz de elegir una conducta moral, según las soluciones y los problemas que descubre, así el adolescente puede descubrir todo su destino. Es cierto que nada es definitivo, pues la madurez consiste menos en perseverar un estado que en progresar incesantemente. Pero una vez que la adolescencia ha pasado, no se vuelve a presentar con frecuencia la oportunidad de replantear la totalidad de la conducta moral.

La palabra adolescencia proviene del verbo latino *adolescere*, que significa “crecer” este vocablo también significa “doler” (real academia española).

La adolescencia es una etapa plena de vitalidad, de entusiasmo, de deseos de reconocerse cómo seres autónomos, independientes de la familia a la que se pertenece, de deseos de conocer todas las oportunidades que el mundo ofrece. El niño de la etapa anterior descubre un mundo lleno de nuevas oportunidades: la oportunidad de descubrir la amistad, de enamorarse, de disfrutar del tiempo libre con los amigos elegidos y de acuerdo con sus gustos personales, de crear un espacio íntimo dentro de casa para vivir su soledad de decidir lo que desea estudiar.

La adolescencia es también una etapa de inestabilidad emocional. El adolescente busca su propia identidad, y esa búsqueda le provoca sentimientos contradictorios. Siente que todo su cuerpo y todo su ser se transforma en adulto, y, aunque todavía se da cuenta que todavía no lo es. Ya no se siente niño. Quiere crecer. Algo en su interior le impulsa a ser independiente, a dejar de pertenecer al mundo infantil, a dar los pasos necesarios para integrarse a la edad adulta (Vallet, 2006).

Desea ser reconocido como un ser con personalidad propia, capaz de tener una opinión personal y de discrepar de la opinión de los adultos, capaz de asumir sus propias decisiones. Necesita apoyo para avanzar seguro. Realizar su proyecto de vida le va a costar, tendrá que esforzarse para asumir sus responsabilidades. Va a necesitar límites, también refuerzos. Si no encuentra apoyo dentro de casa, lo buscará fuera. Buscará a alguien que crea en él, en su capacidad de opinar y tener un criterio propio, alguien que lo valore, que le refuerce. Se refugiará en su grupo de amigos o cualquier grupo que se sienta aceptado.

Necesita que se le tome en cuenta, que se le escuche. Si no se siente comprendido, dejará de comunicarse con los demás, se vivará una relación amarga, cargada de incomprensión y peleas frecuentes, se volverá inconformista y retador. Pero si se le sabe apoyar a afrontar su adolescencia, aunque en ocasiones cueste comunicarse con él, se puede disfrutar de esa etapa (Furter, 2000).

2.6.1 El adolescente busca su propia identidad

La adolescencia es una etapa de crisis, de cambios muy bruscos, de búsqueda de la propia identidad. Pero no se puede contribuir a acentuar el aspecto rebelde, inconformista, se debe contribuir a que encuentre esa identidad que tanto desea, a que se reconozca como un ser capaz, de sacar adelante su propio proyecto de vida, el suyo, no el que otros quieren que acepte como suyo.

Es normal que no se comporte como en la etapa anterior. Es normal que desee aislarse en su cuarto., salir con amigos sin obstáculos, que se respeten sus gustos a la hora de arreglarse...también es normal que rechace el esfuerzo que suponen

sus reivindicaciones: ocuparse de su habitación, comprometerse con los horarios, ganarse lo que pide...se debe aceptar su necesidad de independencia y ayudarle a asumir las responsabilidades que le permitirán ser realmente independiente. (Merleau-Ponty, 2006).

A menudo se le sigue resolviendo su vida cotidiana dentro de casa, se le exige madurez únicamente en los estudios, y aunque los padres se quejen, se vuelven permisivos respecto a las salidas con amigos; no se le exige la madurez de qué es capaz de manifestar en todas las actividades de su vida diaria. Otras veces se le exige una madurez impropia de su etapa, se le exige una identidad adulta. Se le culpa por no saber lo que quiere, por ser inconstante, por no tomar buenas decisiones. Esta es una etapa de búsqueda, no puede tener una conducta rígida permanente.

Al principio de la etapa el adolescente no sabe lo que quiere. Su misión es buscar caminos, reflexionar, cuestionarse, dudar. Al final de su adolescencia, cuándo inicie su juventud, tendrá que haber tomado decisiones de gran trascendencia en su vida sobre estudios, amistades, pareja, ocupaciones de su tiempo libre entre otras. Tendrá que buscar, tantear, equivocarse, rectificar y continuar su búsqueda hasta tomar la decisión acertada. Necesita de comprensión, también exigencia, para apoyar su búsqueda.

No le resultará fácil elegir, porque elegir supone renunciar a lo que se elige. El adolescente no está seguro de querer renunciar a esos estudios que no elige, o a esas amistades que tanto le atraen, aunque por otra parte sepa que no son las acertadas para él. Le cuesta elegir, le cuesta renunciar cuándo se equivoca. Su búsqueda debe continuar a lo largo de la etapa hasta que sienta la seguridad de dar el paso acertado.

El adolescente se debe preparar para vivir sin sus padres, aunque en esta etapa todavía dependa de ellos en muchos aspectos. En su interior siente el impulso de desprenderse de ellos, para vivir un proyecto que se corresponda con las necesidades de su etapa. Si los adultos le siguen tratando como al niño que fue y no le conceden la libertad que necesita, se rebela. No acepta ser tratado como no le corresponde. Su lugar ya no está entre los niños. Quiere sentirse parte de su

mundo, qué le permitan crecer. Desea opinar, poder expresar lo que siente. Necesita libertad para afrontar las responsabilidades de su vida.

El adolescente es rebelde, debe serlo. Necesita rebelarse contra un mundo que considera injusto porque no le permite tener una identidad propia. Su rebeldía es sana, legal, deseable. No debe aceptar, sumiso, que no le permitan crecer. Se debe rebelar contra las injusticias del mundo y contra las personas que le opriman. Sin embargo, a menudo la rebeldía del adolescente no responde al deseo de ser él mismo, a la lucha por conseguir un lugar propio, sin dependencias, asumiendo responsabilidades de su vida, eligiendo su destino sin someterse a los planes que otros sueñan para él (Spranger, 2005).

Cuando el adolescente consigue todo sin esforzarse, su rebeldía responde al deseo de tener. Lejos de buscar su independencia, pretende depender de quién le proporciona lo que quiere conseguir sin esfuerzo, sin asumir responsabilidades. Pretende ser independiente, pero se somete fácilmente a las modas y se deja arrastrar por su grupo de amigos. Se viste como ellos, fuma o bebe porque otros lo hacen. Dice que quiere tomar sus propias decisiones, pero imita con facilidad a sus líderes, a sus ídolos. Le gusta que le respeten pero le cuesta mucho contradecir a sus amigos, no se hace respetar por ellos, se somete con suma facilidad.

Cuando se oponen a sus deseos de libertad, se provoca una rebeldía agresiva. Cuando se permite que obtenga lo que desea, sin asumir responsabilidades, se provoca su tiranía. Ambas situaciones sumen la relación padres-adolescentes en un ambiente hostil, cargado de incomprensión, dónde la comunicación deja de existir. Pero si se siente comprendido, se mantendrá una buena comunicación, aunque en ocasiones resulte costosa. Cuando se acepta su deseo de libertad no se provoca su agresividad. Su rebeldía se centra en lograr ser autónomo asumiendo responsabilidades, no en obtener sin esforzarse (García Hoz, 2002).

La adolescencia es una etapa conflictiva también para los padres si no se está preparado para afrontarla. El paso de la niñez a la adolescencia hace que los padres se sientan desconcertados, no se sabe cómo actuar ante los cambios que van sufriendo sus hijos. Los cambios de humor, arreglarse a su estilo, entre otros.

Para profundizar el concepto de adolescencia es necesario mencionar las etapas por las que sin excepción todos los seres humanos transcurren en el paso del tiempo hasta llegar a la etapa mencionada. He aquí una breve información de las etapas anteriores a la adolescencia:

La etapa de la pubertad predomina aproximadamente entre los 11 y 13 años, se distingue puesto que comienzan a haber cambios orgánicos y hormonales, por lo que las personas que se encuentran en esta etapa comienzan a experimentar cambios en su pensamiento y en su imagen corporal. En este tiempo maduran las funciones reproductoras. La pubertad también depende del sexo y de las condiciones ambientales en las que se encuentra. En esta etapa también existen cambios profundos en la personalidad y empiezan a vivir de una manera nueva, es decir tienen otra mentalidad del mundo.

El adolescente se desarrolla conforme a un patrón de crecimiento único, esto depende de una serie de elementos, unos son heredados y otros adquiridos es decir que estos últimos son influenciados por la educación, la cultura, el ambiente y las condiciones en las que vive y vivió anteriormente, si el ambiente fue armonioso, cálido, amoroso, comprensivo, donde no predominaba la violencia, o todo lo contrario, donde existe falta de afecto y de atención. (Ituarte de Ardavín, 2004).

La adolescencia lleva a su cargo cambios tanto físicos, psíquicos y sociales, es donde uno ya no puede ser un niño pero tampoco es un adulto, es donde la vida emocional tiene un desequilibrio y se intensifica de una manera exagerada, pueden comportarse muy armónicos o bastante odiosos o desanimados. Los adolescentes esperan apoyo de otros, el reconocimiento de los demás, el sentirse amados, el que le digan que todo lo que se proponga lo logrará, que lo apoyen en la meta que tiene aunque no sea la más apropiada, que levanten su ánimo cuando alguien más dio una crítica constructiva o negativa, el adolescente no acepta sus errores, es egocéntrico, vuelve a renacer pero ya no con la sobreprotección y el mismo afecto de los padres puesto que poco a poco va buscando su independencia y su identidad, pero también busca el afecto y el apoyo de los padres, que en ese momento ya no le será suficiente y es por ello que empezará

la demanda hacia los padres y la búsqueda del afecto en otras personas que los entiendan y los acepten como en realidad son puesto que los padres no pueden cumplir con ese rol.(Horrocks, 2001).

Los adolescentes buscan a individuos que sean como ellos: “adolescentes”. Sin embargo nadie mejor que ellos que están viviendo esa etapa los entiende, los apoya y puede disfrutar con ellos las aventuras que están buscando ante una situación donde el adolescente se muestre emocionado, eufórico, entusiasmado de una nueva meta que tenga o una situación que haya logrado con satisfacción, puede cambiar radicalmente a un estado de tristeza y desanimo. (Horrocks, 2001)

En la adolescencia es la primera vez que se hace un esfuerzo por responder a las preguntas ¿Quién soy yo?, ¿Cómo soy?, ¿Hacia dónde voy?, ¿Qué es lo que quiero? (WoolFolk, 1999).

En esta etapa se buscan nuevas actividades que les amplíen y los guíen a nuevas experiencias, adoptan una actitud defensiva hacia cualquier situación, no son racionales puesto que solo se rigen por impulsos, ven a los padres como enemigos y no como una autoridad que fija reglas, y que en lugar de sentir un apoyo los ven como los seres humanos que quieren frustrarlos de hacer las cosas divertidas, alejarlos de las personas que en realidad los quieren y los entienden y que solo están en esta vida para ser un obstáculo para que el adolescente no sea feliz.

En esta etapa los adolescentes están enamorados del amor, piensan que de la persona que se enamoren será la que amarán toda la vida, que ante una situación de rompimiento jamás lo superarán, que él será el único amor de su vida. Ante una situación de noviazgo, la relación es bastante intensa puesto que para ellos no existe otra persona, el comportamiento del adolescente es extremista, brinda toda su energía al objeto o a la persona amada, brinda todo el amor, el afecto, detalles y piensa más en el otro dándole todo lo que el otro le pida para tenerlo(a) a gusto. (Horrocks, 2001)

En este periodo mientras más bruscos son los estados físicos, se altera más fácilmente el estado emocional de los adolescentes, son más propensos a manifestar problemas emocionales los adolescentes que tienen una maduración

sexual muy acelerada o prematura, los que en su infancia tuvieron conflictos con las relaciones ambientales o con alguno de su contexto familiar más importante como son los padres, es la etapa del reclamo, es en esta etapa debido a la inestabilidad emocional, que tienden a buscar en otras personas cualidades y objetos de las que ellos carecen y por lo tanto buscan en quien depositar toda la frustración que en ese momento el adolescente presenta, las personas elegidas por éste son los padres puesto que ellos son la autoridad, los que lo limitan en su “felicidad”, los que lo controlan.

La emotividad que presenta cada adolescente es diferente puesto que depende mucho del carácter formado y del temperamento que trae de forma innata. Hay unos que son muy efusivos, otros poco expresivos mientras otros cambian de estado de ánimo muy fácilmente y otros que pasan la mayor parte del tiempo recordando experiencias que los afectaron de alguna manera y por lo tanto se la pasan reprochando a los demás y hacia uno mismo, mal humorados y tienden a llegar a la depresión. (Ituarte de Ardavín, 2004).

Ante una separación el adolescente suele desanimarse, ser más estresante, no encontrarle sentido a su vida, llorar, fatiga, falta de apetito, insomnio, tristeza, depresión incluso tener pensamientos suicidas o llevarlos a la práctica. Sus sentimientos, la mayoría de las veces los esconde ante los padres puesto que no ven a ellos merecedores de que sepan sus problemáticas y mucho menos que sean capaces de entenderlas, por ende los adolescentes se van hundiendo cada vez más en sus tristezas que empiezan a convertirlas en represiones, y que cada vez que tengan un conflicto, no sean capaz de desahogarse lo guarden hasta que llegue al punto de aglomerar una serie de conflictos y sentirse sin suerte, que todo le va mal y que es un miserable, que en realidad no tiene ni la menor idea que hace en esta vida, sin encontrar cuál es su finalidad.(Horrocks, 2001).

Los padres y el hogar tomarían el rol de “la cárcel y los policías” son aquellos que obligan al adolescente a acatar las órdenes que se le fijan, convirtiendo el seno familiar en una prisión de cuatro paredes, donde no puede salir puesto que la autoridad no se lo permite, Así pues los padres consideran que tener al hijo en

casa los mantendrán seguros, puesto que los padres concluyen que reprimen notablemente los deseos inconscientes del adolescente.

Según Erickson la adolescencia es un periodo de moratoria. Esto quiere decir que la juventud es un periodo donde se reconsidera el pasado, se recuerda, dónde el individuo se da cuenta de las situaciones que ha vivido y ha logrado hasta éste momento sacar adelante, pero no han sido del todo superadas, donde empezará a planear nuevas situaciones, donde experimentarán y tendrá de donde aprender y reforzar su identidad gracias a nuevas experiencias, pero sin ser un adulto aún, y mucho menos regresar a la niñez. (Horrocks, 2001).

De acuerdo con Eisenstadt, en esta etapa; el adolescente puede desempeñar diversos papeles, pero sin tomar seriamente ninguno de los roles desempeñados y mucho menos escoger de forma definitiva a alguno, puesto que el adolescente carece de experiencias, de ideas, de objetividad y de equilibrio, por lo tanto siempre actuará de forma diferente en cada situación, por el simple hecho de que en esta etapa uno se rige por el estado de ánimo.

La adolescencia y la pubertad son periodos de importancia para alcanzar la madurez, es decir; que en un futuro puedan solucionar sus problemas de una manera adecuada e individual, aceptar las consecuencias de sus actos y lograr ser independientes. La madurez en realidad es muy subjetiva puesto que no todas las personas alcanzan la misma madurez en las mismas situaciones ni en las mismas cosas y eso no significa que este ser humano se convierta en maduro o inmaduro, simplemente es cuestión de lograr ubicar en qué situaciones se es más vulnerable, qué situaciones son más difíciles de resolver y en qué momentos se actúa de una manera inadecuada, se debe trabajar con base a esas debilidades mostradas por el individuo y fortalecerlas para lograr un equilibrio en su vida. (Horrocks, 2001).

En esta etapa (la adolescencia), se presenta con mayor frecuencia una necesidad de fantasear, la necesidad de renunciar a su cuerpo, al rol que desempeñaba en la infancia, y a esos padres que lo acompañaban a todas partes, con quienes pasaba el mayor tiempo del día, quien lo vestía, lo alimentaba, ahora buscará volverse independiente, este cambio en un principio para el adolescente es muy drástico,

puesto que de un día para otro, tanto su cuerpo y su comportamiento cambian de forma radical, al igual que las presiones sociales tienen un fuerte impacto en el adolescente, sin embargo no están preparados para los cambios que sufrirán en esta periodo.

El pensamiento fantasioso del adolescente es un mecanismo de defensa que lo ayuda a escapar de la realidad externa, esa realidad donde se originan conflictos familiares, escolares, sociales, donde existe la represión ante sus deseos, donde hay normas que acatar, prejuicios, donde existe el temor al fracaso, situaciones complicadas, entre otros factores que el adolescente aun no es capaz de colocarse en cierta situación y resolverla en forma satisfactoria. Esta huida al mundo interior de cada adolescente, exterioriza una función de autismo positivo puesto que en este momento se preocupan por cuestiones del futuro, en la ética, en los problemas del mundo, muestran ganas de querer mejorar el ambiente, esto le da un nuevo lugar a algo llamado intelectualización.

Según Arminda Aberastury, “para lograr una personalidad satisfactoria es necesaria una relación adecuada entre los objetos internos buenos y las experiencias externas no demasiado negativas, es decir que no sufran alguna situación traumática como secuestros, violencia familiar u escolar, abusos sexuales”.

La adolescencia plantea uno de los desafíos más difíciles para la familia. Es posible que los adolescentes que se enfrentan a cambios hormonales de un mundo cada vez más complejo, sientan que nadie puede entender sus sentimientos, en especial sus padres. Como resultado, el adolescente puede sentirse enojado, solo y confundido cuando se enfrenta a problemas difíciles de identidad, presiones de sus compañeros, conducta sexual, alcohol y drogas.

Los padres pueden sentirse frustrados e incómodos porque el adolescente porque el adolescente parece no responder a la autoridad de sus padres. Es posible que los métodos de disciplina que funcionaron bien hace algunos años ya no tengan la misma eficacia. Además, los padres pueden sentirse asustados e impotentes a cerca de las elecciones hechas por su hijo adolescente.

En consecuencia en la adolescencia están dadas las condiciones para que se generen conflictos en la familia. Las áreas típicas de conflicto entre padres e hijos adolescentes pueden ser: discusiones debido a restricciones horarias del adolescente, los amigos que elige, el tiempo que comparte con la familia frente al que pasa con gente de su edad, desempeño escolar y laboral, automóviles y privilegios para conducir, citas y sexualidad, vestimenta, peinado y maquillaje, conductas autodestructivas como fumar, tomar alcohol y consumir drogas.

Enfrentarse con los problemas de la adolescencia puede poner a prueba a todos los que se ven afectados. No obstante, las familias suelen ayudar satisfactoriamente a sus hijos a lograr los objetivos de desarrollo en la adolescencia; reducir la dependencia de sus padres al tiempo que se hacen cada vez más responsables e independientes.

Sin embargo, hay diversos signos de advertencia de que las cosas no están bien y que pueden llevar a que la familia busque ayuda externa. Estos incluyen conductas agresivas o violencia por parte del adolescente, abuso de drogas o alcohol, promiscuidad, ausentismo escolar, roces con la ley o conducta desenfrenada. Del mismo modo, será un fuerte signo de peligro si un padre recurre a golpear a su hijo o a otra conducta violenta en un intento por mantener la disciplina.

La adolescencia es esencialmente una época de cambios, trae consigo enormes variaciones físicas y emocionales, transformando al niño en joven y posteriormente en adulto. En la adolescencia se define la personalidad, se construye la independencia y se fortalece la autoafirmación. A la persona joven le cuesta trabajo romper con la seguridad de lo infantil, corta con sus comportamientos y valores de la niñez y comienza a construirse un mundo nuevo. Para lograr esto, el adolescente todavía necesita apoyo: de la familia, la escuela y la sociedad, puesto que la adolescencia sigue siendo una fase de aprendizaje y reforzamiento.

Según la UNICEF, México cuenta con un total de 12.8 millones de adolescentes entre 12 y 17 años en 2009, de los cuales 6.3 son mujeres y 6.5 hombres. El (55.2%) de los adolescentes mexicanos son pobres, 1 de cada 5 adolescentes

tiene ingresos familiares personales tan bajos que no le alcanza si quiera para la alimentación mínima requerida. En 2008 casi 3 millones de adolescentes entre 12 y 17 años no asistían a la escuela. Del total de niños y jóvenes que no asistían a la escuela, correspondían a este grupo de edad (48.6%) de hombres y (44.1%) de mujeres.

Dejar la escuela antes del tiempo establecido significa el riesgo de continuar el aprendizaje predominante en las calles. Con esto, las capacidades y oportunidades de los adolescentes se ven recortadas de manera drástica, y sus riesgos de salud aumentan. La mayoría de ellos además estará condenado a vivir en situación de pobreza.

Hay muchas razones por las que los adolescentes dejan de ir a la escuela, entre ellas la baja calidad de la educación, especialmente en las escuelas públicas; la discriminación que muchos jóvenes enfrentan, la falta de oportunidades y de oferta educativa, así como la necesidad de trabajar. Casi tres millones (aproximadamente uno de cada tres varones y una de cada ocho chicas) de este grupo de edad trabajan. Esta situación es más severa si sólo se considera a los adolescentes que no estudian (dos de cada tres varones y una de cada tres chicas). Su bajo nivel de educación en muchos casos los obliga a aceptar trabajos mal pagados, peligrosos o incluso en condiciones de explotación.

La explotación se torna aún más violenta cuando se trata de la explotación sexual comercial. Se estima que en México 16,000 adolescentes, en su gran mayoría niñas, son víctimas de este delito. La falta de orientación y de oportunidades también se refleja en el alto número de adolescentes que mueren cada año en México por accidentes de tránsito, homicidios y suicidios.

Según los datos oficiales, éstas son las tres principales causas de muerte entre los jóvenes de 12 a 17 años de edad en México. En el 2007, morían diariamente tres adolescentes por accidentes de tránsito; cada semana eran asesinados ocho jóvenes y ocho cometían suicidio.

Otro impacto de la falta de orientación es el alto número de embarazos prematuros. Casi medio millón de mexicanas menores de 20 años dieron a luz en el año 2005. En 2005 hubo 144,670 casos de adolescentes con un hijo o un primer

embarazo entre los 12 y 18 años que no han concluido su educación de tipo básico. En este mismo rango de edad, considerando a quienes tienen más de un hijo, los datos ascienden a 180,408 casos de madres.

La paternidad y la maternidad temprana conducen a las niñas, de manera abrupta, a un mundo adulto para el cual no están preparadas, con efectos desfavorables sobre su vida y la de sus hijos. El embarazo prematuro además conlleva un alto riesgo para la vida y la salud de la madre y del bebé. En 2008 se registró un alto porcentaje de adolescentes que no estudian y se encuentran casadas, viven en unión libre o están divorciadas (19.2%) con respecto a los hombres (4.5%) del mismo grupo de edad.

La orientación callejera, la curiosidad y la presión social también propician que muchos adolescentes contraigan adicciones al alcohol, al tabaco y a los estupefacientes, lo que constituye un grave problema que es cada vez mayor en México. En 2009, (44%) de los adolescentes y jóvenes en México conviven en el hogar con fumadores; (7%) fuma por primera vez a los diez años o menos; (45%) inicia el consumo entre 11 y 14 años, y (48%) entre 15 y 17 años. Además, los datos revelan que la relación por género en el consumo de tabaco es ya de uno en uno. De hecho, 20% de los estudiantes de secundaria son fumadores activos. De los 14 millones de fumadores que había en México en 2008, 10 millones comenzaron a fumar antes de los 14 años.

La difícil situación de muchos adolescentes en México también se relaciona con el hecho de que la sociedad los considera, muchas veces, más como una amenaza que como lo mejor de sí misma. No obstante, el número de adolescentes en conflicto con la ley no es más alto que en otros países: en el año 2005, de acuerdo con estadísticas del Consejo de Menores Federal, había 8,481 menores de edad infractores privados de libertad en centros de tratamiento. La mayoría de ellos se encontraban internos por haber cometido delitos del fuero común, como el robo y otras faltas graves, que constituyen casi el (80%) de los casos registrados.

La adolescencia es, en otras palabras, la transformación del infante antes de llegar a la adultez. Se trata de un cambio de cuerpo y mente, pero que no sólo acontece en el propio adolescente, sino que también se conjuga con su entorno. Cabe

destacar que la adolescencia no es lo mismo que la pubertad, que se inicia a una edad específica a raíz de las modificaciones hormonales. La adolescencia varía su duración en cada persona. También existen diferencias en la edad en que cada cultura considera que un individuo ya es adulto.

Las adolescentes por su parte, además de experimentar el crecimiento del vello en su cuerpo, sufren lo que se conoce con el nombre de menarquia que es la primera menstruación. Un hecho este último especialmente significativo que marcará de manera indudable una nueva etapa en sus vidas. Entre los principales cambios que experimenta una persona en su adolescencia, aparecen el desarrollo del pensamiento abstracto y formal, el establecimiento de la identidad sexual y la solidificación de amistades con la probable experimentación grupal con las bebidas alcohólicas, el cigarrillo e incluso las drogas.

El superyó es un conjunto de fuerzas externas de origen social que dominan a la persona de forma inconsciente; el superyó también es conocido como “censura” puesto que reprime todas las partes de goce pero prohibidas en el humano. Esto conlleva a la adaptación, la aceptación y lograr un premio por haber logrado reprimir sus deseos, que es pertenecer a la sociedad real.

En el acto educativo puede observarse: “la represión, sublimación, identificación, compensación, racionalización”. La educación estricta, rígida y autoritaria son ejemplos donde el mecanismo de represión se manifiesta y puede ejercer un gran peligro en el hombre. (Aberastury, 2010).

2.6.2 La problemática adolescente en el contexto escolar

El papel del profesor para con el alumno y ante la sociedad se le ha establecido que debe ser comprensible, debe brindar conocimientos, escuchar los problemas de sus alumnos, clarificar cualquier duda que tengan cuantas veces sea necesario, cumplir con la norma y con el horario establecido, calificar de una manera objetiva, tener una autoestima alta para que pueda apoyar al alumno que lo requiera y ante todo no tener preferencias por alguien en específico. (Universidad Camilo José Cela, 2004)

La institución educativa es un lugar de comunicación, interacción, experiencias, en donde la sociedad puede verse a sí misma.

La interacción se da depende el rol que ocupe cada individuo; el rol se define con el tipo de relación que lleve con la institución y su contexto social. Las expectativas de cada estudiante a veces son satisfechas y otras no, pero estas al final son las necesidades que no solamente un miembro del grupo las muestra, sino que perjudica o beneficia a todo el grupo social, esto varía depende el rol que ocupe ante el grupo y si no se logran satisfacer esas necesidades, el grupo busca una manera para satisfacerlas, estas pueden llegar a romper con la norma escolar o buscar ayuda de las autoridades de la institución o el apoyo de sus compañeros ya sean mayores o de su misma edad.

El profesor se enfrenta a un gran reto, el cumplir ese ideal que la gente le ha introyectado, busca el ser reconocido, que pueda cumplir con todo lo que se le atribuye que debe realizar, pero que pasa cuando el profesor en realidad no tiene esa vocación y en vez de apoyar a los alumnos, de formar un ambiente de calidez, de resolver sus dudas, de acercarse más allá que solo brindarles el conocimiento es decir saber que les sucede y como se encuentran en el presente, simplemente se conforman con saber qué unas cuantas personas del grupo que dirige entendieron el tema brindado, donde les dan preferencia a las personas que para ellos se interesan por su clase, mientras a los otros poco a poco desaparecen de la atención del profesor.

Si se supone que el profesor debe tener valores como la responsabilidad y la honestidad que le ayuden para brindarles la confianza a sus alumnos y no contradecirse, este será un maestro formal que comprende y está exento de prejuicios, no es consecuente, es objetivo, le otorga afecto y tiene un papel de acercamiento directo en esa relación tan estrecha profesor-alumno.

Se debe conocer al profesor real no al ideal, el profesor real tiene problemas como cualquier ser humano común, en algunos casos no saben separar las situaciones o problemas personales con su ámbito laboral, y por ello surgen los conflictos con los alumnos y hasta con los mismos compañeros de trabajo. (Universidad Camilo José Cela, 2004).

El alumno necesita ser reconocido y que mejor por su autoridad en un ámbito fuera de su contexto familiar, el profesor debe crear en el alumno una personalidad equilibrada, esto puede brindarse cuándo el profesor tiene bien definidas sus metas, sus problemas no los combina con el ámbito laboral y trata de no mostrar malestar alguno.

El profesor y el alumno tienen una relación no solo de brindar y adquirir el conocimiento, sino que el profesor debe ser capaz de lograr un ambiente de armonía, cálido y empático, dónde esté renovando muy frecuentemente las estrategias de clase, sea capaz de solucionar los problemas presentados en el aula, resolver todas las dudas existentes, creer en la capacidad que todos sus alumnos poseen, se involucre y apoye a los que más le requieren atención pero sin descuidar a nadie, promueva la participación grupal, la cooperación y la motivación de alcanzar metas futuras. (Universidad Camilo José Cela, 2004).

Esto no quiere decir que los profesores deben adquirir el papel de padres, simplemente son una parte importante para el desarrollo del niño, al igual que en la vida del adolescente puesto que es el momento dónde más necesitan ser escuchados y apoyados tanto en el ámbito social, familiar y escolar. En esta etapa es cuando tienden a bajar su rendimiento escolar y están alejados de su familia, es cuándo para ellos nadie los comprende y todos están en su contra, ese momento donde los profesores forman parte de los enemigos principales y ante esa situación en vez de lograr un ambiente armónico se desapegan totalmente de esa etapa.

La actitud del adolescente se podría traducir en un sentimiento antisocial que cobra la forma de desobediencia y un comportamiento apático que dificulta las relaciones con sus autoridades en este caso padres y maestros.

En el sistema escolar existe un concepto muy debatido llamado "castigo" esto funciona como un medio para establecer la disciplina y mantener el control de la clase. Ante esto, el alumno debe conocer las normas y aquellas situaciones dónde él sepa que será sancionado, pero existe una situación alarmante, esto es; que el profesor en vez de utilizar como último recurso el castigo, lo utiliza como primer recurso, esto causa una baja autoestima en el adolescente al igual que no deja un

aprendizaje cómo tal, puesto que no se le hace de su conocimiento con una explicación y con una argumentación sobre su comportamiento qué se le esté presentando, sino que simplemente se les da una sanción, lo qué significa falta de comunicación y un desapego más de profesor-alumno. (Murillo, 2003)

Los medios de comunicación conceden gran importancia a las malas noticias en educación: actos de violencia en los centros escolares, profesores, angustiados por las pésimas condiciones de trabajo, altos índices de deserción en la escuela secundaria y conclusión en ella.

Velzen 1985 “Un esfuerzo sistemático y continuo dirigido a cambiar las condiciones de aprendizaje y otras condiciones internas asociadas en la escuela con la finalidad última de alcanzar metas educativas más eficazmente” (Pérez, 1998)

La mejora educativa, es un enfoque para el cambio educativo que aumenta los logros de los estudiantes, además de fortalecer las capacidades de la escuela para gestionar el cambio. En esta definición se consideran las metas educativas como un amplio conjunto de objetivos referidos tanto a los alumnos cómo a los docentes en especial al buen desempeño, conducta y comportamiento de los estudiantes puesto que para nuestra investigación es el objeto problema de estudio.

La existencia de cambios permanentes en el seno de las sociedades es una nota constitutiva de la época en que vivimos. Al parecer, no es la primera vez ni será la última, las miradas se dirigen a la educación como uno de los referentes básicos en los que sustentar una determinada forma de enfrentarse a los cambios y a sus consecuencias. En este sentido, necesitamos conocer que está ocurriendo en los centros escolares en estos momentos de cambios tan vertiginosos y continuos que afectan a la sociedad de nuestro tiempo. Pero por otro lado, es preciso seguir profundizando en la problemática que cada vez se agudiza más en el centro escolar, el bullying.

La oportunidad de estudiar el problema en cuestión supone una excelente ocasión para conocer el funcionamiento de los centros escolares (secundarias), explorar las actividades, prácticas desarrolladas y adelantarse en terrenos sugestivos

desde el punto de vista de la investigación. Los jóvenes hoy día se asumen como los focos de atención, los protagonistas del quehacer escolar, olvidando valores morales que les orientan en el hogar.

En la misma escuela desatienden la autoridad, los actos cívicos, el papel que les corresponde como estudiantes, desbordan su actividad racional grado tal que desconocen el centro educativo como el lugar que forma, que les enseña y el cuál aprendan. Esa falta de reconocimiento del rol que desempeñan y el que deben ocupar les orilla a tomar la escuela como un parque de recreación.

Estos jóvenes adolescentes invadidos por la sociedad de la información, la observancia de un entorno social desquiciado, enfermo y de histeria colectiva, dónde la lucha de todos contra todos es el denominador común, precisando también qué los hechos violentos están a la orden del día, actos de vandalismo, delincuencia organizada, grupos criminales financiados por el narcotráfico, medios masivos de comunicación que abruman con toda la escoria de lo que acontece en la sociedad; es natural que se vean vulnerables a todas estas acciones.

En el ensayo “La violencia en la televisión” Charles S Clark 2006 (citado en Cobo y Tello, 2008) comenta que los niños estadounidenses a principios de la década de los noventa, que un niño estadounidense había presenciado un promedio de 8,000 homicidios y 100,000 actos violentos antes de haber terminado la primaria.

Entonces, la escuela como la institución encargada de formar y conducir a los adolescentes por el sendero del bien, la que asume el papel de coadyuvar a la conformación de hombres libres, con capacidades intelectuales básicas, de ir delineando excelentes ciudadanos, críticos y con destrezas para incorporarse a un nivel educativo próximo que les de las herramientas suficientes y necesarias para su máximo rendimiento, se enfrenta a un problema bastante grave puesto que su trabajo no es unívoco, sino qué debe verse apoyado por la familia y la sociedad misma.

Ante tales circunstancias, los esfuerzos por tratar de equilibrar, la armonía escolar, los docentes, autoridades y sistema educativo tendrán a su encargo un arduo trabajo el cual tiene que ser en conjunto, para qué todas las actividades

encaminadas a la mejora del centro escolar en lo que a conductas y comportamientos se refiere lleguen a buen puerto.

Esos esfuerzos y tareas son peculiares para cada actor dentro de la escuela: el profesor, el alumno y las autoridades. A continuación se enlistan algunas de estas actividades para crear el ambiente propicio de armonía y cordialidad para el buen desarrollo de enseñanza-aprendizaje en el seno escolar:

Profesores:

- Establecer dinámicas grupales que fortalezcan el trabajo en equipo y liberar tensiones.
- Resolver las dudas que se presenten en el salón de clase de forma inmediata sin postergarlas y sin agredir a los alumnos inconscientemente realizando comentarios tales como: “esto ya deberían saberlo”, “porque no pones atención”, “que te explique tu compañero”.
- Involucrarse en los problemas fuera del aula con los alumnos y hacerles saber que cuentan con el profesor para la necesidad o conflicto que se les presente, y logren encontrar una solución para que no afecte su rendimiento escolar ni su integridad.
- Realizar actividades que involucren al alumno con el profesor con la finalidad de poner en práctica los valores adquiridos en el hogar y en la misma escuela.

Alumnos:

- Entender las necesidades de sus compañeros de grupo y apoyarlos en vez de criticarlos y que empiece a existir una agresión entre ellos.
- Acatar las normas y reglas escolares, así como las órdenes del docente, para no caer en los conflictos escolares rutinarios.
- Colaborar en las actividades, pláticas, dinámicas grupales, motivacionales, en trabajos de equipo y en cualquier otro trabajo que se le presente a nivel escolar que le repercuta en un bienestar al alumno.

- No dañar la integridad del profesor y colaborar en las actividades dentro del aula de manera que exista una estabilidad y una buena comunicación entre profesor-alumno, buscando la manera de un apoyo mutuo y no un enemigo rutinario que para el alumno solo busca el profesor reprobalo.

Autoridades:

- Involucrarse más con los docentes y con los alumnos, con la finalidad de conocer las demandas del alumnado, los conflictos grupales y la relación profesor-alumno.
- Deben adquirir una empatía con los alumnos formando una relación de confianza y no de temor al saber que son la mayor autoridad estudiantil, preocuparse por el bajo rendimiento de un alumno, de su aprovechamiento, apoyar a los estudiantes que más lo requieran y motivar para un mejoramiento personal y escolar.
- La directora debe inmiscuirse en las necesidades grupales, y no sólo aparecer para llamar la atención al alumno puesto que ese comportamiento genera un rechazo total del alumno hacia la autoridad principal.
- Debe buscar las herramientas necesarias para que su alumnado salga adelante de forma satisfactoria, preocuparse por los conflictos relevantes que se presenten y contraten al personal indicado para la solución de los problemas, que se les presentes diversas situaciones que los lleven a pensar a futuro y los directivos aprendan a convivir con la gente que tiene a su cargo.

Todas esas características antes mencionadas por parte de los actores involucrados en la escuela si llegaran a cumplirse al pie de la letra muy difícil sería encontrar situaciones de conflicto principalmente en los estudiantes que son finalmente nuestro objeto problema de estudio. Sin embargo influyen factores externos al centro educativo que son la familia, la misma sociedad y el propio

sistema educativo que de alguna manera se encuentran viciados por un entorno hostil, y que no coadyuva a las relaciones que se dan en el centro educativo.

Las personas en particular los padres tienen la creencia de que cuando el alumno es depositado en una institución educativa esta será la encargada única y exclusivamente a la formación integral del sujeto olvidando que para la formación sana y en valores la interrelación deberá ser siempre el triángulo familia-escuela-sociedad. No hay que olvidar que el núcleo familiar es el lugar donde el niño-adolescente es el que cobra mayor fuerza para la formación de la identidad y personalidad puesto que esta le dará los elementos necesarios para la solución de conflictos en el transitar de su vida cotidiana.

Si no es aquí en el seno familiar, el adolescente buscará las herramientas que lo lleven a subsistir en el entorno social y de ahí aprehenderá tanto cuestiones de las cuáles pueda adquirir un conocimiento o bien tendiente a percibir algún daño; por lo tanto le será cuasi imposible buscar y hallar los valores tanto ansiados en la propia escuela. Las consecuencias de esto pueden ser variadas o diferenciadas por ejemplo: un niño que se inserta en un internado implica que los padres se desligan de una responsabilidad que les compete única y exclusivamente a ellos, este lugar, puede rescatar y formar aquellos valores esenciales que debe tener todo infante, así pues el rol social de este tipo de instituciones y con los profesionales adecuados cobran un papel importante y una alternativa de para aquellas familias que les resulta un tanto difícil poner la atención suficiente en la formación de sus hijos. (Murillo, 2003)

Las escuelas de tiempo completo también resultan ser un apoyo para las familias antes mencionadas, pero esto es una salida cómoda real para trasladar el encargo de la formación de niños y adolescentes. Existen otras instituciones que en definitiva se hacen cargo de manera total de todo el quehacer que les debió corresponder a los padres, fundaciones para la promoción humana son ejemplo de ello, en este entorno se visualiza que muchos niños y niñas son salva guardados y rescatados de hogares dónde radica el maltrato, la desatención, la carencia de vestimenta, falta de recursos importantes cómo alimento y una vivienda digna para representar una calidad de vida, dónde existe sobrepoblación en el hogar y dónde

las condiciones para el crecimiento digno no son las adecuadas, puesto que las condiciones para sobrevivir son la calle y los trabajos ilegales para los menores de edad.

Velzen 1985 citado en (Pérez,1998) Es así como esas instituciones contribuyen a lograr que exista una posibilidad de erradicar que niños y jóvenes se conviertan en niños problema cargados de violencia, que logren forjarse metas, que encuentren un trabajo digno y tengan la oportunidad de estudiar y prepararse para un mejor futuro. De esta forma es cómo todos los involucrados en su desarrollo social de armonía y convivencia podemos construir una base sólida que constituya una sociedad y generaciones de jóvenes donde la violencia no tenga lugar.

2.6.3 Instituciones públicas y privadas en México

Según el portal del Estado de México define como institución Federal o de sostenimiento a “Los Planteles educativos subsidiados por el gobierno federal técnica y administrativamente por la Secretaría de Educación Pública, otras Secretarías del Estado u Organismos Federales”. Y a los de sistema Incorporado (particular) “Escuelas que se financian y administran por sí mismas. Las incorporadas a la SEP, a un estado o a las instituciones autónomas son supervisadas técnica y normativamente por las autoridades correspondientes”. (Glosario del Estado de México, 2012).

Según el Glosario utilizado en la Dirección general de planeación y programación 2008 define como EDUCACIÓN SECUNDARIA “nivel educativo en el cual se proporcionan los conocimientos necesarios para que el egresado realice estudios del tipo medio superior o se incorpore al sector productivo. Se cursa en tres años en los siguientes servicios: general, para trabajadores, telesecundaria y técnica, y su antecedente obligatorio es la educación primaria”. A Secundaria General como “Educación inmediatamente posterior a la educación primaria, cuyo fin es preparar al alumno de 13 a 15 años para que ingrese al nivel medio superior. Se cursa en tres años”. A Sostenimiento Federal como “Control o sostenimiento administrativo que engloba a las escuelas que son financiadas por el gobierno federal y son controladas técnica y administrativamente por la Secretaría de Educación Pública

y otras secretarías de Estado u organismos federales”. Y por último al Sostenimiento particular como “Control o sostenimiento administrativo de las escuelas que se financian y administran por sí mismas. Las incorporadas a la SEP, a un estado o a las instituciones autónomas son supervisadas técnicamente por las autoridades correspondientes”.

Abordando esta temática y haciendo una comparación entre las escuelas privadas y públicas tenemos el caso que **en la escuela privada:** se busca a principio de año llevar los mejores materiales, la mejor vestimenta independientemente del uniforme, los tenis modernos caros, el reloj deportivo, requieren entrar a un nuevo ciclo con una Tablet nueva de última generación, el mejor celular, la mochila de marca exclusiva, y pretenden no reutilizar nada del ciclo anterior para que no pierda su estatus en la institución privada, puesto que teme que si lleva algo reciclado sea motivo de burlas y rechazo en el grupo. Así mismo los padres en algunos casos prefieren pagar la cantidad real de colegiatura rechazando beca por temor a que su hijo sea señalado como un sujeto de escasos recursos o de una situación económica baja.

Los alumnos de las escuelas secundarias privadas tienden a dañar verbalmente y psicológicamente a los compañeros que ellos observen tienen decadencia en algún aspecto de su situación social o económica, logrando así una exclusión del grupo de la persona considerada inferior, un nivel bajo de autoestima, inseguridad social, temores, ansiedad, dudas sobre su identidad e incluso el despojo de su personalidad total. (Castro, 2009)

Cabe mencionar que algunas secundarias particulares son dirigidas por sectas religiosas tales como: los legionarios de cristo, los misioneros del espíritu santo, los masones, la escuela lancasteriana, las sallistas, católicas, cristianas. Estas se forman a través de obtener recursos económicos de una manera sencilla y por el simple hecho de poseer un estatus social poderoso en cuanto a lo económico muchos adolescentes y por precisión de sus padres les hacen notar que puede ser la mejor opción en cuanto a nivel académico llena de “valores” que los aleje del supuesto “pecado” y así se tiene la falsa creencia de que serán buenos sujetos en la sociedad moderna.

Ahora bien entre los adolescentes siempre se ha buscado quién es el que tiene más, el qué es más poderoso, el qué posee las mejores cosas materiales y es capaz de pisotear al otro, mientras que en las escuelas religiosas se busca qué le sean fiel a Dios, pensar en su prójimo y siempre colocarse en el lugar del otro, al igual que fomentar y acrecentar el prejuicio. Aquí se nota con claridad la doble moral del individuo dónde se reproduce esa carencia de valores, la mentira, el chantaje, la soberbia, la envidia, la ira, la avaricia, el rencor, la vanidad, la corrupción, la lujuria, cuándo se supone que estos adolescentes deben ser guiados por la “palabra de Dios”. (Castro, 2009).

El adolescente insertado en una escuela religiosa está ante la disyuntiva de creer que ese camino es el correcto cuando la realidad es que es un mundo cerrado cargado de prejuicios, mitos y quizá hasta de mentira. Este sujeto cuándo se enfrenta a la realidad común de la vida cotidiana es más vulnerable y se convierte en un blanco fácil de ser atropellado por las garras de la sociedad enferma.

Independientemente que se hable de una escuela secundaria privada religiosa las que no lo son (religiosas), siempre tendrán un soporte de conservadurismo brutal, en estas se notan las mismas prácticas del despotismo, entre sus estudiantes y que decir de los mismo maestros y directivos al ser elitistas para elegir al personal que merece formar parte de la institución, estos mantienen muchos filtros para la admisión al centro escolar, estos pueden ser los estudios socioeconómicos, zona donde vive, ocupación de sus padres, transporte en el que llega, gustos e intereses y desde luego su religión. (Castro, 2009).

En la escuela pública puesto que la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos nos enseña que esta educación debe ser gratuita y laica y que la iglesia y cualquier secta religiosa no tendrá lugar en ella, se forman adolescentes que están más a su libre arbitrio, pero finalmente son guiados también por parte de sus padres en muchos casos de acuerdo con la religión católica, en la fe y en el discurrir de la “palabra de Dios”, esto quiere decir que no están exentos de religión alguna. La familia de estos adolescentes tiende a caer también en esa modalidad conservadora.

Si bien es cierto que en la escuela pública el accionar de los jóvenes presenta una conducta adversa a la que se le da en la propia familia, así pues echan por la borda todos aquellos principios adquiridos en el núcleo familiar y existe un desfogue de sus emociones sin filtro dónde se conducen de manera imprudente y conlleva a cristalizarse un patrón de violencia y agresión que conflictua el medio dónde se encuentra y empiezan las rivalidades sociales por ese actuar de manera irracional, más de carácter visceral que racional.

El adolescente de la escuela pública interactúa con los demás maquinando pensamientos barbaros así cómo: las revueltas a la salida de la escuela, ideando nuevas bromas para que el grupo lo catalogue cómo el “chistoso”, inventando nuevos “grafos” para dañar el mobiliario escolar y darse a conocer por el ingenio falso y recurrente de su creador, incrementar su vocabulario de palabras o frases altisonantes para hacerse el interesante, busca agredir a sus compañeros de forma sutil utilizando bromas de su aspecto físico, forma de vestir, color de piel, sobre sus gustos, su forma de pensar, sus materiales escolares, ignorando totalmente el agravio causado. (Clarín, 2011).

En la escuela pública, el adolescente actúa de manera deliberada, no mide consecuencias y se siente con mayor libertad de llevar a cabo cualquier acción no importándole quien salga afectado. Es en este entorno cuándo el adolescente confunde de inmediato la libertad con el libertinaje, siendo este último el grave causante de los conflictos de mayor peso en el adolescente, con base a que estos alumnos en este ambiente estudiantil, la institución no tiene el mismo control, la atención y el cuidado pertinente con sus alumnos en comparación con la escuela privada.

Aquí en la escuela pública, los alumnos van construyendo una identidad más real de su entorno, puesto que se ven más libres en su actuar, sin importar si su conducta es la más adecuada, se enfrenta a diversas situaciones con mayor impulso y más seguridad, es decir se arriesgan más y piensan menos, no importa la imprudencia ni el pudor, mucho menos la consecuencia, el sujeto es fuerte, atrevido, valiente, capaz de sobreponerse en la adversidad. (Aguirre, 2014).

Sin embargo este actuar los lleva a cometer situaciones de agresividad y violencia que deben ser sancionadas por la autoridad competente al interior de la escuela y si es por fuera de esta con la autoridad legal. Estos hechos de violencia y de agresividad en todas sus formas provocan graves trastornos tanto en el agredido como en el agresor, así pues nótese que en la escuela pública los adolescentes así como actúan con tanta seguridad también les acarrearán grandes problemas tales como:

- Bajo rendimiento escolar.
- Deserción escolar.
- Conflictos de adicciones.
- Caer en centros de readaptación social.
- Necesidad de pertenencia.
- Pérdida de valores.
- Falta de autoestima y seguridad.
- La pérdida del respeto en el seno familiar.
- Problemas emocionales como, cambios de estado de ánimo, agresividad, depresión, euforia y en casos extremos el suicidio.
- Pérdida de la empatía.

Pero si bien es cierto que, así como les acarrea grandes problemas, esa conducta violenta en ocasiones suele ser positivo puesto que rompe toda barrera que le pueda inhibir en dicha conducta al tiempo que se va dando cuenta de aquellos errores que va cometiendo y que le ayudan a ir adquiriendo una personalidad y una madurez más pronta en el transcurrir de su adolescencia, pero es importante que ese transcurrir esté siempre vigilado por los padres o tutores y todos los involucrados en su formación personal.

Esta conducta de seguridad le conduce a que en un futuro no muy lejano, es decir; cuando alcance su mayoría de edad sea capaz de tomar buenas decisiones, de tener una buena planeación de vida, un control más positivo de la etapa en la que se encuentren, una organización de hoja de ruta que le permita cumplir metas y objetivos, así como en principio tenga una observancia más clara de los puntos

críticos que se puedan estimar para no generar obstáculos y si se llegasen a originar pueda enfrentarlos con responsabilidad. (Aguirre, 2014).

Estos adolescentes en cuestión si se les acompaña en esta etapa de cambios bruscos y drásticos, sin duda alguna pueden aprender a conocer la realidad social y los conflictos que en ella subyacen y no caer en situaciones problemáticas donde no encuentren la salida y se estanquen. Sin embargo hay que notar que esa realidad social a la que ellos enfrentarán está cargada de una competencia atroz en la búsqueda de oportunidades, ya sea de trabajo, en la búsqueda de una pareja y por lo tanto un hogar.

Esto no quiere decir que los de la escuela particular no posean esa seguridad también, sino que les resulta un poco más resistente entender la realidad que viven, pero cabe mencionar que estos actúan de manera más prudente y logran alcanzar sus objetivos más rápido siendo un tanto más congruentes puesto que a muchos de ellos se les ha conducido de una forma más racional.

Así pues se concluye que la cuestión formativa adecuada en el seno familiar, resulta de vital importancia para que los adolescentes logren ser excelentes ciudadanos capaces de afrontar todo peligro que se genere en todo el ambiente que le rodea, social, cultural, político y por consecuencia sepa resolver con firmeza y con una buena toma de decisiones los conflictos que se le presenten.

Todos los “esfuerzos” que se dicen hacer ante el problema del bullying desde el punto de vista político, nos damos cuenta, que se torna en un papel demagógico puesto que las medidas reales no se toman desde este ámbito sino que como dijimos anteriormente es en el mero seno familiar donde se establecen los verdaderos lazos de comunicación e interacción que emanan de éste, y por consiguiente derivan hacia el contexto social, cultural y por supuesto escolar.

Como muestra de esto, en un programa de acciones conjuntas entre la SEP y el Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF) y a través de la Universidad Autónoma del Estado de México, emprenden un curso de capacitación contra el acoso escolar recientemente, así lo menciona uno de los participantes en esa mesa:

“Al referirse a la Estrategia Nacional para prevenir el Acoso Escolar (Bullying) detallo qué ésta necesita la participación de padres de familia, profesores, representantes de la sociedad civil organizada, actores políticos y académicos, entre muchos otros, porque es un reto con el que queremos brindar a niñas, niños y adolescentes las bases necesarias para su bienestar y desarrollo”. (Vargas Laura, 2014).

Capítulo III Metodología

3.1 Diseño de la Investigación

El diseño de esta investigación es cualitativo no experimental con enfoque transeccional, puesto que los datos recolectados no fueron estandarizados; las preguntas elaboradas fueron generales y abiertas, las respuestas recabadas por los profesores han sido de opinión donde después se analizó encuesta por encuesta y se hizo un análisis para categorizar las respuestas dadas y obtener una conclusión; se concluyó de manera general y se evaluó el cómo intervienen desde su experiencia la problemática del bullying y si conocen los programas de intervención que existen en México. “La recolección de los datos consiste en obtener perspectivas y puntos de vista de los participantes (emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos)”. (Sampieri: 2006)

No se manipularon variables, es decir el ambiente dónde se encontraban, la encuesta de opinión se presentó en instituciones públicas y privadas a nivel secundaria, no fueron elegidos al azar, puesto que el tipo de población al que ya iba dirigido eran profesores a nivel secundaria, no existieron condiciones para resolver las preguntas. La situación por la que surgió la encuesta de opinión ya existía y no hubo necesidad de modificar el escenario; No se influye en las respuestas puesto que las contestación son con base en la experiencia de cada profesor y sus conocimientos adquiridos sobre la problemática de bullying y los programas de intervención dentro de la institución en la que laboran.

Los datos recolectados de esta investigación fueron en un solo momento en un tiempo único, solo fue para describir variables y analizar la incidencia de las respuestas dadas sobre si conocían los Programas de intervención, si existían

dentro de la Institución programas de intervención y si se llevaban a cabo. También se tomó en cuenta, las actitudes de los directivos al pedir que nos autorizaran el presentar la encuesta a los profesores y al directivo de su institución, las resistencias al mencionar que era una encuesta de opinión sobre bullying y Programas de intervención y el tiempo que transcurrió en que las preguntas fueran contestadas. (Sampieri: 2006)

3.2 Tipo de Investigación

Se utilizó la investigación descriptiva, debido a que se recabaron datos específicos de diversos conceptos que se encontraban en libros y/o documentos que apoyaron para comparar y describir de forma empírica las diferencias existentes del bullying en escuelas públicas y en escuelas particulares a nivel secundarias. “Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características, y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis; es decir miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos, aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar”. (Sampieri: 2006)

Para recolectar información se utilizaron diversas fuentes como revistas digitales, libros y periódicos, se hizo un comparativo gracias a la información obtenida y se mencionaron los tipos de bullying y el cómo se manifiestan en cada institución, en dónde se práctica más y el cuál podría ser el causante de que exista esta problemática; se describieron las características de los agresores y las víctimas y de los diversos contextos en el cual el adolescente se desarrolla y se relaciona, el cómo esto afecta o beneficia a pertenecer a un grupo social y cómo esto influye en su autoestima, temperamento, personalidad y su identidad.

3.3 Muestra

Para esta investigación se entrevistaron 15 personas las cuáles tenían que estar trabajando en el manejo de grupo dentro de una secundaria ya fuera pública o privada. Se distribuyeron en 12 docentes y 3 directivos, 8 de los docentes laboran escuela pública siendo 4 docentes y 1 directivo de la Secundaria “Rosario Castellanos” #13; 4 docentes y 1 subdirector en la secundaria “Prof. Froylán

Parroquín García” #1, mientras los otros 4 docentes y el director fueron del Colegio “Cencalli”, que es una institución privada. Las personas fueron elegidas aleatoriamente dentro de la institución en función de su horario de trabajo.

No hubo especificaciones en cuanto a la edad o años de trabajo en la institución.

3.4 Criterios de inclusión y exclusión

3.4.1 Criterios de inclusión

Las características de las personas encuestadas se enfocaron a ser directivos y docentes activos en educación básica que laboraran en una Secundaria, ya fuera de sector público o privado y tuvieran trato directo con los alumnos.

3.4.2 Criterios de exclusión

Se excluyen a los profesores y directivos de los niveles básico (primaria), media superior y superior, a los profesores jubilados o inactivos, personal administrativo o prefecto aunque esté dentro de la institución.

3.5 Instrumento

Se realizaron dos cuestionarios sobre el tema de programas de intervención o prevención sobre bullying, uno para docentes que se conformó de 10 reactivos y otro para directivos que contuvo 15 reactivos, estas preguntas fueron validadas por jueces, es decir profesores de distintas áreas, por lo cual fue un cuestionario apegado al objetivo de la investigación. Esto se realizó con la finalidad de elegir de manera más específica y adecuada las preguntas idóneas, correctas y claras para que fueran comprensibles sin que les llevara un lapso significativo de tiempo responderlas. Los cuestionarios tenían una duración aproximada de 15 a 25 minutos y serán agregados en anexos.

3.6. Procedimiento

Primero se realizaron citas y se llevaron los cuestionarios a diversas instituciones tanto públicas y privadas a nivel de educación básica en el estado de Morelos, con la finalidad de que conocieran el cuestionario y permitieran se realizara la

encuesta dentro de su institución, una vez teniendo una respuesta afirmativa, se procedió a elaborar oficios por parte de la dirección de Psicología de la Universidad Latina para que autorizaran el acceso a los distintos planteles educativos que permitirían realizar la investigación; una vez aceptado se procedió a ir a las distintas instituciones y se canalizó primeramente con el director o subdirector para que diera la orden de a quién docentes elegirían para realizar el cuestionario.

La secundaria “Rosario Castellanos” #13 prefirió que los cuestionarios fueran respondidos el mismo día, puesto que tenían muchas actividades y se acercaban las festividades del 15 de Septiembre, las preguntas fueron respondidas por la directora del plantel y la encargada de la asistencia de los docentes eligió a algunos que tuvieran un espacio disponible entre clases para realizar el cuestionario, unos profesores terminaron en 20 minutos la encuesta, mientras otros se llevaron más de una hora porque estaban en clase.

La secundaria “Prof. Froylán Parroquín García” #1 se visitó tres veces, puesto que la directora y la subdirectora no se encontraban; cuándo se logró realizar una cita mostraron mucha accesibilidad para que se pudieran realizar los cuestionarios, no hubo necesidad de requerir un oficio para poder acceder a las instalaciones. Se le entregaron los cuestionarios a la subdirectora y ella resolvió el correspondiente a la dirección y canalizó los cuestionarios a los profesores que tenían hora libre, puesto que no podían permitir que los alumnos se quedaran sin clase. A ellos se les dejó el cuestionario un día para que se realizara con calma y en distintos horarios; al otro día se procedió a ir por ellos y agradecieron la atención.

El colegio “Cencalli” requirió un oficio para poder acceder a las instalaciones y permitir que los docentes respondieran el cuestionario, una vez llevado el oficio la Directora amablemente canalizó los cuestionarios a los docentes que creyó mejor capacitados y que también fuera en hora libre para no perder clase; la Directora de la Secundaria solicitó pasar tres días después por ellos para analizar y contestar de manera correcta y analítica las preguntas. Tres días después las preguntas fueron respondidas y rubricadas por las personas que contestaron los

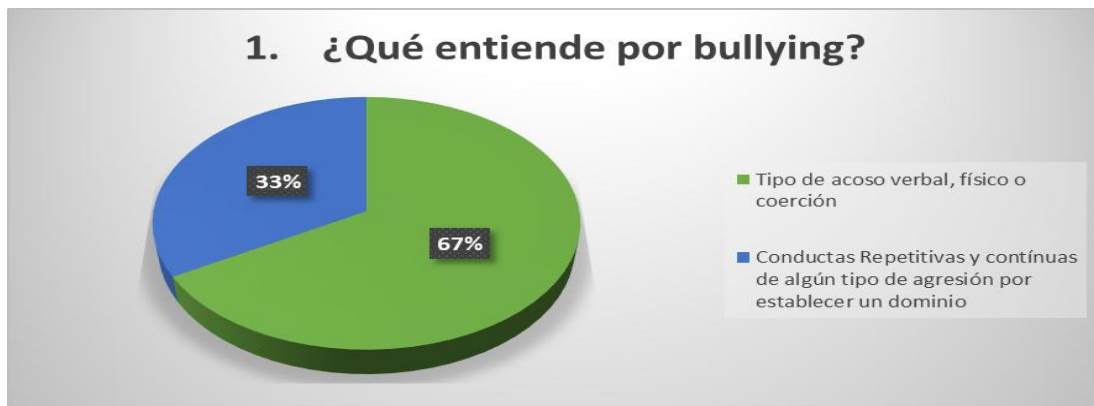
cuestionarios entre ellos la Directora, con mucha amabilidad nos recibió y nos ofreció su apoyo en cualquier otra cuestión.

Capítulo IV Análisis de los resultados

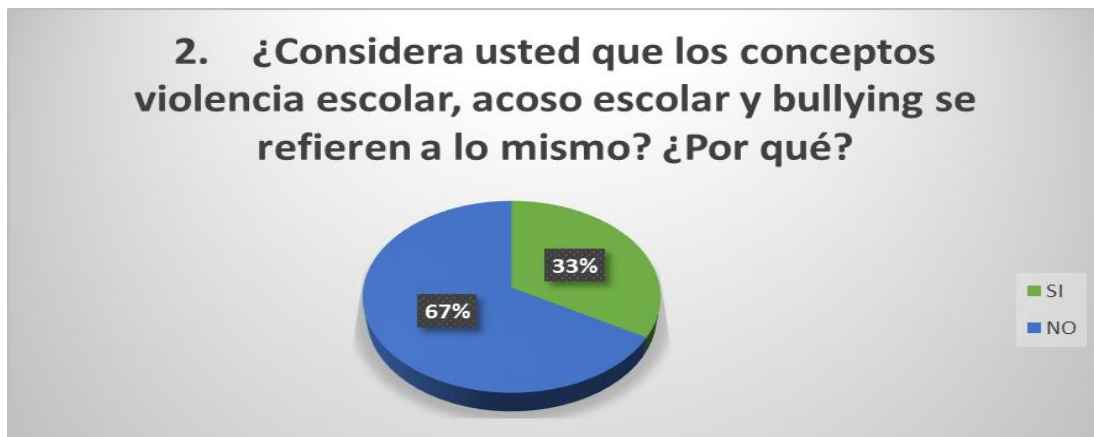
4.1 Análisis de Resultados

A continuación se muestran el análisis de contenido de las respuestas de los cuestionarios aplicados a los directivos y a los docentes.

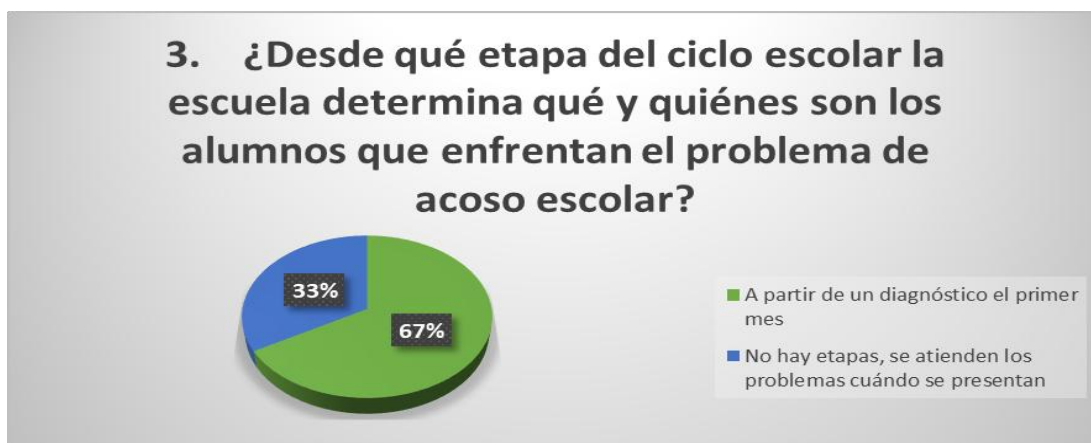
4.1.1 Resultados de los directivos



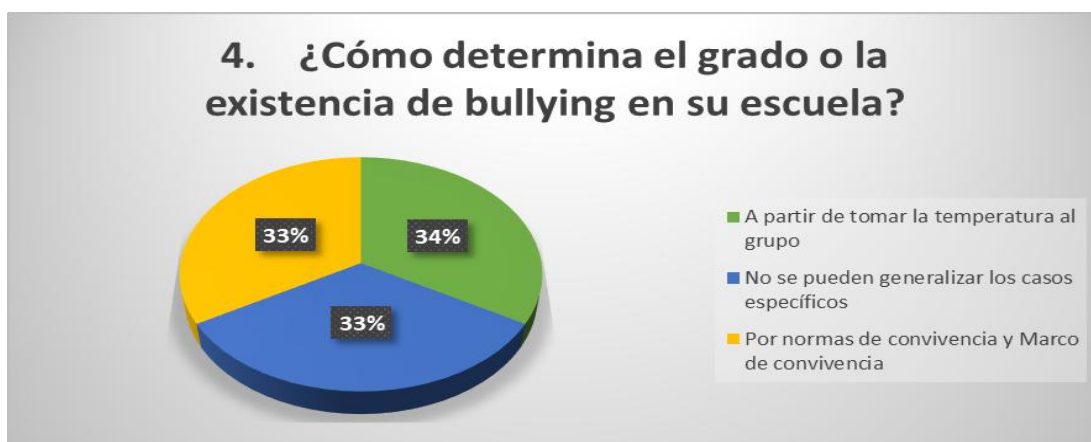
En esta gráfica se puede apreciar que el 67% de los directivos maneja el bullying como un tipo de acoso, mientras que el 33% manifiestan que son conductas agresivas con el objetivo de dominar al otro. Se infiere de esta manera que en su generalidad los directivos conocen el concepto de bullying.



El 67% de los directivos afirma que estos conceptos no son lo mismo, pero que se relacionan y un 33% indica que si son lo mismo pues todos se refieren a la agresión aun cuando la mayoría indica que no son iguales estos conceptos, ninguno tuvo la capacidad de comentar por qué o manifestar sus características por separado.

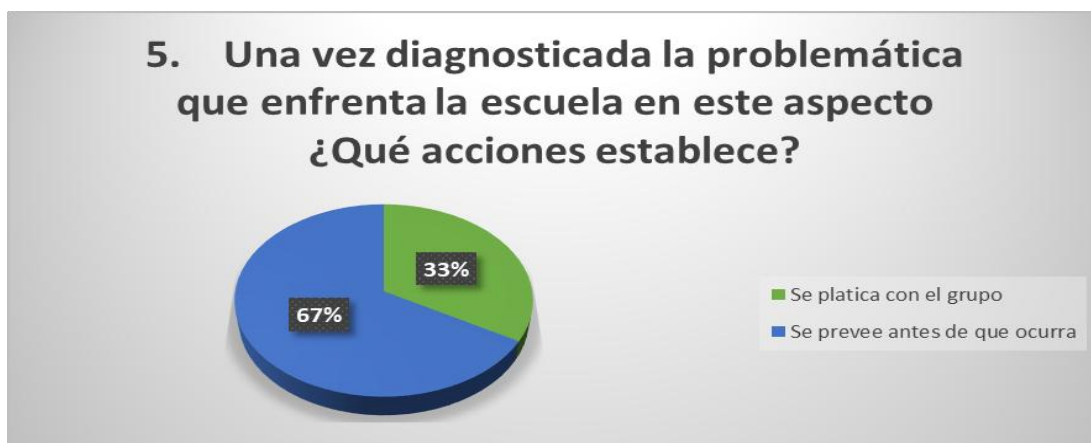


La mayoría, que representa un 67% de los entrevistados, refiere que se determina la etapa del ciclo escolar en la que se dan cuenta de los alumnos que enfrentan el problema de acoso escolar a partir del diagnóstico inicial, es decir, en el primer mes de clases. Mientras que el 33% indica que no hay etapas, pues se atiende cuándo se presenta el problema.

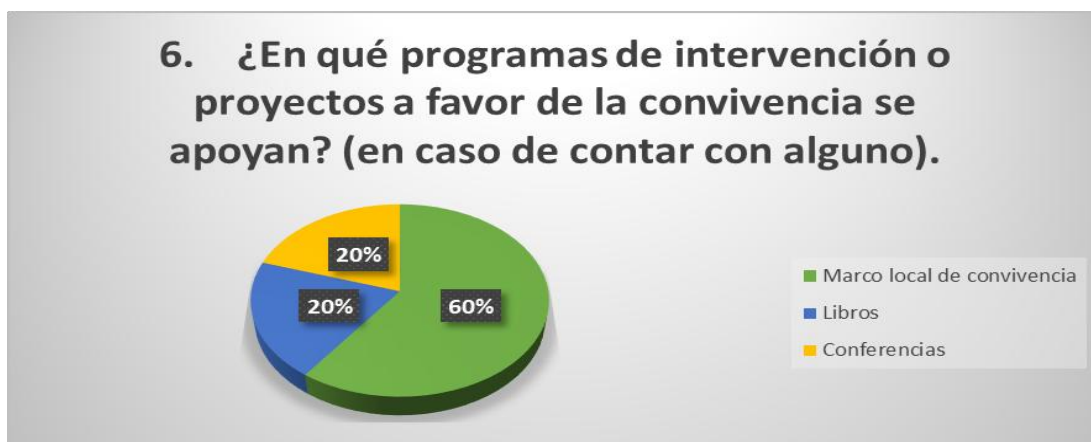


En esta pregunta cada uno de los entrevistados, vive las situaciones de bullying de manera diferente, pues las respuestas son distintas en cada uno y de esta manera

la distribución es del 33% para cada uno. Es interesante visualizar la falta de claridad en la determinación del grado o existencia de bullying en las escuelas.



Es de llamar la atención la respuesta que el 67% manifieste en torno a las acciones de presencia que se pueden establecer antes del bullying. El 33% de la población se refiere a las acciones correctivas o estratégicas para la solución del problema.



Para esta pregunta el 60% del total de la población se inclina por manejar el marco local de convivencia 2015, que contiene actividades estratégicas de cómo prevenir el acoso escolar, en tanto que el resto de los entrevistados, buscan información en libros y conferencias.

7. ¿Cómo la escuela sistematiza las acciones para combatir la violencia y el acoso?



En estas respuestas se dividen las preferencias, el 67% de los entrevistados sintetiza las acciones a través del Consejo técnico escolar y del Consejo de participación social que se lleva a cabo mensualmente, mientras que el 33% asume un protocolo de actuación el cuál no se especifica.

8. ¿Cuáles serían las acciones que implementaría para el manejo en situación de Bullying?



La mayoría de la población indica que los videos y las conferencias podría implementarse como acciones que permiten manejar el bullying y por otro lado, el otro 50% piensa que las pláticas de profesionales, el diálogo y la cultura de denuncia, son acciones que remediarán la situación.

9. ¿Cómo y cuándo evalúa la escuela la mejora del bullying a partir de las acciones establecidas?



La evaluación sobre cómo ha mejorado la situación de bullying en las escuelas menciona que el 67% de los encuestados, utilizan el Consejo Técnico y la Ruta de mejora para acordar soluciones y resolución de conflictos, mientras que el 33% en las reuniones de tutores a favor del alumno para llegar a diferentes acuerdos.

10. ¿La escuela se apoya en algún programa de intervención para la mejora de la convivencia escolar?



Ante la contestación de los encuestados, podemos observar que no utilizan o no conocen el programa de intervención o realmente no entendieron la pregunta, puesto que el 33% respondió que el programa de intervención utilizado eran las pláticas impartidas por especialistas, mientras el otro 37% solo afirmó.

11. Como director/a ¿Cómo supervisa y evalúa los avances del programa? (en caso de contar con alguno).



En esta gráfica podemos observar que los directivos encuestados mencionan cada uno algo diferente, puesto que cada uno supervisa de manera diferente los avances del programa, en los que el 34% se basa en datos estadísticos, el 33% revisando expedientes y en conjunto con trabajo social y el otro 33% en el récord de bitácoras mensuales.

12. ¿Considera que ha funcionado el programa de intervención que se realiza? (en caso de contar con alguno).



El 67% de los directivos consideran que si han funcionado los programas de intervención que se realizaron dentro de la institución, mientras que el otro 33% menciona que gracias a las conferencias o videoconferencias lo controlan de manera significativa.

13. ¿Cuántos programas de intervención conoce?



Se puede apreciar en la gráfica que cada directivo respondió de diferente manera, un 34% mencionó que conoce el Programa de intervención preventiva de bullying, el otro 33% solo contestó que conocía varios, mientras que el porcentaje restante mencionó que al menos conocía tres programas.

14. ¿Por qué considera que los programas de intervención para el acoso escolar no funcionan y siguen existiendo?



En esta gráfica se percibe que los directivos encuestados opinaron de manera distinta sobre el por qué los programas de intervención para el acoso no funcionan y el 34% mencionó que es demasiada teoría pero no se lleva a la práctica, el 33% dijo que a mayor cantidad de alumnos mayor cantidad de problemas mientras el otro porcentaje restante menciona que los programas bien aplicados sí funcionan.

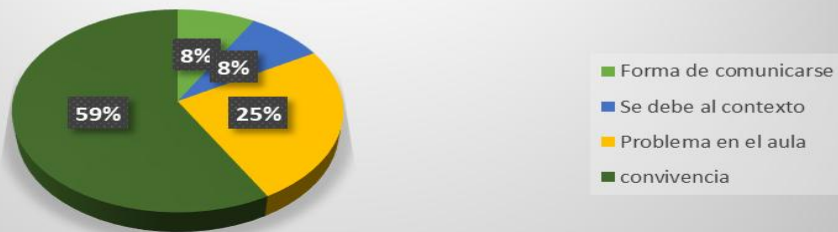
15. ¿De qué manera se comprueba a las autoridades educativas sobre el trabajo aplicado como escuela contra la violencia?



Los directivos comprueban a las autoridades educativas sobre el trabajo aplicado como escuela contra la violencia de la siguiente manera: el 50% manda reporte mensual a IEBEM, el otro 25% con resultados obtenidos y el 25% restante gracias a las comisiones asignadas a los profesores.

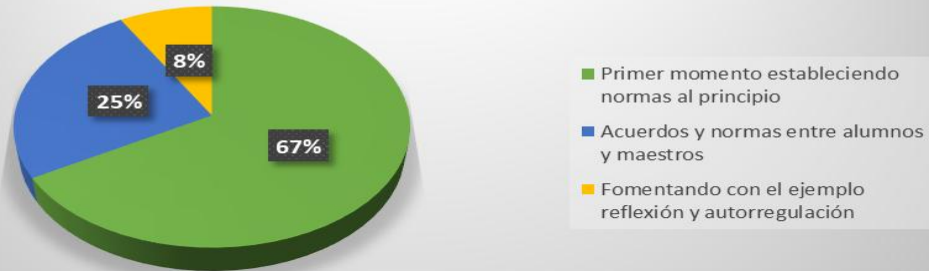
4.1.2 Resultados de los Docentes

1. ¿Cómo y cuándo determina que la convivencia es pacífica o violenta entre sus alumnos?



Con base a los docentes encuestados se puede observar en la gráfica que el 8% determina que la convivencia es pacífica o violenta entre sus alumnos por la forma de comunicarse, el otro 8% menciona que es por el contexto en el que el alumno se encuentra, el 25% dice que es por problemas dentro del aula y el 59% piensa que es por la convivencia entre el grupo.

2. ¿Cómo establece las reglas para manejo de disciplina dentro del aula?



En esta gráfica se puede apreciar que el 67% de los docentes encuestados establece las reglas de disciplina desde el primer momento estableciendo normas desde el principio, el 25% las establece mediante acuerdos y normas entre alumnos y maestros, mientras que el 8% restante fomenta con el ejemplo, reflexión y autorregulación.

3. Una vez que usted detecta un problema de bullying, ¿Qué hace?



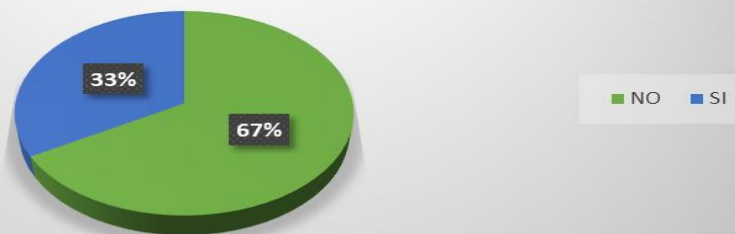
El 32% de los encuestados menciona que ante una problemática de bullying hablan directamente con los alumnos, el 18% de los alumnos canaliza al alumno a orientación educativa, el 23% escucha al agresor y la víctima, el otro 14% busca la solución con los protagonistas del conflicto, el 9% de los docentes anotan en el registro de clase, mientras que el 4% restante canaliza a la dirección a los alumnos del conflicto.

4. ¿Cuáles son las causas que usted considera que contribuyen a que el alumno agrede a su compañero/compañeros?



Se puede apreciar en esta gráfica que las causas que contribuyen que el alumno agrede a su compañero, el 62% opinó que se debe al contexto familiar, el 19% por el carácter y personalidad del alumno, el otro 13% respondió que es debido al contexto social, mientras el resto de los encuestados cree que es por baja autoestima.

5. ¿Considera usted que los conceptos violencia escolar, acoso escolar y bullying se refieren a lo mismo? ¿Por qué?



En esta gráfica se puede observar que el 67% de los encuestados dijeron que para ellos los conceptos violencia, acoso escolar y bullying no son lo mismo, mientras que el otro 33% dice que sí puesto que va relacionado uno con otro.

6. ¿Conoce los programas de prevención o intervención de bullying dentro de la escuela?



El 50% de los docentes afirma que conoce los programas de intervención o prevención de bullying dentro de la escuela, mientras que el 42% contestó de manera negativa puesto que mencionan que no les dan cursos sobre eso o respondieron cosas diferentes, el resto de los encuestados no respondió la pregunta.

7. En caso de infringir el reglamento ¿Usted como docente de qué manera maneja las observaciones de desacato con los alumnos?



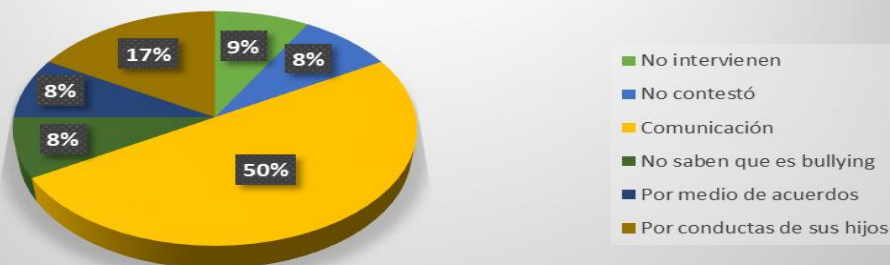
En esta gráfica se puede observar que el 9% de los encuestados informan a orientación educativa en caso de infringir el reglamento, el 50% habla directamente con el alumno, el 8% pide que se respeten los acuerdos, el otro 8% maneja bitácora y anota la falta cometida en cuánto al 17% cita a los padres de familia y los encuestados restantes hacen mención desde el inicio del ciclo sobre el tipo de sanciones.

8. ¿En cuál o en qué programa se apoya para mejorar el ambiente áulico y la convivencia sana y pacífica con sus alumnos?



En esta gráfica se puede observar que los docentes no pusieron un programa de intervención para la mejora del ambiente áulico, pero utilizan diversas herramientas y dinámicas para contribuir en la mejora. El 7% utiliza la empatía, el 14% clases dinámicas, el 22% busca crear un ambiente armónico, el 7% se basa en el arte, el 36% en libros de texto y audiolibros, otro 7% no utiliza absolutamente nada, mientras el 7% restante toma cursos de prevención en el IEBEM y los lleva a la práctica.

9. ¿De qué manera intervienen los padres de familia en el proceso de bullying?



El 9% de los docentes encuestados opinaron que ante la problemática del bullying, los padres no intervienen en el proceso, el 8% no respondió la pregunta, el 50% que por medio de una buena comunicación entre padres, docentes y alumnos, otro 8% opina que los padres realmente no saben el significado del bullying, un 8% mediante acuerdos con ambas partes, mientras que los encuestados restantes respondieron que los padres intervienen por las conductas presentadas por sus hijos.

10. ¿Cómo se lleva a cabo dentro del aula el proyecto o programa a favor de la convivencia?



En esta gráfica se puede apreciar que el 47% de los docentes encuestados fomenta la convivencia para el proyecto y mejora dentro del aula a favor de la convivencia, el 13% se basa en clases dinámicas, un 7% no respondió la pregunta, otro 7% se basa en documentos oficiales que hablen del programa o el proyecto, el 13% mencionó desconocer algún programa para la mejora a favor de la convivencia, mientras el restante de los encuestados basa la mejora en los valores escolares.

Conclusiones

Como resultado de la información recabada a través de las encuestas de opinión aplicadas a docentes y directivos de las instituciones tanto privadas como públicas, se puede concluir que la educación sobre la problemática del bullying es sumamente escasa.

Contestando a la pregunta de investigación ¿Qué programas de intervención existen en las escuelas públicas y privadas para prevenir el bullying? A pesar de que hay reuniones, cursos, cuadernillos, libros, conferencias entre otras que se les brindan a los miembros del plantel educativo. ¿A qué se debe esto? A la falta de compromiso de los miembros, ya sea que no se sienten aptos para llevar a cabo un programa, o prefieren canalizar el problema a trabajo social o a la dirección en vez de abordarlo.

En Los cuestionarios aparecieron diversas preguntas, una de ellas fue el por qué creían que los programas de intervención ante la problemática del bullying no funcionaban, a lo que respondieron que se debe a que los programas son

exageradamente teóricos y no se llevan a la práctica; la directora de la institución privada mencionó que a mayor número de alumnos existe mayor número de problemas, esto se debe a que es más complicado brindar una atención especializada a una población de gran número y no se pone la atención adecuada a los pequeños conflictos, puesto que es casi imposible profundizar a detalle la problemática o comportamiento presentado por cada alumno; por lo tanto la observación es totalmente superficial, a diferencia de las instituciones que cuentan con una población minoritaria, pueden dedicar tiempo para conocer, observar e intervenir de manera apropiada en los problemas que lleguen a presentarse dentro de la institución; se dan el tiempo de conocer la personalidad, las conductas y recabar datos específicos que permiten conocer de manera precisa las habilidades y áreas de oportunidad de cada alumno.

Cuándo se le pregunta al docente qué hacen para prevenir el bullying dentro del aula, un porcentaje significativo habla con el alumno antes de canalizarlo a la dirección o trabajo social, pero también existen profesores que prefieren canalizar el conflicto directamente y no entrometerse puesto que ese no es su trabajo.

La palabra bullying realmente es solo una palabra de moda para muchos, puesto que de los profesores y directivos encuestados realmente no comprenden el significado sobre la palabra y las acciones que representa, o quizá no pusieron el interés adecuado a las preguntas que prefirieron evadirlas, contestar un simple “si o no” o no tuvieron el tiempo suficiente para analizarlo. Sin responsabilizar a profesores ni a directivos, estamos en los tiempos en que inclusive conviviendo en algún grupo social jugueteando no falta alguien que dice “me está haciendo bullying” o hasta en el mismo círculo laboral; la palabra bullying ¿Es moda? Se respondería que sí, puesto que acoso y violencia escolar desde siempre han predominado y son un problema real, pero desde que Dan Olweus acuñó el término bullying en 1993, basada en la palabra “mobbing” y se conjuntaron las conductas agresivas y violentas dentro del término, pues este cobró fuerza; realmente no es la palabra la que causa morbo, simplemente que como viene de otro país y los mexicanos todo lo extranjero lo recibimos con los brazos abiertos,

pues convertimos la palabra en un concepto moderno, coloquial y que no se toma con la relevancia que esta palabra representa.

Entonces si no se toma en serio el concepto, al preguntarle a los docentes y directivos si los conceptos violencia, acoso escolar y bullying era lo mismo la mayoría de los entrevistados opinó que no, puesto que cada uno tiene un significado diferente, en realidad con estas preguntas se observó que los docentes y directivos desconocen realmente el concepto bullying entonces ¿Cómo van a prevenir algo que no se conoce?

De acuerdo con la información obtenida, los docentes, conocen de manera superficial los programas de intervención, o definitivamente no los conocen, puesto que en algunas instituciones no se brindan cursos donde se generen estrategias para la prevención e intervención de bullying, pero ellos cuentan con herramientas que apoyan para que se genere un ambiente a favor de la convivencia en el aula.

¿Tienen la misma eficacia los programas de intervención en las escuelas públicas y privadas? Los directivos, sí conocen programas y estrategias de intervención y prevención; las instituciones públicas y privadas tienen en común que se basan en el Marco de convivencia escolar del estado de Morelos 2015, para trabajar dentro de las instituciones, al igual que se apoyan en el Consejo Técnico en el cual dan seguimiento a la Ruta de mejora que se establece al inicio del ciclo escolar y en las dinámicas propuestas en ella, conferencias con profesionales y libros. Con esto se concluye que realmente no conocen programas de intervención sino que creen que con el Marco de convivencia escolar es más que suficiente, todos nombraron estrategias de prevención, que hacen en caso de estar ya en la problemática, el violentómetro, las pláticas y demás pero nadie nombró un programa de intervención propiamente dicho.

Es entonces cuando se piensa, ¿México está preparado para hacer un cambio ante la violencia y modificar su forma de trabajar en las instituciones con los docentes para lograr una calidad de vida satisfactoria con los alumnos? La escuela tiene un papel fundamental en el aprendizaje y educación de los niños y adolescentes sin olvidar a los principales protagonistas en la vida de los alumnos,

los padres. Los padres y maestros deben de trabajar en conjunto para corregir, educar, apoyar y comprender los cambios y conductas de los adolescentes. (Toussaint, 2014).

Es muy fácil el depositar a los hijos en una institución y culpar al docente si algo sucede o si su hijo reprueba o violenta, ante la pregunta sobre como opinaban los profesores que los padres actuaban ante una situación de bullying dónde están involucrados los hijos, ellos contestaron, que comunicándose entre alumno-docente-padres para saber las consecuencias y trabajar al respecto con ellos, otros opinaron que los padres no conocen el concepto bullying y por lo tanto no se involucran y son ajenos a la problemática, otros con base a acuerdos dentro de la institución mientras, otro porcentaje de docente prefirió evadir la pregunta. Los padres deben recuperar la figura de autoridad puesto que ante las conductas de sus hijos se encuentran en un estado “psicológico de bloqueo”, es decir, que ya no son conscientes de catalogar un comportamiento normal y uno anormal. Cabe aclarar que las personas menos involucradas con los padres y alumnos fueron los docentes de las instituciones públicas.

Esta situación debe modificarse para que realmente surja un cambio significativo, dónde no porque se acerque la evaluación mensual, sea el primer día del ciclo escolar, o vendrá el supervisor a verificar si se están tomando medidas al respecto, se va a simular que se está trabajando para la mejora educativa. Se debe crear conciencia porque los reportes mensuales al IEBEM, las anotaciones en bitácoras, las llamadas de atención, el comisionar a profesores encargados de un grupo, no es suficiente para observar un cambio significativo, esto no quiere decir que estas estrategias no apoyen para que el ambiente áulico mejore, así como las conferencias con profesionales, las dinámicas y los libros, pero es bien sabido que en una institución pública existe sobrepoblación y por lo tanto estas estrategias se convierten en algo superficial. Se debe encontrar el personal adecuado para agilizarlo, puesto que implica cambiar un sistema y tener al personal apto para que pueda ejercer el cambio.

Es tiempo de hacer cambios, de ser empáticos antes los problemas sociales, sabemos que la violencia, el amarillismo de los medios de comunicación y el

morbo es el pan de cada día en nuestro país, las narcoseries en la televisión, los narcocorridos en cuestión musical, las agresiones y comunicación altisonante que se ha convertido en algo absolutamente normal, es más que sabido que los comportamientos escolares son solo un reflejo de la situación que se vive en casa y en el país mismo. Se debe educar al alumno para que aprenda a tomar lo bueno, que formar parte de una institución educativa es justamente para eso “para educar” y transformar su vida en un cambio absolutamente satisfactorio, que él sea capaz de elegir su destino, puesto que es el futuro de México. Las personas de los planteles educativos deben modificar su forma de pensar, el gobierno debe tomar cartas sobre el asunto y no generando solo “papeleo” sino actuando de manera conjunta, responsable y con interés sobre la violencia escolar, organizar talleres al inicio de clases dónde no solo sea para directivos, sino que abarque docentes y personas que se encuentren dentro del plantel, así mismo para los padres, dónde no solo sea entregar un tríptico, sino se genere conciencia y nuevos modelos educativos para el inicio del ciclo escolar y no sea un año más de los mismos problemas, sino ahora sea un año dónde significativamente se han erradicado los problemas de violencia escolar dentro de la institución.

Respecto a la pregunta si ¿Existen diferencias entre los tipos de acoso escolar físico y psicológico en escuelas públicas y privadas? En ambas instituciones predominan las burlas, discriminación y tratos crueles pero en las instituciones privadas predominan más las agresiones verbales, mientras que las instituciones públicas se presentan más las situaciones de violencia física.

En ambos sectores la violencia verbal es cotidiana, los insultos una forma de comunicarse, la discriminación y un sin fin de variables pueden detonar rivalidades que conlleven a una agresión física. Las conductas como burlas, los maltratos, el hostigamiento, la discriminación, las humillaciones y actitudes crueles, resultan presentarse con mayor frecuencia en los alumnos del sector privado.

Según la psicóloga Cristina del Barrio, menciona sobre el bullying, que "donde hay más maltrato en nuestro país, en todas las comunidades autónomas, es en las escuelas privadas". Esto es debido a que este tipo de instituciones buscan una población determinada, por lo que esto conlleva a una mayor competitividad.

Afirmado lo anterior, el presente trabajo de investigación, tiene como propósito primordial proporcionar una herramienta de trabajo, que apoye al profesor en el momento que se le presente la necesidad de identificar conductas de bullying y el tipo de violencia que se da en él. (Castro, 2009)

Propuesta

Se propone una lista de verificación para identificar de una manera sencilla, los comportamientos que podrían estar manifestando que alguien dentro del aula está siendo víctima de acoso escolar o bullying o es agresor.

Se enlistarán diversas conductas y el docente deberá ir rellenando o poniendo una (X) al inciso que crea más conveniente que representa al alumno; estos incisos se conforman por (frecuentemente, a veces, nunca). Esta lista de verificación es personal y se debe llenar una vez al mes y ser entregada en las Juntas de Consejo Técnico; esto para facilitar los acuerdos y soluciones de los alumnos problema dentro de cada aula y poder intervenir con los Programas preventivos y de intervención con los que cuenta la institución.

Si el alumno presenta 5 incisos o más, sería apto para intervención, esto no quiere decir que los demás alumnos no se les brinde atención ni se les esté monitoreando de forma constante para observar sus conductas actuales, ellos también forman parte de los cursos, pláticas y estrategias para prevenir y disminuir de manera notable la problemática de bullying.

También se contará con un profesional que sea totalmente ajeno a la institución, con la finalidad de observar y verificar que se lleve a cabo de manera correcta esta estrategia y reportar los resultados de forma mensual al Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM) y así poder verificar si el acoso escolar o bullying han disminuido dentro de la institución.

Para que un inciso sea puntuado, debe presentarse un cambio de conducta notable y observar cuando las burlas se convierten en una amenaza constante y hieren al alumno. También debe indagarse el comportamiento que está teniendo el alumno y por qué asumió esa actitud. Nada debe darse por hecho ni sacar conclusiones de manera personal sin tener un antecedente que pueda avalar el comportamiento por más obvio que sea.

Lista de Verificación para identificar las conductas del alumno que pueden manifestarse en el acoso escolar o bullying dentro del aula

Nombre del alumno: _____ Grado: _____
 Grupo: _____ Fecha: _____ Ciclo escolar: _____
 Nombre del Profesor (a) _____

Conductas	Frecuentemente	A veces	Nunca
Introverso			
Retraído			
Temor a ciertas personas dentro del aula			
Aislado			
Nos participa en las actividades grupales			
No se relaciona con los demás			
Inasistencia a clases			
Tristeza			
Enojo			
Angustia			
El material escolar está incompleto			
Bajo control de impulsos			
Agresividad			
Llora por todo			
Se pelea con frecuencia			
Golpea a sus compañeros			
Dice mentiras			
Disperso			
Sus compañeros se quejan constantemente de él			
Presenta heridas visibles			
Cambio notable de actitud (hacia lo negativo)			
Bajo rendimiento Escolar			
Sus compañeros lo rechazan			

Anexos

Cuestionario para determinar el grado de participación de la escuela en el aspecto del acoso escolar.

Nivel Directivo.

1. ¿Qué entiende por bullying?
2. ¿Considera usted que los conceptos violencia escolar, acoso escolar y bullying se refieren a lo mismo? ¿Por qué?
3. ¿Desde qué etapa del ciclo escolar la escuela determina qué y quiénes son los alumnos que enfrentan el problema de acoso escolar?
4. ¿Cómo determina el grado o la existencia de bullying en su escuela?
5. Una vez diagnosticada la problemática que enfrenta la escuela en este aspecto ¿Qué acciones establece?
6. ¿En qué programas de intervención o proyectos a favor de la convivencia se apoyan? (en caso de contar con alguno).
7. ¿Cómo la escuela sistematiza las acciones para combatir la violencia y el acoso?
8. ¿Cuáles serían las acciones que implementaría para el manejo en situación de Bullying?
9. ¿Cómo y cuándo evalúa la escuela la mejora del bullying a partir de las acciones establecidas?

10. ¿La escuela se apoya en algún programa de intervención para la mejora de la convivencia escolar?
11. Como director/a ¿Cómo supervisa y evalúa los avances del programa? (en caso de contar con alguno).
12. ¿Considera que ha funcionado el programa de intervención que se realiza? (en caso de contar con alguno).
13. ¿Cuántos programas de intervención conoce?
14. ¿Por qué considera que los programas de intervención para el acoso escolar no funcionan y siguen existiendo?
15. ¿De qué manera se comprueba a las autoridades educativas sobre el trabajo aplicado como escuela contra la violencia?

Cuestionario

Nivel Docente

1. ¿Cómo y cuándo determina que la convivencia es pacífica o violenta entre sus alumnos?
2. ¿Cómo establece las reglas para manejo de disciplina dentro del aula?
3. Una vez que usted detecta un problema de bullying, ¿Qué hace?
4. ¿Cuáles son las causas que usted considera que contribuyen a que el alumno agrede a su compañero/compañeros?
5. ¿Considera usted que los conceptos violencia escolar, acoso escolar y bullying se refieren a lo mismo? ¿Por qué?
6. ¿Conoce los programas de prevención o intervención de bullying dentro de la escuela?
7. En caso de infringir el reglamento ¿Usted como docente de qué manera maneja las observaciones de desacato con los alumnos?
8. ¿En cuál o en qué programa se apoya para mejorar el ambiente áulico y la convivencia sana y pacífica con sus alumnos?
9. ¿De qué manera intervienen los padres de familia en el proceso de bullying?
10. ¿Cómo se lleva a cabo dentro del aula el proyecto o programa a favor de la convivencia?

Referencias Bibliográficas

Aberastury, A., Knobel, M., (2010). La adolescencia normal un enfoque psicoanalítico. México: Trillas.

Aguirre, C. (27 de Septiembre 2014). Pública contra privada: prejuicios, clichés y mitos acerca de ser estudiante en México. 18 de Septiembre de 2017, de Bocadillo
Sitio web: <https://bocadillo.mx/2014/09/publica-contra-privada-prejuicios-cliches-y-mitos-acerca-de-ser-estudiante-en-mexico/>

Ángel I. Pérez Gómez. (1998). La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid: Morata.

Anita Woolfolk. (2010). Psicología Educativa. México: Prentice Hall.

Augusto Hernández, Investigación e investigación formativa Nómadas (Col) 2003, septiembre 17 de 2017. Sitio web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105117890018>

Bandura A, Ribes I. E. (1984). Modificación de Conducta, (4° reimpresión) México: Trillas.

Bandura Albert y Walters Richard H. (1983). Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad. Madrid: Alianza Séptima Edición.

Belgich, H. (2003). Escuela, violencia y niñez. Argentina: Homosapiens Ediciones.

BELGICH, H. (2003). Escuela, violencia y niñez. Argentina: Homosapiens Ediciones.

Berkawitz, L. (1996). Agresión: Causas, consecuencias y control. Málaga, España: Desclée De Brouwer.

Betty A. Reardon. (1995). Educating for Human Dignity: Learning About Rights and Responsibilities. Pennsylvania: Univ of Pennsylvania.

Castro, C. (27 de Agosto 2009). En los colegios privados hay más 'bullying', según una experta. El País, 21.

Cerezo, F. (1999). Conductas agresivas en la edad escolar. Aproximación teórica y metodología. Propuestas de intervención. Madrid: Pirámide.

- Cobo P, Tello R. (2008). Bullying en México. México: Q Graphics.
- Corsi, J. (1997). Violencia Familiar; México: Paidós
- Dale H. Schunk. (1997). Conductismo. En Teorías del aprendizaje. (560). México: Pearson.
- Dan Olweus. (2006). Conductas de acoso y amenaza entre escolares. Madrid: Morata.
- Díaz Aguado, M.J. (1982) La relación entre el tipo de educación escolar y el nivel de razonamiento moral. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- Dirección General de Planeación y Programación Secretaría de Educación Pública. (2008). Glosario. Términos utilizados en la Dirección General de Planeación y Programación. 18 de Septiembre de 2017. México. Sitio Web: <http://cumplimientopef.sep.gob.mx/content/pdf/Glosario%202008%2024-jun-08.pdf>
- Documental Bowling for Columbine: un país en armas, Michael Moore, 2002.
- Durkheim, E. (2002). La educación moral. Madrid: Ediciones Morata.
- Eduardo Spranger. (2005). Cultura y educación (Parte histórica). Madrid: Espasa-Calpe.
- Educación. Violencia escolar. España. Título. II. Serie: Informes, estudios y documentos (España. Defensor del Pueblo); 22.
- Eliot. (1999). Formación en competencias socioemocionales. Madrid: LA MURALLA
- Falardeau, Carbon. (2006). Producción escrita y dificultades de aprendizaje. España: GRAÓ.
- Favre, D. (2007). Violencia y culturas juveniles en la sociedad. Cuadernos de Historia Contemporánea, 33, 21.
- Fernández, I. (1998) Prevención de la violencia y resolución de conflictos. El clima escolar como factor de calidad. Ed. Narcea, Madrid
- Fernández, I. (1999). Prevención de la Violencia y Resolución de Conflictos. El clima escolar como Factor de calidad. Madrid: Narcea.

Fernández, I. (2011). Guía para la convivencia en el aula. España: WOLTERS KLUWER EDUCACION.

Francois Dubet y Danilo Martuccelli. (1998). en la escuela: sociología de la experiencia escolar. Buenos Aires: LOSADA.

Gaudreault A. (2008). Cine y atracción. Para una nueva historia de la cinematografía. París: CNRS.

Glosario del Estado de México. 2012. 17 de septiembre de 2017. Sitio Web: <http://www.edomexico.gob.mx/opcionesdeeducacion/glosario.htm#PRINC2>

Goleman, D. (2006). Inteligencia social. Barcelona: Kairós.

Hernández, M; Fernández, I. (2007). CIBERBULLYING, Un problema de acoso escolar. Ried. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, vol. 10, 21.

Hernández, Sampieri R, Fernández, C & Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación. México: McGraw Hill.

Horrocks, J.E., (2001). Psicología de la adolescencia. México: Trillas.

Investigación. (2011). Violencia en las escuelas: en las privadas hay más discriminación y en las públicas, más peleas. Septiembre 18 de 2017, de Clarín Sitio web: https://www.clarin.com/entremujeres/hogar-y-familia/hijos/Violencia-escuelas-privadas-discriminacion-publicas-unicef-estudio-investigacion-bulling_0_BkZEHecvQl.html

Ituarte de Ardaín, A., (2004). Adolescencia y personalidad. México: Trillas.

Javier Murillo Torrecilla. (2003). El movimiento teórico-práctico de mejora de la escuela. Algunas lecciones aprendidas para transformar los centros docentes. Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 1, 22.

John E. Horrocks. (2001). Psicología de la adolescencia. Barcelona: Trillas.

Laura Vargas. (2014). Esfuerzo conjunto para acabar con acoso escolar en la UAEM. 17 .septiembre. 2017, de Campus Milenio Sitio web: <http://campusmilenio.mx/index.php?option>

Leva, A, M., Fraire, M. (2006). Violencia e la escuela prevención para crecer en valores. Argentina: Landeira.

López, V. EDUCACIÓN Y RESILIENCIA: ALAS DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación" 10, 14.

Maite Vallet Regi. (2006). Cómo educar a nuestros adolescentes: Un esfuerzo que merece la pena. España: Wolters Kluwer.

Marín, A, Reidl L. (Enero- Marzo 2013). Validación Psicométrica Del Cuestionario "Así nos llevamos en la escuela" Para evaluar el hostigamiento escolar (bullying) en primarias. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 18, 36.

Moreno, P.. (2017). Bullying, señal de fractura social en escuelas: OCDE. El Universal, 12..

Mussen, Conger & Kagan. (1999). Aspectos esenciales del desarrollo. México: Trillas.

Ortega, Rosario, Rey, Rosario del, Mora-Merchán, Joaquín A., Violencia entre escolares. Conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado 2001: 17 de septiembre de 2017.

Pierre Furter. (2000). EDUCACION Y VIDA. Argentina: Lumen.

Secretaría de Educación Pública. (2010). FOMENTA EL PROGRAMA EDUCATIVO DE PREVENCIÓN ESCOLAR UN AMBIENTE SANO PARA EL ESTUDIO. Septiembre 18 de 2017, de Secretaría de Educación Pública Sitio web: http://www.sep.gob.mx/es/sep1/sep1_Bol2921107#.WSSaweXhDIV

Serrano, I. (2006). Agresividad Infantil. España: Pirámide.

Tello, N. (2005). La socialización de la violencia en las escuelas secundarias. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 10, 168.

Toussaint, P (2014). Acoso escolar en México: del diagnóstico a la acción. Septiembre 18 de 2017, de Animal Político Sitio web: <http://www.animalpolitico.com/blogeros-tanque-pensante/2014/06/04/acoso-escolar-en-mexico-del-diagnostico-la-accion/>

- Trianes M. (2000). La violencia en contextos escolares. Málaga: Aljibe.
- Trianes. (2000). La Violencia en contextos escolares. España: Aljibe.
- UNICEF. (2009). La adolescencia. Octubre 11, 2017, de UNICEF Sitio web:
https://www.unicef.org/mexico/spanish/ninos_6879.htm
- UNICEF. (2014). Evaluación Educativa. Enero 29, 2018, de UNICEF Sitio web:
https://www.unicef.org/argentina/spanish/Evaluacion_educativa29-8-2014.pdf
- Universidad Camilo José Cela., (2004). Enciclopedia de Pedagogía. (vol.1 “El alumno”). España: Espasa Calde.
- Universidad Camilo José Cela., (2004). Enciclopedia de Pedagogía. (vol.2 “El profesor”). España: Espasa Calde.
- Universidad Camilo José Cela., (2004). Enciclopedia de Pedagogía. (vol.4 “La escuela como institución social”). España: Espasa Calde.
- Víctor García Hoz. (2002). Educación de la sexualidad. Madrid: Ediciones Rialp.
- Winnicott, D.W. (1958). Escritos de pediatría y psicoanálisis; Barcelona: Laia
- WoolFolk, A., (1999). Psicología educativa. México: Prentice Hall.